

EL PASTOR DE NOCHE BUENA;

AUTOR
EL ILVSTRISSIMO, Y REVER^{MO}

SEÑOR
DON IVAN PALAFOX
Y MENDOZA,

Obispo de la Puebla de los Angeles:

Del Consejo de su Magestad en el Real de

Es de la Lib. del las Indias. *W. de Jontes?*

ENCAMINALE
AL SEÑOR DON FRANCISCO
ANTONIO DE ALARCON,
Cavallero de la Orden de Santiago,
y Presidente de Hazienda,

EL LICENCIADO LUIS MUÑOZ.

de Don Juan de Herrera, Billar y Piz
menel
1649
CON LICENCIA, EN MADRID,

Por la Viuda de Francisco Martinez,

Año M. DC. XLV.

A costa de Pedro Coello, Mercader de libros.

EL PASTOR DE
NOCHE BUENA;

AUTOR
EL ILUSTRÍSSIMO, Y REVERENDÍSSIMO



EL SEÑOR DON FRANCISCO
ANTONIO DE MARCON,
Caballero de la Orden de Santiago,
y Presidente de Hazienda.

EL LICENCIADO LAIS MAYOR

CON LICENCIA, EN MADRID,

Por la Vnda de Francisco Martínez,

Año M. DC. XLV.

A costa de Pedro Coello, M. c. e. n. d. e. s. e. s.



AL SEÑOR
DON FRANCISCO
ANTONIO DE ALARCON,
CAVALLERO
DE LA OREEN DE SANTIAGO,
PRESIDENTE DEL REAL
CONSEJO DE HA-
ZIENDA.



EL PASTOR DE NOCHE
BUENA, cuidadosamen-
te compuesto, y aliñado
por su Dueño, se alentò
à passar por largos mares desde la nue-
va hasta la antigua España, en con-
fiança que hallaria en ella vna gran
proteccion, con que podia andar por
todas partes seguro: mas hallòse.

frustrado, no hallando en vida à su Serenísima Patrona, de quien esperaba sus favores. Tan inciertas son las esperanças humanas! Hallòse desamparado, y solo; y deseoso de salir de nuevo à luz, le fue forçoso buscar Patron que le valiesse en los riesgos que suelen padecer los forasteros: mayormente quando podia temer contrarios. Vagando por varias partes, le informaron, que en ninguna podia hallar mas agradable acogida que en Casa del Señor DON FRANCISCO ANTONIO DE ALARCON, Presidente del Real Consejo de Hazienda, Amparo de menesterosos, y afligidos; que procurasse buscarle, que en su persona hallaria las virtudes jùtas, que para conocerlas le avia costado tantos passos: que no le embarrasasse el titulo de Presidente de Ha-

Hazienda , ni el tumulto de los muchos negocios que penden deste gran Magistrado , porque no trata menos de servir à Dios , que al Rei; y de poner todos los medios que hazen à vn varon perfecto en las materias politicas , y en las que mas importan , que miran à assegurar lo eterno. Que aviendo ocupado con rara acetacion los mayores puestos de esta Monarquia , y fer de los mas cabales Ministros que han conocido los Supremos Consejos de Iusticia , y Camara, han hallado acogida los exercicios santos , los libros de espiritu , y leidoslos, como si fueran su vnica facultad, y executado lo que enseñan. Alentado con tan buena informacion , se entra este devoto Pastor por las puertas de la piedad de V. S. y pide su amparo en su segunda salida ; V. S.

le reciba con su benevolencia, y agrado, que espero que admitiendole à su conversacion, le ha de dar mui buenos ratos, que verdaderamente es discreto, y pio, y muestra bien lo mucho que es su Dueño: el qual tendra por mui acertada esta eleccion que ha hecho, como tan afecto que es à V. S. Y el que ha tenido parte en este acierto, suplica à V. S. reciba este corto reconocimiento de sus muchas obligaciones, que como sus obras montan poco, le ha sido forçoso valerse de las ajenas. V à esta acompañada con vnos vivos deseos de que nuestro Señor de à V. S. larga vida, con los aumentos que merece, y todos le deseamos.

AL

AL LETOR.

*BREVE NOTICIA DEL
Autor del Libro, y sus escritos, para
recomendacion de lo que en él
se trata.*

EL Ilustrissimo, y Reverendissimo
señor don Iuan Palafox y Mendo-
za, hijo de don Geronimo Palafox,
Marques de Ariza, Casa de las mas ilus-
tres del Reino de Aragon, Obispo de la
Puebla de los Angeles, en Indias, residio
en esta Corte algunos años, sirviendo à su
Magestad del Rei nuestro Señor don Fe-
lipe Quarto en las plaças de Fiscal de los
Consejos de Guerra, y Indias. Acompañó
con titulo de Consejero ad honorem à la
Serenissima Reina de Vngria, y à Empera-
triz de Alemania, quando fue à casarse cō
la Magestad Cesarea de don Fernando
Tercero: sirvio en la jornada de Capellan,
y Limosnero mayor. Despues que bolvio,
entró a servir la plaça de Consejero de In-
dias,

Al Letor.

dias, y en diversas Iuntas. En medio de tantas ocupaciones, dio raro exemplo de vn cabal Ministro, de vn perfecto Sacerdote, de vn austerissimo Monje, con admiraciõ de quantos le trataron, en que podia dilatarse la pluma, à no temer su modestia, aũ tanto mar en medio. Presentòle su Magestad para aquel Obispado. Al tiempo de ir à su residencia le encomendò la visita general de la Nueva-España, y sus Tribunales, y la residencia de tres Virreyes, ocupaciones que suelen embaraçar à muchos hombres grandes.

En estas ocupaciones, à que ha sido forzoso dar el tiempo conveniente, sin exceder del termino que su Santidad le concedio por sus Breves Apostolicos, para hazer ausencia de su Iglesia, no han sido parte para dexar de cumplir las obligaciones de vn perfecto Prelado, y vigilante Pastor de sus ovejas. Tanto puede vn gran talento! vn incansable trabajo! vn zelo fervoroso de la salud de las almas! Fue recebido en su Iglesia dia de la Magdalena del año de mil y seiscientos y quarēta,
y à

Al Letor.

y à los quarenta de su edad , con grandes demostraciones de gusto, y alegria. Pagóselas luego, pues el mesmo dia en la tarde que passó à ver la Iglesia nueva , cuya fabrica estaba suspensa avia veinte años, dio quinze mil pesos de limosna . Imitòle en esto su Cabildo, y la Ciudad, con que camina la obra a toda priessa, y oi puede cõpetir con las mayores Catedrales de Europa . Reconocio el estado q̄ tenia la administracion de los santos Sacramentos, y el gobierno delas almas (primero cuidado del Prelado) puso Sacerdotes seglares en todos los Curatos del Obispado , doctos, virtuosos, aprobados , executãdo el Cõcilio de Trêto, Cedula, y Prouisiones Reales, disponiẽdo el gobierno demanera, q̄ los subditos obedezcã a los Curas , y los Curas al Obispo, à los quales dà las ordenes precisas para contener por su mano mas eficazmente en la virtud a los subditos: hazaña de suma dificultad, por lo q̄ huvo q̄ vencer, cõ grã cõsuelo delos Indios, y Españoles. Ha visitado por su persona la Iglesia Cathedral, y el Clero, y el Obispado, y re-

Al Letor.

y remediado diversos excessos, y abusos, predicando en todos los lugares, administrando los Sacramentos de la Penitencia, Eucaristia, y Confirmacion; y entre tantas ocupaciones, son mas de setenta mil las personas que ha confirmado. Con la continua asistencia del Coro, ha perfeccionado todo lo que mira a las ceremonias, y ornato del Culto divino, que se celebra con grande puntualidad. Ha convocado al Clero, y con exortaciones, platicas, y escritos les ha animado al mayor servicio de nuestro Señor, y observancia de la disciplina Ecclesiastica, con bonissimos efectos. La secreta averiguacion de las costumbres de sus subditos, ha hecho por su mesma persona, con gran recato, poniendo en todo conveniente remedio. Ha dado Ordenes sagradas a los Clerigos, y Religiosos de casi toda la Nueva-Espana, por estar vacantes aquellos Obispados, o impedidos los Obispos. Ha defendido las rentas de la Cathedral, patrimonio de los pobres, y puesto conveniente orden en su administracion, que necesitaba dello. Ha
de-

Al Letor.

defendido la inmundad de la Iglesia , y juridicion Ecclesiastica , sin la qual no puede aver diciplina, ni correccion de costumbres ; y lo contrario fuera soltar de la mano el Baculo Pastoral . Halló (como me escribe) rota , y hecha pedaços la tunica de san Pedro , halos ido juntando , y zurciendo a costa de grandes , y ignominiosas satiras , que ha padecido con gran gusto , y conuelo . Mas como èl suele dezir ; à los hombres desdichados no ai que cõtarles las pependencias, sino mirarles à la razon . Con esto ha puesto en esplendor , y decoro el estado Ecclesiastico , y la juridicion en autoridad , y reverencia . Con su zelo , y vigilancia ha cobrado alli el Concilio de Trento fuerças ; y le temen los Ecclesiasticos , y seglares . Ha ayudado mucho à los Conventos de las Religiosas , disponiendo sus animos con platicas a la mayor observancia , y execuciõ de sus Reglas , dando nuevas ordenes , y edictos para la perfeccion de su estado , en que se ven grandes aumentos . Ha socorrido largamente las grandes necesidades que padecian.

Al Letor.

cian. Hase logrado su cuidado en la reformation de su Clero, pues con sus edictos, platicas, y amonestaciones se han mejorado las costumbres, y con ver q̄ se dan los premios à Sacerdotes virtuosos, doctos, y recogidos, sin pretension suya. En el Hospital de la Concepcion, en q̄ se podiã curar solo mugeres, y cõ ocasion de vna enferma se consumian tres mil pesos, hizo passar esta cura à vna sala del Hospital de san Pedro: y de consentimiento del Cabildo Patron, erigio en el Hospital de la Concepcion vn Colegio de donzellas huerfanas, con que se remedian; no se diferencia el gobierno que tienen del de vn Convento reformado en la clausura, y reglas, con gran consuelo de la Ciudad, y Obispado; llegan oi à veinte. Ha erigido el Seminario que manda el santo Concilio, y sustentanse cincuenta y quatro mocos, que aprenden virtud, y letras, con separacion de habitacion, y maestros, hasta salir hõbres doctos, y aptos para Curatos, y otros ministerios Eclesiasticos; lee se les la lengua Mexicana. No tenian los Prelados

Al Lector.

casas Episcopales; ha comprado las q̄ solian alquilar, vezinas a la Iglesia, y engrãdecido cõ gasto de treinta mil pesos, donando luego esta possession à la Mitra por instrumento publico. La liberalidad en las limosnas cãpea entre las demas virtudes: da la vida à muchos vergonçãtes. Ha dotado donzellas, en que ha consumido vna grãsuma. Por tãtos gastos, y ser menores las rentas, estos años se halla con empeño de ciento y quarenta mil pesos: pero cõ aliẽto de gastar algunos millares en reeoger en todo su Obispado los libros de Comedias q̄ hã passado de España, y entregarlos al fuego, y librar à sus subditos desta pestilencia. El govierno es prudente; no piensa hazer de golpe a sus subditos santos; mas procuralo, no cõ amenazas, mas cõ ruegos: empero les obliga à q̄ no sean escãdalosos, en llegar en esto a la jurisdiciõ, hasta aver gastado todos los remedios del agrado. Conoce q̄ no està el mundo para reducir los hombres a perfeccion, y q̄ primero se han de curar del escandalo, y reducidos à mas moderados vicios, irles rogãdo, q̄ entrẽ en
las

Al Letor.

las virtudes , y que desde ellas con la gracia , y con las interiores influencias del espíritu , vayan los mesmos anhelando a ser perfectos. Con sus trabajos han ido tomādo mejor forma las cosas; los pecados son menos, tratan muchos de virtud, en tierra que todo era codicia , y tratar de juntar dinero. Lo que hasta aqui se ha escrito, es parte de lo que ha obrado este Prelado , y se descubre a los ojos, y podido tocarse cō las manos ; mas la virtud , y zelo con que se han intentado , y conseguido estas empresas, p. dia mas dilatado discurso. Constante, que toda el agua de vn mar penoso de grandes contradicciones , y trabajos no han sido parte para moderar aquel gran rigor con que vivio en España ; antes se ha aumentado en el , por razon del officio Pastoral . Dexo esta materia para mas limada pluma . Solo digo, que si del conocimiento de lo esencial de las virtudes, de que muestra en este Tratado tan subida noticia, puede hazerse argumento para la pratica dellas , manifiesta este pequeño Volumen las de su Autor en el conocimiento

ci-

Al Lector.

cimiento, y en la pratica con evidente argu-
mento, siendo tan cierta la proposicion
de Sidonio Apolinar. *Ita mens patet in libro,
sicut vultus in speculo.*

Entre tantos embaraços no ha soltado
la pluma, porque el amor à las ovejas que
Dios le ha encomendado, no le dexa sof-
segar vn instante; y assi en los montes, en
los jarales, y en las ventas, y en medio de
las mayores ocupaciones, escribe, predi-
ca, confiesa; y siempre cuidadoso de apa-
centar con escritos sus ovejas, se entrega
mui de ordinario a este estudio, particu-
larmente algunas horas antes de llegar el
dia, quando no puede acudir, ni hazer fal-
ta a otras ocupaciones, y negocios, pri-
vando entonces al cuerpo del descanso
necessario. Fuera justa materia de admira-
cion verle publicar tantos libros en los
cinco años que ha que salio destos Rei-
nos; pues para atender solamente para su
escritura, era tiempo corto. El primero,
que se intitula: *Discursos espirituales*, tiene
varios tratados, imprimiose en Madrid
año de mil y seiscientos y quarenta y vno;

Al Letor.

dedicôse à la Reina nuestra Señora , que goza de Dios ; han admirado los que los han leído, tanto espíritu, y nervio en el decir, con tan dulce elegancia. Intitulase el segundo *Varon de deseos*; en el qual con profundo conocimiento de la materia, se explica buena parte de la Teologia mistica: y las tres vias, ò caminos de la vida espiritual, es mui vtil para personas que van por él ; dedicôle a la misma Serenissima Señora, imprimiose en Mexico año de mil y seiscientos y quarenta y dos. Es el titulo del tercero: *Historia Real sagrada, luz de Principes, y subditos*. Contiene lo historial del primer libro de los Reyes, y seis capitulos del segundo: refiere la historia con notable elegancia ; và glossando con ilaciones mui ajustadas a ella: contiene materias para todo genero de estados, señaladamente para establecer la lealtad de los vassallos, y prudencia en los Principes. Es tomo de à folio, grande, dedicôle al Principe nuestro Señor; imprimiose en la ciudad de los Angeles año de mil y seiscientos y quatro y tres. Otro libro intitulado:

De

Al Letor.

De las injusticias que intervinieron en la muerte de Christo nuestro Redentor. Tiene mucho de Politico Christiano; es mui conveniēte para Iuezes : dedicóle al Eminentissimo señor don Baltasar de Moscoso y Sandoval, Cardenal, y Obispo de Jaen. Imprimiose en Mexico año de mil y seiscientos y quarenta y quatro. Otro libro pequeño con seis Cartas Pastorales; vna à los Curas; otra à las Religiosas; la tercera à los Ordenantes; la quarta à la Congregacion de san Pedro: al Clero la quinta; à los Seglares la vltima. Son mui doctas, y espirituales, con ellas los consuela en las ausencias de su Obispado. Estos libros han llegado impressos con el del Pastor. Otro intitula: *Influencias de la Fè en la Iglesia*, en que explica à sus subditos estas vtiles noticias, que son mui necessarias para que sepan sus misterios, y preceptos. Ha ordenado vn Catecismo breve para personas de menos capacidad, como Indios, Negros, Mulatos, Mestizos.

Dandome noticia de estos Libros, por carta suya de veinte de Setiembre de qua-

Al Letor.

renta y quatro, pone esta clausula, que toca à nuestro Pastor.

Esta Navidad passada me recogí ocho, ò doze dias à mayor quietud, en ella formè vn libro, que he intitulado: **EL PASTOR**, donde brevemente he explicado la definicion, y origen de las virtudes, y vicios, perfecciones, y imperfecciones: y aunque tiene algo de donaire, no es todo aire, ni tiene poco de don; podrá ser que pueda ir con este aviso. Si él merece su aprobacion de v. m. yo le doi por buen Pastor.

Este Libro le han visto personas doctas, y espirituales, y las ha dexado muy satisfechas, y lo han juzgado digno de nueva impresion, y que alcance mas dilatada noticia. Son pocos los que han venido à España. No tengo orden del Autor para bolverle à imprimir; si bien tengo por cierto lo terná por bien, como quien desea tanto el eprovechamiento de los Fieles. Reciba el Letor Catolico este pequeño Volumen, con que podrá divertirse algunos ratos, que el que
con

Al Letor.

con atencion le leyere, demas del gusto
que le darà la invencion, facarà, sin du-
da mui grande aprovechamiento
para su alma.

(::)



APROBACION

Del Doctor don Pedro de Alalos, Colegial mayor, y Rector que fue del insigne Colegio de S. Ildefonso de la Universidad de Alcalá, Catedratico en ella, Canonigo de la Iglesia Magistral de san Iusto, y Pastor, y al presente Confessor del Real Convento de la Encarnacion.

POR comisiõ del señor don Alonso de la Palma, Vicario general de la villa de Madrid, y su Partido, &c. he visto vn libro intitulado: *El Pastor de Noche Buena*; practica breve de las virtudes, conocimiẽto facil de los vicios, compuesto por el señor don Iuan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles, impreso en la Ciudad de Mexico, y aprobado por el señor dõ Fernando Mõtero, Obispo de la Nueva-Segovia, y por el señor dõ Pedro de Barrientos, Vicario general de aquella Ciudad; y quando no traxera las Aprobaciones de Varones tan doctos, y espirituales, y la de su mismo Autor, q̄ sola bastaba, trae consigo la mayor Aprobaciõ que

que los libros tienen, que es el aplauso común de todos los que le han leído, así en las Indias, como en nuestra España, realçandole el que los que le han visto cō atención, y devoción, piden se imprima en estos Reinos, para q̄ se comuniquen a todos. Es este Pastor de Noche buena guiado por el Angel mas propriamente Angel, que guia a los Pastores al día feliz de la Bienaventurança: es muy parecido al Pastor divino; porque no solamente es Pastor, sino pasto espiritual de las almas: es no solamente vn verdadero desengaño, sino vn dulce engaño a lo divino; que así como los libros de humanos entretenimientos, con la consonancia de sus versos, y el artificio de su prosa, proponen tan vivamente al entendimiento el objeto deleitable, que no solo él se entretiene con su conocimiento: pero la voluntad inconsiderada, y desatenta se halla enredada de mil malos afectos, y desordenados deseos. Así este Pastor divino con la sazón de su estilo entretiene, y engaña al entendimiento, de manera, que inopinadamente se halla

lleno de luz del verdadero conocimiento
de las virtudes, y la voluntad movida, è
inclinada a desearlas, y buscarlas. Convie-
ne que se imprima; porque serà vn entre-
tenimiento mui sazonado, y mui vtil al
Lector, de grande enseñanza para los ma-
los, y de grande consuelo para los buenos;
destruira los vicios, aumentara las virtu-
des, fomentara las buenas costumbres, cor-
regira las relaxadas, y finalmente dara à
conocer el santo zelo, y el espiritu fervo-
roso de su Autor, cuyas alabanças las a-
graviara mi lengua si las tomara en la bo-
ca; que esta empresa pide mas papel, mas
tiempo, y mas delgada pluma. En Ma-
drid à 5. de Noviembre de 1645.

*Doctor Pedro de Avalos
de Madrid.*

Licencia del Ordinario.

NOS el Doctor don Alonso de la Palma, Consultor del santo Oficio, Vicario general de la villa de Madrid, y su partido, &c. Por el presente, y lo q̄ à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el libro intitulado: *El Pastor de Noche Buena*, practica breve de las virtudes, conocimiento facil de los vicios, compuesto por el señor don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles; por quanto de la Censura de yuso consta no aver en èl cosa contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres. Dado en Madrid à seis de Noviembre de mil y seiscientos y quarenta y cinco años.

Doctor Palma.

Por su mandado,

Manuel Lopez.

APROBACION

*Del Doctor don Antonio Calderon , Canonigo
Magistral de la santa Iglesia de Toledo, y Maes-
tro de la Serenissima Infanta doña
Maria Teresa.*

POR mandado de V. A. he visto vn li-
bro que escribio don Iuan de Palafox
y Mendoza , Obispo de la Puebla de los
Angeles, cō titulo del *Pastor de Noche Bue-
na, &c.* El libro es mui hijo de su Autor en
el ingenio, eloquencia, y espiritu. En èl se
conocen la naturaleza, y orden de las vir-
tudes, la falsedad de los vicios, los peligros
encubiertos que se ofrecē à los que cami-
nan à la perfeccion , los medios para evi-
tarlos; y siendo la materia tan desabrida al
paladar humano, la fazona, y endulça de-
manera cō la ficcion allegorica, que la ha-
ze apetecible aun al gusto mas profano.
Combida al menos devoto con la amena
variedad de la descripcion , y engañado
con lo deleitable, lo lleva lentamente à lo
vtil, y honesto : con que el que començô
curioso pensando que leia cuentos , se ha-
lla

Illa con verdades solidas en el coraçõ; por-
que en la pintura de jardines, palacios, ga-
lerias, ornatos, y trajes de personajes fingi-
dos, encierra los primores mas delgados
de la Teologia mistica. Vienenle mui biẽ
las palabras que dixo Aulo Geliõ (*lib. 2.
cap. 29.*) de cierto Filosofo, que en lo fes-
tivo de los Apologos dissimulo verdades
morales: *Quæ utilia monitn suasuque erant,
non severè non imperiose præcepit, & censuit,
vt Philosophis mos est; sed festivos, delectabiles-
que Apologos commentus, res salubriter, ac pro-
spicienter animaduersas, in mentes animosque
hominum cum audiendi quadam illecebra indu-
xit.* Y assi juzgo que serà de la vtilidad pu-
blica su impressiõ. En Madrid 13. de No-
viembre de 1645.

Doctõr D. Antonio
Calderon.

Suma de la Licencia, y Tassa. c11

Tiene licencia el Licenciado Luis Muñoz para poder imprimir este libro, intitulado: *El Pastor de Noche Buena*, por vna vez, como consta de la fee que dello dà Francisco Vela de Arrieta, Escrivano de Camara, su fecha en Madrid à 23. de Noviembre de 1645.

Y despues de averlo visto el Corrector general, y dado fee de que concuerda con su original; tassaron los señores del Consejo Real este dicho Libro à quatro maravedis cada pliego del, el qual tiene quinze pliegos con principios, y tablas, que montan sesenta maravedis en papel; y à este precio, y no mas mandaron se vèdiesse, como consta de la certificacõ que dello dio el dicho Francisco Vela de Arrieta, su fecha en Madrid a 16. de Diciembre de 1645 años.

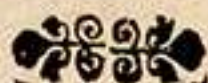


EL
PASTOR

DE
NOCHE BUENA.

Práctica breve de las
Virtudes,

Conocimiento facil
de los Vicios.



Et Pastores in Regione ea-
dem vigilantes, & custodiē-
tes vigilias noctis, super
gregem suum, dixerunt:
Transeamus usq; Bethlehē.

LVCÆ 2.

EL PASTOR DE
NOCHE BVENA;

DEDICALO

A

LA REYNA NUESTRA
SEÑORA

*DON IVAN PALAFOX
Y MENDOZA,*

OBISPO DE LA PUEBLA
de los Angeles;

Del Consejo de su Magestad en el Real
de las Indias,

Y Visitador general desta Nueva España.



EL PASTOR DE
NOCHE BUENA

DEDICADO

A

LA REYNA NUESTRA
SEÑORA

DON IVAN P. ALAFOX
Y MANDONA

OBISPO DE LA VERDE
de los Angeles

Del Consejo de su Magestad en el Real
de las Indias

Y Virrey general de las Indias



APROBACION, Y LICEN-
cia del Doctor don Pedro de Barrien-
tos Lomelin, Tesorero de la santa
Iglesia Metropolitana de Mexico, su
Provisor, y Vicario general, Iuez Or-
dinario del santo Oficio de la Inquisi-
cion deste Reino, por el Ilustrissimo,
y Reverendissimo señor don Iuan de
Mañesca, del Consejo de su Magestad,
y del Supremo de la Inquisicion,
Arçobispo de la dicha
Ciudad.

SI por mi oficio me tocara ha-
blar en la calidad desta obra, que
yá viene aprobada por tan grave
censura, me dilatara cõ grã gusto
en recomendarla, y venerarla: pero
verdaderamente ella no necessita para su
recomendaciõ, y aprobacion mas que
el sobrescrito de tanto Autor. Afsi lo
pon-

ponderò san Anselmo hablando de las obras de san Pablo acreditadas, y aprobadas con su illustre nombre: *Nomen suū celebre, & omnibus cognitum preponit in opere, ut Romani audito tanti viri nomine attendant, quid eis vellet persuadere, quid dignetur præcipere, ut ad audiendum sint solliciti, & ad obediendū existant parati.* Para obedecer, y lograr los Romanos las luzes divinas, que contenian las cartas de S. Pablo, bastaban salir en nombre de vn tan gran varon: porque con manifestarles la persona, y el officio, no solo se le daba calidad, y autoridad à la obra, sino que se les facilitaba la obediencia, y execucion de los preceptos amorosos, y saludables consejos que les ofrecia el Apostol para salud de sus almas: *Qui personam suam, & officium, primò commendat, ut sermonibus suis, & correctionibus, Romani facilius acquiescant,*

Tiene el señor Obispo tan asentada su grave autoridad, tan acreditado el espíritu, y devociõ de sus obras, q̄ sobra toda aprobacion, y recomendacion, quan-

quando basta que se hallen calificadas,
y aprobadas con su nombre . No de-
xando de manifestarse en esta del *Pas-
tor de Noche Buena* , no solo la utilidad,
y enseñanza que consigo trae la expli-
cacion , y difinicion de las virtudes , y
vicios, perfecciones, è imperfecciones,
que con tanta delgadeza , gracia, y de-
cencia se manifiestan en este breve dis-
curso, donde pueden , como en arme-
ria publica, armarse , y vestirse, no solo
los Pastores , sino los Reyes , y Magif-
trados , y todas las demas almas que si-
guen la vida comun, y particular ; sino
que se reconoce el zelo con que el se-
ñor Obispo desea , y anhela por el a-
provechamiento espiritual de sus sub-
ditos , fecundandonos de passo a to-
dos . Pues en medio de tantas , y tan
graves ocupaciones, sin faltar à ningun-
na dellas , tiene por la mas grave el dar
pasto interior a sus ovejas , teniẽdo por
mayor la que otros tuvieran por me-
nor . Consideracion que hizo san Pe-
dro Chryfologo hablando del Pastor

eterno Christo nuestro bien: *Magna* (dize) *relinquere, & amare minora, Dei potestatis est, non est cupiditatis humanae: quia perdita sic sequitur, ut teneat quae relinquit, & amissa sic invenit, ut quae servata sunt, non amittat.* Como si dixera: Los buenos Pastores de tal manera dexau sus Ovejas, que nunca pierden de vista a las que parece que dexan; y de tal manera hallan las que buscan, que no pierden alguna de las que avian dexado. Esto es lo que vemos, y con admiracion experimentamos en el señor Obispo de la Puebla, cuyo euidado, y vigilancia con tanta atencion gobierna, y dà pasto desde Mexico a sus ovejas, que parece que no està ausente; y por otra parte con tanta asistencia atiende à las materias que por su Magestad le estan encomendadas, que se reconoce, que en todas se halla presente; y assi se le ajusta la conclusion en este punto de san Pedro Chrysologo: *Fergo non terrenus Pastor est, sed caelestis.* Con que no solo se le debe la licencia, y aprobacion del Ordi-

di;

dinario, que manda el santo Concilio;
y que yo doi, sino que exorto a todos
los Fieles, que gozen, y logren la suavi-
dad de su estilo, doctrina, y erudicion.
Mexico 14. de Setiembre de 1644.
años.

*Doctor Don Pedro
de Barrientos.*

C 2

APRO-

A P R O B A C I O N
Del Ilustrissimo señor Doctor don
Fernando Montero, Obispo de la
Nueva-Segovia, electo Arçobispo de
Manila, del Consejo de su
Magestad.

De orden del Excelentissimo señor
Conde de Salvatierra, Virrei, Gover-
nador, y Capitan General de la
Nueva-España.

EXC^{mo} SEÑOR,

M Andame V.E. que de mi cen-
sura al libro intitulado *El Paf-
tor de Noche Buena*, compuesto
por el Ilustrissimo, y Reverendissimo
señor don Iuan de Palafox y Mendo-
ça, Obispo de la Puebla de los Ange-
les, Visitador general deste Reino, que
don Iuan de Mendoza su Secretario,
desca, y pide licencia à V. E. se de à la
Estampa. Y esto es mandarme V. E. lo
que

que deseaba, y aun lo que me importa-
 ba: porque este libro es retrato de su
 dueño, y su dueño idea de Prelados; y
 assi alabando el libro, es lo mismo que
 calificar a su Autor; y lo mismo es ala-
 bar al Autor, que engrandecer la vir-
 tud. Lo mismo le parecio a san Ambro-
 sio, alabar à Iacob, que la Bienaventu-
 rança. Para instruir vn gran Capitan a-
 labô Xenofonte à Cyro. Quiso alabar
 Platon la verdadera amistad, y propuso
 à Lelio. Quiso san Gregorio Nazian-
 zeno alabar la virtud, y alabô a san A-
 tanasio: *Athanasium laudans, virtutē quo-
 que laudabo.* Murio el Duque Gotfredo,
 Principe tan justiciero, que en vna pla-
 ça publica, à voces de pregonero, pre-
 guntaba, si avia algun que xoso de su
 justicia, y gobierno, y dize san Pedro
 Damiano, que fue revelado, como en
 el Cielo le avian trocado el nombre, y
 no le llamaban Gotfredo, sino Iusticia:
*Quia nimirum iustitiam dum vivere t fecit,
 ipsum quoque post mortem, iustitia vocabu-
 lum meruit.* Preguntandole al Baptista,

Ambrosius
 de Iacob,
 seu vita
 beata.

Xenoph.
 Cyroped.
 Plato Li-
 lius, sive de
 amicitia.
 Nazianz.
 orat. in lau-
 dibus Atha-
 nasij.

San Pedro
 Damian.
 lib. 8. epi-
 stol. 2.

quien era ? Respondio : *Voz* , no dixo Iuan : mas se preciaba del officio , que de su ser quien assi responde.

Segun esto, alabando al Señor Obispo, alabo la misma virtud. Quien alaba este libro, no tanto alaba a su Ex. sino à vn buen Pastor ; pues en tan pequeño volumen , con maravillosa arquitectura y gracia, nos pinta haziendo vna anatomia espiritual , los afectos , y pasiones de los retretes de vn alma. Aqui se muestra cada virtud, cada vicio con sus facciones verdaderas . Vese la virtud con solida alegria , y tan amoroso semblante , y con estilo tan dulce, que tras lo apetitoso del cebo, se traga el anzuelo de la verdad. Descubre con vn donaire divino la hipocresia de los vicios, que simbolizan con algunas virtudes, tanto mas peligrosos, quanto se ladean àzia la perfeccion . Estos son los monederos falsos de la virtud, de quien dixo Casiodoro. *Quidnam erit tutum si in nostra effigie peccetur. Quāto se vè en la moneda falsa es verdad, el sello,*

Casiodor.
lib. 7. var.
epist 32.

llo, la color, el retrato del Principe, lo demas es falso; pues quien se librarà de vn vicio, que para introducirse pide prestada la capa de la virtud? Grande gloria de esta, que aun su apariencia sea vtil al vicioso.

En este libro veran los Governadores los daños de la prudencia humana, que siendo la verdadera guía de las demas virtudes, por alargar las riendas se han despeñado Monarquías enteras.

Que bien lo sentia aquel gran Pontifice Pio V. pues traía por axioma: *Ha- gase justicia, y perezca el mundo.* Que calumnias, que pasquines no intentó el demonio para defacreditar las inmortales, y gloriosas acciones de su govier- no! Quien creyera que se atreviera el Senado Romano à irle à hablar en favor de las ramera? y que fuesse con estilo tan indecente, que le obligasse al gran Padre de la Fè à responderles lleno de espíritu, y eloquencia estas palabras: *Que cosa es tan indigna de vn Senado venir en forma de Republica*

Fuè Maior
vida de Pio
V.

à confundir con voces su señor? y atropellar leyes por vnas ramera? Justos apreciadores fois de la virtud, q̄ à quien destierra vicios llāmais injusto, destruidor de haziendas, quien os quita delante las harpias que ensucian vuestras mesas. O sabios Medicos! Por remedio de la luxuria hallais las ramera, siendo su alimento? Si esto es destruïros, no se diga, fui yo vuestra ruina, quedense los Romanos con sus ramera, y yo mudarè mi Corte, que no es posible estemos en vna ciudad yo, y ellas.

O gran Pastor! Que quando no podias sufrir escandalos, perdias tu comodidad, y te parecia menor inconueniente mudar la Corte, que consentir pecados! Que Prelado no ha padecido, si trata de ser Prelado? A quien oi adoran por Santo en vna de cristal y oro los Milanefes, trataron de desterrarle de su Iglesia. Desarraigò vicios, quitò escandalos, y no faltò braço sacrilego q̄ le tirasse estando en oracion vn arcabuzaco. Llegò el golpe, no la herida, q̄
à tan

à tan esclarecidos Varones apuntan los atrevimientos, pero no facan sangre las heridas. Nunca llegaron al Cielo las flechas del mal intencionado; a la tierra se buelven desmayadas, y corridas.

A que Pastor no siguen, y persiguen la queixa de los pocos, el aplauso de los muchos? y no le persiguen aquellos por que vive mal el Pastor, sino porque no les dexa vivir mal. La vida le costò al primer Pastor este cargo. Coronadas vio sus sienes de espinas por Rei de los coraçones; y aunque de espinas fue coronado, aviendole puesto tres insignias de Rei, Purpura, Cetro de caña, y Corona, la Corona no se la quitaron; que aunque brame la embidia, ha de morir coronada la inocencia. Ai del Pastor que no muere por su officio! Tornalero es (dixo el Salvador) si huye en los peligros; no trata a su Esposa como a Esposa, sino como a esclava de su comodidad. Y si es tan gran desdicha huír, y desamparar las ovejas: que seria si se carcase el Pastor con el lobo, y entrassen
à la

Ioan. 10.

à la parte de la ruina del ganado? En
llegado a este estado, no pide palabras,
fino lagrimas de sangre el sentimiento.

Hug. Card. in cap. 3^o.
Exod. Dixo Hugo Cardenal: *Mercenarius autē
fugit, & adhuc tolerabile esset, si fugeret
mercenarius, sed ipse (quod pessimum est) fœdus*

Aug. to. 10.
fol mihi 29

percutit cū lupo. Esta es la vasa en q̄ estriva
la relaxaciō, crecer la culpa en los bra-
ços de la dissimulaciō del Pastor, vivir
alegre el vicio, porq̄ le queda el braço
dulce sin castigo: *Nihil aliud est letitia
huius sæculi, nisi impunita nequitia,* dixo
Agustino Pues no ai atrevimiento q̄ no
crezca si se ve dissimulado: *Luxurientur
homines, fornicentur, in spectaculis nugentur,
ebriositate ingurgitentur, turpitudine fœdē-
tur, nihil mali patientur, & videte sæculi
gaudium.*

Gemia este nuevo orbe gravado de
vicios, llorabā los varones zelosos, y sus-
pirabā por por vn sujeto grāde, q̄ abrief-
se los sellos en q̄ se sepultabā muchos a-
gravios, y tomado a S. Iuan de la boca
las palabras del Apocalypsi, les dize
Apocal. 5. Dios: *Ne fletis.* Yo embiare vn leon

victorioso q̄ lo facilite: *Vicit leo de Tribu
Iuda.* Pero es caso notable, q̄ pareciēdo
leon, no abrió como leon los sellos del
libro, sino como Cordero muerto: *Ag-
nū st. antem tanquam occisum,* y jamas se ila-
ma Leon, ni se atribuyē sus maravillas
al leō, sino al Cordero: *Dignus est Agnus,
qui occisus est.* Esta es la diferencia del q̄
viene embiado de Dios, ò bañado en
respetos temporales, q̄ el vno entra cō
nombre, y fama de Leō, y vence como
Cordero, y el otro entra como Corde-
ro, y acaba desollando como Leon.

De semejantes Pastores se deben fiar
las reformaciones publicas de vn Rei-
no. Dudaba el Rei Theodorico, si em-
biaria vn Obispo a visitar vnas Provin-
cias, y respondiōle su gran Consejero
Cassiodoro: *Quis melius ad equitatis iura
deligitur, quā qui Sacerdotio decoratur, qui
amore iustitie personaliter nesciat iudicare,
& diligens cunctos in commune locum non
relinquat invidia.* Parece q̄ lo dixo Cas-
siodoro por lo que vemos en nuestro
Pastor. A quiē ha negado los braços, y

Cassiodor
lib 2. varq
epist 8.

el

el coraçõ. Quiẽ ha oïdo de su boca pã:
labra q̃ no sea ô hablando con Dios cõ
fervor, ô hablando de Dios con ma-
gestad, ô oyendo a Dios con obedien-
cia? Y quando no tuviera al Cielo de su
parte, bastale (dixo Casiodoro mui a
nuestro proposito) el credito que de sus
grandes partes tienen los mayores Re-
yes del mundo: *Pompa meritorum est, re-
gale iudicium. Quia nescimus ista, nisi dignis
impendere, & quamquam potestati nostræ,
Deo favente, subiaceat omne quod volumus,
voluntatem tamen nostram de ratione meti-
mur, ut illud magis stimemur eligisse, quod
cunctos dignum est approbare.*

Casiodor.
lib. 1. var.
epist. 22.

Con esta llave de oro cierro mi cẽsu-
ra, diziendo, q̃ merecian las obras del
señor Obispo de la Puebla aquel gran
favor con q̃ Clemente VIII. honró las
letras, y espíritu del Cardenal Toledo,
afirmando, q̃ sus libros nadie los apro-
basse, pues bastaba su firma por aproba-
cion. Este es mi parecer. En el Carmen
Descalco de Mexico, Setiembre 8. de
1644.

*El Obispo de la
Nueva Segovia,*

A

*LAS MADRES ABADESAS
y Religiosas de los Monasterios de
Santa Catalina, Concepcion, San Ge-
ronimo, Santa Teresa, Santa Clara,
la Trinidad, y Santa Ines de la
Ciudad de los Angeles.*

IVAN INDIGNO OBISPO.

AVIENDO sido nuestro principal fin, desde que llegamos à estas Provincias, el ofrecer materia à la cõsideraciõ, y discursos que guien las almas à la Bienaventurança, pues en este cuidado consiste (con la divina gracia) la felicidad espiritual en las ovejas, y el desempeño de las obligaciones en el Pastor. Nos parecio a los principios deste año
de

de quarenta y quatro , en los pocos dias que nos pudimos retirar de las ocupaciones de la vida activa formar este breve Tratado, en el qual con menos proligidad, y con mayor suavidad que en otros, explicamos la intrinseca calidad de las virtudes, y perfecciones, sin las quales no puede aver aumento en la contemplativa.

Y porque para seguir este altissimo, y perfectissimo camino del espiritu, no solo es necesario obrar lo bueno, sino desviarse en lo bueno de lo malo, è imperfecto, à cuya causa encarga el Apostol, que nos guardemos de lo malo en lo bueno: *Vince in bono malum*. Nos parecio tocar tambien brevemente en las imperfec

fec,

fecciones, y miserias que acompañan a la vida relaxada, para que se recate dellas la perfecta: con que purificada el alma de lo nocivo, y exercitada en lo meritorio, llegará a conseguir la corona de lo eterno. Y aunque este pequeño trabajo lo ofrecemos siempre (como todos los demas) generalmente a las almas de este Obispado, que es adonde nos llama nuestra obligacion, todavia individualmente destinamos el *Pastor de Noche Buena* al aprovechamiento de las Esposas de CHRISTO Señor nuestro, pues el exemplo y virtud que en ellas resplandece, nos dexa con segura confianza de que les será mas vtil en sus santos exercicios. Naturalmēte se vá las cosas adon-

adonde saben que han de fer bien
recebidas; y en la mercaderia es-
piritual, como en la mundana, alli
guia al mercader la diligencia, à
donde juzga que ha de tener su
logro la codicia. Las Esposas de
CHRISTO nuestro Señor en a-
quello solo se ocupan que deseã;
y solo aquello desean, y estiman,
en que su Esposo dulcissimo las
trae interiormente ocupadas: es-
to es, en vaciar el coraçon de lo
imperfecto, con la propria obser-
vacion; llenarlo de lo santo con
la ardiente caridad; seguir los in-
crementos de la gracia con los
exercicios de la Religion; amor-
tigar las inclinaciones de la na-
turaleza con la diciplina de la
mortificacion. Pues dentro de es-
tos santos claustros se le sirve à
Dios

Dios con delgadeza, se le sigue cō
pureza, se le ama con fineza; y as-
si solo aquello buscan, abraçan, y
admiten que les cōduce à este fin.
Rogamos, pues, à las Esposas del
Senor, y verdaderas hijas de su
Madre santissima Maria, virge-
nes prudentes, que con las lam-
paras encendidas de la observan-
cia regular, y buen exemplo en
las manos, y el azeite de la ardiē-
te Caridad en los coraçones, es-
tan aguardando la venida del Es-
poso: que reciban esta breve luz
que ofrecemos à la misma con
que nos alumbró su virtud, y la
admitan con aquel buen deseo
que se la ofrece nuestro pater-
nal amor, que suplica conti-
nuamente a su Esposo suavissi-
mo, que cada dia su divina Ma-

gestad las vaya perficionãdo, hasta que lleguen en esta vida à aquella tranquilidad, y vnion de espíritu à que se hallan obligadas en su santa profesion, y estado. En la Puebla de los Angeles à 2. de Febrero de 1644. años.

*El Obispo de la Puebla
de los Angeles.*

A LA

A
LA REYNA
NUESTRA
SEÑORA.

MVCHOS defectos se le perdonan à la reverencia, y más quando tiene por alma el afecto: pues comoquiera q̄ se ha de explicar en todas las cosas, y no pueden ser todas iguales, ha de aver muchas pequeñas que perdone la grandeza, de lo mismo que le ofrece la humildad. Quien considerare la alteza de espíritu, talento, y capacidad de V. Magestad, de raras imitada en el mundo, y de todas admirada; y la cortedad, y brevedad

dad deste Tratado, y que aspira a ser materia de su altissima censura, tendra por temeridad aquello mismo, que es vn reconocimiento resignado, que por no caber dentro del pecho, llega a osar manifestarse. El asunto (si fuera la materia con mayor erudicion tratada) digno es de V. Magestad, siendo explicaciõ de las virtudes que adornan su perfeccion, y de los vicios que reprime su zelo. Es vn Palacio especulativo del *Desengaño*, que V. Magestad se halla exercitando en lo practico, y reducidas à la pluma las heroicas virtudes con que Dios està en V. Magestad haziendo esclarecida su vida. Algun descanso (Señora) han de tener las fatigas del gobierno, en el cuidado sin descanso de

de V. Magestad, y del Rei nuestro Señor: y si descanso ha de aver, en donde sino en el conocimiento de las mismas virtudes se puede hallar el descanso? Quando yo no lo dedicàra, se salia naturalmente à ser de V. Magestad este Tratado; tanto porque no grangea el siervo para si, quanto porque alli se vè el retrato dōde està el original, y resplandeciendo en V. Magestad las virtudes, como en su exercicio, es preciso que se vayan a registrar en ellas las que explica la pluma en el discurso. A V. Magestad suplico, que merezca en esta ocasion la humanidad con que se ha servido de recibir otros Tratados, que es Pastor el que se prostra à los pies de V. Mag. de buenos

deseos en su Real servicio, y que
en ningun empleo con igual ania
se ocupa como en encomendar à
Dios la persona de V. Magestad,
la vida, y salud del Rei nuestro
Señor, y la felicidad de sus Cato-
licas armas, y armadas. Guarde
nuestro Señor à V. Magestad, co-
mo la Christiandad ha menester.

De V. M. humilde Capellan,

*El Obispo de la Puebla
de los Angeles.*

IN-

INTRODVCCION AL PASTOR.

SA N Gregorio Obispo Nazianzeno, y despues Patriarca de Constantinopla, à quien llaman el Teologo, por la eminēcia de su saber, siendo rarissima su eloquēcia : aviendo reconocido en su tiempo tan combatida la Fè, y tibia la Caridad, que por la mayor parte, no solo apenas se exercitabā las virtudes, pero se ignoraban sus nōbres ; resolvio de hazer diversos Tratados en verso, y en prosa, con tal suavidad, y dulçura, que a todos generalmente aficionasse, para que a algunos, por lo menos, persuadiesse.

Lo mismo pretendio el grā Prudencio en su Psychomachia, ò li-

INTRODVCCION

bro de *Pugna animi*, que es la pelea de las virtudes, y vicios, en dō de con grāde eminencia, y su acostumbrada erudicion, explica sus interiores calidades, y efectos, haciendo que triunfe lo bueno de lo malo, para que huyā los hombres de lo malo, y solo figan lo bueno. Esto tambien han hecho diversos claros Varones, en todos siglos, q̄ feria prolijo referir. Y en los nuel-tros es mui loable el tratado del *Deseoso*, q̄ formò primero vn Religioso Geronimo, y dilatò mas otro (hijo tambien desta sagrada Religion) y ha sido leido, y recibido con aprobacion de todas las personas espirituales, y doctas.

Este modo de explicarse por figuras, que la Escritura llama Parabolico, es no solo mui comū

en

AL PASTOR.

en la erudicion profana, sino en la misma sagrada ; antes bien tanto mas en esta , quanto la grandeza, y profundidad del sentido, necesita de mas cuidado, y fuerza en su explicacion, para que pueda el ingenio humano, limitado, y corto, penetrar, en quanto se le concede a nuestra fragilidad tantos, y tan celestiales misterios como se encierran en ella . Memorable es entre otros muchos el del libro de los Iuezes , quando viendo muerto Achimelech, hijo bastardo de Gedeon , à setenta hermanos suyos, degollandolos en el monte a todos sobre vna piedra, q̄ debio de formarse del coraçon del Tirano , escapandose el menor, que se llamaba Ioatã , dixo a los Sichimitas : Oid, Sichimitas: „

Los

INTRODUCCION,

“ los arboles del Carmelo quisierõ
 “ hazer Rei, y rogarõ al Olivo, que
 “ lo fuesse ; y dixo èl: que no podia
 “ dexar sus Olivas, porq̃ sustentabã
 “ à lo mejor del mundo. Y fueron à
 “ la Higuera, y dixo : que no podia
 “ faltar à la suavidad, y dulçura de
 “ su fruto. Y à la Vid, y dixo : que
 “ no podia negarse al cuidado de sus
 “ razimos, y vbas, que alegraban à
 “ Dios, y a los hombres. Y entonces
 “ fueron al Espino, y èl les respon-
 “ dio: que si le hablaban con lifura,
 “ viniessen, y descansasen à su som-
 “ bra: pero que si no, faldria fuego
 “ del, y abrafaria los arboles del
 “ Carmelo. Y luego Ioatan aplicò
 “ su comparacion al suceſſo de su
 “ padre, y hermanos.

“ Aquí hablaba el Olivo, y se es-
 “ cusaba de ser Rei, dando a enten-

AL PASTOR.

der, que arriesgaba su fecundidad mandando, la qual conservaba obedeciendo. Como quié dize: No puedo ser Principe, sino es dando quanto tengo, y no quiero empobrecerme. Habló la Higuera, y se escusò, prefiriendo la suavidad, y fruto de su quietud en la fortuna humilde, a la amargura, y penalidad del mandar, en la alta. La Vid defendio tambien en vna mediania honesta todo lo que juzgò, q̄ arriesgaba en vna ambiciosa, y grãde. El Espino obrò como desconfiado, y juzgandose ofendido, porque creia, q̄ se burlabã del los arboles del Carmelo, haziendole Rei, les dixo: Que si hablaban cõ lifura, viniessen a descansar en su sombra, que era lo mas que podia darles, pues sus puntas los defen-

de-

INTRODUCCION

derian. Enseñando, que para lo que se formò la preeminencia, autoridad, grandeza, y poder de los Superiores, es para que puedan descansar seguros debaxo de ella los subditos: pero que si venian con animo doblado, los abrasaria a todos, como quien dice: Vassallos alevos que coronado me despreciaron, merecè fuego de discordias, que los abraze, y confuma. De aqui probò Iontan la ceguedad, y maldad de los Sichimitas, que dexando los hijos mayores de Gedeon, que podian sustentarlos, y defenderlos, y eran arboles nobles, generosos, y Reales, eligieron por juez à Achimelech, hombre cruel, que los avia de acabar, y consumir, como sucedio, muriendo el desdicha-

cha-

AL PASTOR.

chadamente, aviendolos primero a ellos assolado, y destruido. De esto mismo ai otros exemplares en los libros de Iob, de los Reyes, y de la Sabiduria, que por escusar proligidad, y no hazer mas largo el Prologo que la obra, se dexan de referir.

Este modo de hablar figurado, y parabolico, lo defiende con pluma delgada, y eloquente S. Augustin, señalando la vtilidad q̄ consigo trae, y entre otras, con estas elegantes palabras: *Propterea si figuratis velut amictibus obteguntur mysteria, ut sensum pie querentis, exercent, et ne nuda, ac prompta vilescant. Nam que aliis locis aperte, ac manifestè dicta dicimus, cum ea ipsa, de abditis eruuntur, in nostra quondammodo cognitione renovantur,*

S. August.
cap. 10. de
Mand.

INTRODUCCION

¶) renovata, dulcescunt. Nec in vidē-
tur dicentibus, quod his modis obscurā-
tur, sed commendantur magis, ut qua-
si subtracta desiderentur ardentius, ¶)
inveniantur desiderata iucūdius. Quae
vera, non falsa dicuntur, quoniā vera,
non falsa significantur, seu verbo, seu
facto. Vultense los misterios (dize
 “ el Santo) de figuras, para que se
 “ esfuercen los ingenios a entēder-
 “ los, y estimen dificultoso lo que
 “ despreciaran facil. Mejor recibi-
 “ mos lo q̄ nos cuesta el buscarlo, y
 “ parece que se renuevan en noso-
 “ tros las noticias, y renovadas, y
 “ vécidas por la dificultad, nos de-
 “ leitan. No fatiga a los ingenios
 “ nobles el hallar la materia dificul-
 “ tosa; antes la estimã doblado, por
 “ que la dificultad haze que se des-
 “ se ardientemente, y vencida, y
 “ ha-

AL PASTOR.

hallada, con mayor alegría se cõ-
 ferue, y goze. Y este genero de
 misterios figurados, ò figuras, con
 que se explican los misterios, no
 tienen cosa de falso, porq̃ es ver-
 dadero lo explicado, y manifesta-
 do, aunque sea inventada la com-
 paracion, y figura con que se ex-
 plica, y declara.

Viendo, pues, el tedio con que
 la fragilidad de nuestra naturale-
 za recibe los Tratados espiritua-
 les, y lo que conviene tener noti-
 cia individual de la difinicion de
 los vicios, y virtudes, para vfar de
 estas, y apartarse de aquellos; nos
 parecio, siendo llamados à este le-
 ve trabajo, por la obligacion, y el
 afecto, escribir con tal modo este
 Tratado, que la facilidad, y suavi-
 dad de la narracion, è invencion,

INTRODUCCION.

lleve entretenidamente al conocimiento, y luz interior que dentro de si tiene, que es formar vn dictamen claro, y perfecto de estimar, seguir, y abraçar lo bueno, y de huir, de estimar, y aborrecer lo nocivo, è imperfecto, y dar vn practico conocimiento à las personas engañadas, y desengañadas, de los vicios, y virtudes, y de todos aquellos medios con que se conservan, pierden, promueven, ò perficionan. Rogamos à quien lo leyere, que advierta en esto con atencion, y introduzge estas verdades en su alma con igual deseo al que tenemos de que le aprouechen.



INTERLOCUCION

DEL ANGEL, Y EL PASTOR
EN EL PORTAL.

CAPITVLO PRIMERO.

EN Vna Noche buena , por averla confagrado con su Nacimiento el Hijo de Dios , y dado mas luz en ella à las almas, que puede recebir del Sol el dia mas claro , y resplandeciente , mientras se hazia hora de ir à Maytines, vn devoto, y religioso Pastor se recogio à meditar en el misterio de aquella dichosa noche; fuese inflamando en la contemplaciõ, y arrebatado de vn gran fervor, quedò absorto, como vna piedra inmobile, y ocupados , ò trasportados los sentidos, en vn extasis , ò arrobamiento , se le representò ser vno de aquellos Pastores, que llamado de las voces de los An-

EL PASTOR.

geles, que ofrecian Paz en la tierra, por la Gloria que á ella descendio del Cielo, y que dexando encomendadas sus obejas á la providencia del Altíssimo, le llevaban á ver en el Portal el misterio. Pareciole, que seguia entre las tinieblas, y confusion de que se hallaban vestidos los valles, y los montes, las luzes que salían del Pesebre. Hallò el Portal lleno de Angeles, y almas dichosas, á quien la alta contemplaciõ tenia allí ocupadas, unas en cantar alabanzas, y otras ofreciendo dones al recién nacido, concurriendo de todas las Regiones del Orbe, que conocen, y veneran el beneficio de la Christiandad, y este soberano misterio. Eran en tanto numero, que el portalillo que fue capaz de aquel Señor infinito, no pudiera cõtener tantos huespedes, si no le hiziera inmenso su poder: con que se via que el pesebre que era para Dios penoso, era para todos alegre, y acomodado.

Asi como llegó al lugar el Pastor, vio bañadas de resplandor las calles, y
las

las paredes, y acercóse mas apriesa à buscar el origen de la luz. Procuraba con ansias llegarse hasta lo posible; pero eran tantos los que se lo impedían, con averse anticipado, que apenas arriado à su cayado, alcanzóse quanto pudo, por entre ombros de Angeles, y de almas dichosas, vio à la Madre Virgen Maria, que daba à adorar al Hijo; y al Esposo Ioséf, que con profunda reverencia veneraba aquel Pielago de divinidad, reducida à la breve circunferencia de la humanidad santissima.

Viendose así el Pastor entre alborozado, y afligido de diversos cuidados, que le traxerõ mas apriesa al Fortal, con voces heridas del coraçon, dixo al recién nacido Infante: O Señor! pues venis à manifestaros, dexaos ver; pues venir à guiar vuestras ovens, Pastor eterno, dad luz, y gracia à los Pastores, para que no nos perdamos en las tinieblas, de que huimos. Desde aqui, Señor, os dà voces este perdido Pastor: ciego soi, como he de guiar à los de.

EL PASTOR.

“ mas? Sean vuestro primer milagro mi luz,
“ y vuestra primera misericordia el remedio
“ para mi miseria. Descaminado me
“ hallo en obligaci6n de encaminar; afligido
“ busco el consuelo, y perseguido
“ el amparo. Esto repetia muchas vezes
“ con lagrimas, y solloços.

Al ruído destas voces bolvio la cara vn Angel, y le dixo: Templa los afectos, compañero, y no dudes q̄ el Dios recién nacido te ayudará, no hagas triste la noche con tus quejas, sean alabanzas aora, las que poco despues han de ser gracias, y misericordias. No por esto callò el afligido Pastor; antes bien respondió: Quando (ô Angel Beatissimo) tiene templança el dolor? Quando no es importuna la necesidad? Hallome lleno de dudas, y confusiones; fragil en obligaciones de fuerte; ciego en obligaciones de lince; pecador en obligaciones de perfecto; forçoso es que busque el remedio del Cielo, pues ha nacido en la tierra, y que dè vezes el mal à la medicina. Antes bien à

vos (ô Angel Beatissimo) à quien hizieron atender à mis penas mis gemidos, ruego, que pues penetrais cõ la luz de vuestra alta naturaleza las flaquezas de la mia, ayudeis con la intercession, y guicis con el consejo.

Con grande agrado (respõdio el Angel) harè esso, compañero, porque no sin misterio cõcurrimos esta noche escogidos al alboroco desta festividad los Angeles, y Pastores, por ser vnos à otros parecidos. Pues que otra cosa somos los Angeles, que Pastores de los hombres, à quien guiamos, y defendemos? Y vosotros que otra cosa sois que Angeles de las ovejas que defendeis, y guiais? Y assi descubre, amigo, tu coracon, y con toda confiança; que tanto venimos aqui los Angeles à adorar al Señor, quanto a ayudar a los Pastores, pues cõ esso adoramos al Señor. Alegre el Pastor de ver tãto agrado en vna naturaleza tan noble, tã escogida, y sublime, dando gracias à Dios por tã grã bien, dixo: O Señor! como se conoce „

EL PASTOR.

“ que yà os aveis hecho hombre, pues
“ comunicais à los Angeles essa vuestra
“ humanidad; y para que todos con ma-
“ yores ansias nos ayuden, quisisteis haze-
“ ros hombre!

Yo, Angel santo, soi vn Pastor rico de ganado, y pobre de virtudes, à quiẽ tiene en continua tribulacion el proprio conocimiento, viendo sin remedio en mi, lo que debo remediar en los demas. Hallome lleno de culpas, con que cargado dellas, mal puedo curar las de mis ovejas. Faltame la luz, con q̃ sin los primeros principios de los remedios, veo sin remedios à los daños. Ando buscando lo bueno, y no lo encuentro; ando huyendo de lo malo, y luego lo hallo. Si no puedo conocer, Angel santo, podrè obrar, siẽdo el conocimiento el primero, y mas eficaz passo del acierto?

Esta es noche de mucha luz, respon-
dio el Angel, y no es possible que le falte à quiẽ la busca. Tu daño, Amigo,
esta en no acabar de conocer las cosas

como son , pues es de creer, que en tu profesion, y obligaciones, en llegando à conocerlas , con la divina gracia, seguirá la voluntad la luz del entendimiento. Hasta agora no has hecho jornada à las virtudes , ni llegado à conocer perfectamente los vicios . De aqui te resultan dos daños de gran ruina , que son el no amar con ansia lo que te conviene, ni apartarte con aversion bastante de lo que te daña. Holgaria saber, si has ido à casa del *Desengaño* , y habitado , y reconocido los Alcaçares santos de las virtudes , y penetrado con alto conocimiento las pasiones; porque entretanto que no te alumbré esta luz , es cierto que no te hallarás con ella al usarla, y menos al repartirla.

Donde, ò Angel santo (dixo el Pastor) estan estas celestiales moradas ? y q̄ harè para conseguir vn bien tan deseado de mi ? Porque camino buscarè la verdad de las cosas , y llegarè al conocimiento entero , y perfecto dellas ? Si quisieres venir conmigo adonde yo te

EL PASTOR.

Llevare (dixo el Angel) en breve ausencia podras reconocer gran misterio, y cobraras luz para muchos siglos, entre las tinieblas de vna breve noche. Con inefable agradecimiento os seguire, bienaventurado Espiritu (dixo el Pastor) aunque por mi consuelo holgaria de no salir del Portal en esta noche dicha, pues fuera del, quedando en su pesebre el Señor, que bien puedo hallar en otra parte? Vengo en la condicion (dixo el Angel) porque es mui conforme al intento, pues sin salir de aqui, iras conmigo con la consideracion, y te quedaras con la presencia. Arrimate fixamente al cayado que tienes, que esse es todo tu remedio. Pon los ojos en la luz del Señor, mira atentamente à su pesebre, que el espiritu, sin apartarse de Dios, me ira siguiendo por donde yo le llevare.

Apénas acabò de dezir esto el Angel, quando el Pastor le fue siguiendo en el espiritu el cuerpo enagenado, como diximos, mas obrando las potencias; y
quan-

quando bolvio de su jornada, me refirio todo el suceso, con estas palabras.

ES LLEVADO EL PASTOR

à la region del Desengaño, y Engaño, y el Amor proprio le engaña.

CAP. II.

FVI llevado (me dixo) à vna region nūca de mi conocida, ni vista. Fueronseme quitando aquellos consuelos, y regalos del pesebre; y yà la noche, q̄ hasta alli era buena, y deleitosa, me parecia por el camino aspera, y desapacible. Passè montañas llenas de nieve, iba por passos inciertos, cuestras asperas, desnudo, y padeciendo; y no siempre veía al Angel mi compañero, vnas vezes dexandome padecer, precediendo; otras quedándose atras, haziéndome padecer. Tal vez me bolvia a èl, y desconsolado le dixi: Como (Angel) por ca
mi-

EL PASTOR.

minos tan asperos aveis hecho desapa-
 cible esta noche, y estando alegre con
 Dios, me guiais por incierto camino à
 fin incierto? Sendas veo mui pocas ve-
 zes usadas, busco la luz, y no encuen-
 tro sino abismos de tinieblas, aspereças
 nunca vistas, precipicios que amena-
 çan, caminos que no consuelã. Medio
 es la perdicion, y confusion del acierto,
 y de la luz? Si es Angel, que me enga-
 ñais?

Alentabame el Angel diziendo: que
 estuviessè bien asido à la Fè, y à la Es-
 perança, que por aquel camino se lle-
 gaba al Palacio Real del *Desengaño*, en
 donde ardia la *Caridad*. Ten(dixo) con-
 stancia, y perseverancia; assi se comiē-
 ça a ora. Estos passos han andado todos
 los que habitan las moradas celestiales.
 Siempre son dificultosos los principios;
 por las tinieblas se vã à la luz, por la no-
 che al dia, por las penas al descãso, por
 la pelea à la corona. Todavia iba affi-
 gido; aunque quanto mas andaba, pa-
 recia mas facil el camino; y quãto mas

me

me acercaba, me iba amaneciẽdo mas clara la luz, y serenidad.

Finalmente, despues de aver caminado, à mi parecer, larguissima distancia, lleguè à vnos campos frescos, y espaciosos, y vi grande diversidad de poblaciones, y parecia que avia ciudades, casas, gentes de notables, y diversas ocupaciones, y empleos. Afsi como lleguè, se me acercò vn moçuelo de buen arte, pero mui afectado, y enamorado de si, mirandose, y oyendose en todo quanto dezia, y hazia; y con todo esto, y ser conocidamente algo cansado en sus acciones, se me iba el alma tras èl: tenia los ojos grandes, y era mui corto de vista. Con grandes, y singulares caricias me hizo mui buena acogida. Y el Angel al instante se me fue, y afsi tuve à aquel joben por Angel, y le dixè: Amigo, yo vengo à estas poblaciones à buscar la casa del *Desengaño*; estimaria que me guiaseis, porque este intẽto solo me trae de remotas partes. Entristeciose un poco el moço, y despues de
aver-

EL PASTOR.

à verlo pensado, dixo: Con mucho gusto te llevarè adonde pides, ven cõmigo. Seguile por vnas calles mui apacibles, y hermosas, recreandome entretanto con dulces conversaciones, y diziendome: *Que discreto eres, Pastor, que bien que discurre en las cosas!* quando apenas avia yo hablado palabra alguna. No dixè cosa à que me contradixesse aquel mancebo, en grande espacio que despues fuimos discurrendo juntos, sino que en todo me aplaudia, y alababa.

Y yo confieso, que aunque algunas vezes me daba que pensar tanta lisonja, con todo esso me era amable, y me estrechava cõ èl en amistad, y le creia, y me iba aficionando à llevarle por cõpañero para toda mi jornada. Llevòme, pues, à vn Palacio de hermosissimo edificio, de altas torres, y chapiteles, valcones, y rejas en correspondencia, y vna portada hermosissima, con vn retulo que dezia: *Gloria, Alegria, Descanso;* y tal, que desde afuera estava

ma:

manifestando la grandeza del Señor que lo habitaba. Veíanse por la puerta hermosísimos jardines, oíanse admirables, y regaladas musicas, y voces, era vn Paraíso la casa, y así fuime a arrojar dentro della.

Puse el vn pie apenas, quando asiendo el Angel del brazo (à quien yo juzgaba ausente) me dixo: Que hazes, desdichado? adónde entras? Y yo le respondí: Voime à entrar en el Palacio Real del *Desengaño*. Detente, que no es esse. Quedè admirado, y le dixé: Pues este moço que me guiò me ha dicho, q̄ vive aqui el *Desengaño*. Esse moço te engaña, respondió, como a todos los que trata; buelvete à mi, porq̄ esse es el Palacio del *Engaño*, y esse moço q̄ te lleva tan dulcemente divertido, es el *Amor* *Amor proprio*; y aquella ansia que tuviste para creerle, y seguirle, es el interior parêtesco que tiene el alma con èl, y el deseo de tu mismo descanso, y comodidad; y aquel enfado con su afectaciõ es la luz de la razõ q̄ siempre te està alumbrado.

Ad.

EL PASTOR.

Admirème de ver tan grande maldad,
y traicion del *Amor proprio*, y dixè: *Yo os
conocerè otra vez, ò traidor; alagãdo nos ma-
tais?* Quãdo yo lo conoci, fueffe luego
corrièdo, y el Angel desaparecio tãbiẽ.

**LLEVANLE A CASA DEL
Desengaño, y visita à la Consideraciõ;
reprehendele la Leccion, y
porque.**

C A P. III.

L Vego vi cerca de mi otro jobẽ mui
bello, al parecer mui diligente, y
solicito, y estido de un color mui encẽ-
dido, y parecia de mui buen entendi-
miento, mui alegre, y fervoroso. Dixe-
le: Amigo, quereis me llevar al Palacio
Real del *Desengaño*? Respondio el mo-
ço con mucha promptitud, y priesa,
que me llevaria con gran gusto: y yo
cautelème, por no fer otra vez engaña-
do como antes; y asì le preguntè, que

como se llamaba? Respondiome, que *Deseo Santo*. Agradòme el nombre, y vi en el vnas luzes de verdad, que me parecia mui cierto quanto dezia, y le roguè, que me acompañasse, y que nunca me dexasse. Assi lo ofrecio, y llevòme el moço por otras calles contrarias del todo à las que me llevaba el *Amor proprio*. Esto me còsolò, porque juzguè, que vivian estos dos Principes en partes mui diversas, y encontradas: pero despues me admirè, que cò ser assi que caminè largo espacio, es tan grande el Palacio del *Engaño*, que nunca pude acabar de ver sus terminos, y parece q̄ se venia tras mi, desuerte, que se llegaban à tocar con los del *Desengaño*; y desde los valcones deste, se veía quanto passaba en aquel: pero desde los de aquel, no se veía lo que sucedia en este.

Lleguè, pues, y vi una casa, o Palacio, no de grande magestad en lo exterior; antes mui poco apacible à la vista: y por portero un hombre aspero, y que parece que acababa de salir de alguna

*Deseo
santo.*

guna

EL PASTOR.

Escar-
miento.

guna pendencia defabrido; y así me recibio con poco agrado. Y preguntando su nombre, me dixo, que se llamaba *Escarmiento*. Dixele, que si podia entrar en el Palacio? Y respondio, que entrasse, que él no era Portero para cerrar, sino para abrir la puerta del *Desengaño*, y que antes él avia traído muchos à aquella casa, que viniendo con el *Deseo Santo*, no dudasse, que seria mas bien recibido, y mejor que los mismos q̄ traía el *Escarmiento*.

Entrè dentro, y acompañòme el *Deseo*; y siendo así, que antes de entrar en el Palacio me hallaba triste, y afligido, y si no me alentàra el *Deseo Santo*, me parece, que no entràra: pero en entrando, se me dilatò el coraçon de manera, que me parece, que no cabia de gozo. Hallè muchos hombres modestos, y mui discretos, dentro del Palacio paseandose, y me hizieron mui agradable acogida, alegrandose con mi venida sumamente, como si fuera hijo de cada vno dellos. Vi que aunque la puerta del

Palacio era pequeña, y angosta, y la perspectiva de la casa baxa, y desestimada a los ojos de la carne, tenia dentro grandissima, y dilatadissima capacidad de jardines, calles, casas, Palacios, por donde andaban Varones doctos, graves Santos, contemplando, orando, discurrendo, y enseñando: Señoras hermosissimas, y modestissimas, mui acompañadas, y asistidas. Eran todas las platicas discretas, los trajes honestos, la conversacion suave. No se oia ruido de porfia, ni voz de descoratesia, todos alegres, y bien hablados.

Preguntè al *Deseo Santo*; qual era dentro de aquellos hermosos Patios el Palacio Real del *Desengaño*, y que me holgaria de verle, y reverenciarle. Y dixo; que èl me llevaria: pero que era menester hablar primero con la *Consideracion*, que era vna Señora noble, y mui entèdida, aunque vn poco espaciosa en el despacho, de quien gustaba mucho el *Desengaño*, y de la qual vsaba en todas sus audiencias.

B

Fui,

EL PASTOR.

Fui, y llevôme el *Desco Santo* à vna casa mui retirada, y que tenia dos guardas à la puerta, y aflagime de ver embaraços para hablar à esta señora; y pareciome, que era mejor derechamente entrar en el *Desengaño*: pero advirtiome, que estuviesse cierto que no feria tan bien recebido del, si primero no la hablaba; y así me fui acercando à las guardas, y me preguntarô vn poco apartado: que quien era? y que buscaba? Diciendo: *Tente hombre; que quiere? vete, dexanos*. Desconsolome esto muchissimo; y dixi, que era vn Pastor que deseaba hablar al *Desengaño*, y que me avian guiado para esso à la *Consideracion*, para facilitar la entrada de aquel Principe, y que les rogaba, que no me lo impidiesen, y que me dixessen, quiẽ eran? Respondieron ellos: Somos *Retiro*, y *Recogimiento*, guardas desta gran señora, y estamos atendiendo al descanso, y sueño de la *Consideracion*: pero pues tu venida es de tan *Buen Deseo* acompañada, como el q̄ has traído cõtigo, entra à verla. En-

Retiro.
Recogimiento.

Entrè, y subia a vna galeria mui hermosa, y alta, que caía sobre vnas fuentes, y jardines amenísimos; y de aquí sali a otra pieça mas larga, y no se oía mas ruido en aquella casa que las hojas que movía el viento en los arboles vezinos. Avia pinturas hermosas de países, desiertos, montes, y valles. Y aviendo gran numero de Señores, y Señoras assentadas en sillas ricas, todas callaban, y meditaban; vnos atentos al Cielo; otros los ojos en tierra; otros mirando a los jardines en vn profundo silencio. Lleguè a otra pieça, y tampoco avia persona a quien preguntar, todos assentados, y callando. Y cierto que si el *Deseo Santo* no me alentara, por que nunca cessaba de aconsejarme, yo creyera que era aquello alguna ilusiõ, ò engaño.

Lleguè finalmente à vna pieça mui espaciosa, y hermosa, donde avia vna grande libreria, y al fin della vna seño-
ra anciana, de mucha gracia, y nobleza, leyendo con atencion. Y preguntate-

EL PASTOR.

le al *Deseo*; quien era aquella Señora? y si aviamos llegado à la *Consideracion*? Dixo, que no era sino tu Madre, que se

Leccion. llamaba *Leccion*; y que otras piezas mas adentro estaba la hija. Yo hize gran reverencia a esta Señora, que me parecio hermosissima, y ella me recibio cõ cortesia; y al *Santo Deseo* le tratõ con gran respeto, que verdaderamente todos lo estimaban mucho, y en viendolo, le hazian grandes comedimientos, y agafajos, porque dezian, que era hijo de vna gran Señora, que se llamaba la

Gracia. *Gracia*, y de vno de gran linage, que se

Merito del Señor. llamaba *Merito del Señor*; y asì por èl me recibieron mui bien en todas partes.

Pareciome, que en vna casa de tanto silencio, y espacio como la de la *Consideracion*, podia ir leyendo los retulos de los libros, y todos eran de grandes Autores, y Varones defengañados, Filosofos, Teologos eminentes: pero entre ellos avia innumerables Tratados de la brevedad de la Vida, de la Muerte, del Desprecio del mundo, y de

todos se servian la *Leccion*, y la *Consideracion*. No vi en toda aquella Libreria ningun libro de Comedias, ni de otros divertimientos; y assi preguntè la causa dello à la *Leccion*; y al punto se mesurò, diciendo, que en los Palacios del *Desengaño* no solo no avia esse veneno: pero que nadie se avia atrevido à nombrarlas, y que otra vez pareciesse discreto en las preguntas, si queria oír buenas respuestas.

Confieso que me corri, porque el *Santo Deseo* se entrútecio de mi ignorancia, y se escusò con que avia aquel mismo dia entrado en el *Desengaño*, y aun no le avia visto la cara. Finalmente, la *Leccion*, que es sufridíssima, y mui suave, se desenojó, y me enseñò con blandura lo que debia pensar: y entrè a otra galeria, dentro de la qual estaba su hija la *Consideracion* assentada, bueltas las espaldas à la parte por donde entramos, que es la puerta principal. Era la silla de vna madera mui fuerte, y de lindíssimo olor, aunque el color era triste, y

EL PASTOR.

Proprio se llamaba *Proprio conocimiento*: la vna
conocimie mano tenia en la mexilla, mirando el
to. raudal grande de vn rio, que se dexaba
 despeñar de lo alto de vnos riscos à a-
 quel valle. Con el dedo de la Otra se-
 ñalaba el repetido curso de las aguas; y
 de quando en quando se le oia dezir:
Eternidad, Eternidad! Infierno siempre! O
Cielo siempre! Muerte cierta! Hora incierta!
Cuenta estrecha! Vida relajada! Gustos lige-
ros! Penas horribles! Otras vezes le oia-
 mos dezir: *Vos, Criador, padeciendo? Yo*
criatura gozando? Vos en cruz? Yo en descã-
so? Vos penando? Yo riendo? Otras vezes
 dezia: *Dios infinitamente bueno, y no le*
amo? Dios infinitamente fuerte, y no le temo?
Dios infinitamente justo, y no me exmiendo?
 Confieso, que quando yo le oia dezir
 aquellas razones, que me enternecierõ
 de manera, que me dieron ansias de e-
 charme a los pies de aquella altissima
 señora. Y el *Deseo Santo*, que estaba cõ-
 migo, se iba poniendo encendido el
 rostro como vnas brasas de ver salir del
 coraçon de aquella santa virgen vnas

palabras tan sentidas, y ardientes, que parece que abrafaban los arboles, quanto mas los coraçones.

Pero como yo seguia mi principal intento de ver al *Desengaño*, Principe de aquellas moradas, y reconocí tan divertida, y pensativa a la *Consideracion*, resolvíme a preguntar al *Deseo Santo*; si sería hora que tratásemos de nuestro negocio. Y así él preguntó a vna criada que tenía allí la *Consideracion*, muy mesurada, y cortes, y muy mirada en todo, que se llamaba *Advertencia*, si podríamos bolver de su contemplacion à la *Consideracion*, porque teníamos que negociar con ella? Dixo la *Advertencia*, que era tan prevenida su señora, que yá tenía dada la orden de lo que se avia de hazer, quando se hallaba tan profundamente ocupada; y que allí dentro hallaríamos vn pagecito, que se llamaba *Fervor*, al qual avia mandado, que en caso que alguno quisiere hablar al *Desengaño*, le guiasse, dando vn recado à su Alteza de su parte.

Advertencia.

Fervor.

EL PASTOR.

LLEGA A LA ANTECA:
*mira del Desengaño, y le mandan,
que visite à la Pureza de intencion;
y lo que le sucedio con la
Verdad.*

CAP. IV:

ENtramos en vn aposento à mano derecha, y mirando desde la puerta, vimos vn muchacho mui hermoso, vestido de encarnado, solo, riendose entre si, componiendo vnos Altares, y limpiando vnas Imagenes; y tomando en las manos vna del Niño Iesus, y besandole los pies, le dezia mil ternuras. Y apenas avia acabado de dezirlas, quando se postraba à vna Imagen de nuestra Señora, y alabandola dezia: O Virgen pura, quando mi alma comenzà a seruiros, y à agradaros? Quando pagarè el amor que nos teneis cõ otro amor como el vuestro?

En-

Entrò la *Advertencia* (y mesuròse el Angelito) y le dixo , que veniamos à buscar al *Desengaño*. Y el *Fervor* al instante, sin detenerse vn punto, dādo vn suspiro amoroso, dixo : Bendito seais, Señor, que ai quien os busque. Y tomāndome de la mano, me dixo: Ven, Amigo ; dichoso eres , pues aviendo tantos perdidos en el mundo , te escogē entre muchos q̄ busques à la verdad. O almas dichosas , quantas aspiran al *Desengaño*! Animate, q̄ orden tengo de la *Consideracion* de llevarte derechamente à el: por aqui llegaremos brevemente . Fui pasando por vn breve atajo, en donde no oīa sino alabanzas de Dios ; y dixome, que no me bolvia por las piezas de la *Consideracion*, y la *Leccion* , porque en aviendo despachado con ellas , guardaban la puerta *Recogimiento*, y *Retiro*, con tanta puntualidad, que por ningun caso la abriā, sino para lo necessario , cerrandola à lo superfluo ; y que el atajo por donde iba se llamaba *Prontitud*, y *Prōtitud*, que estaban entre *Oracion vocal*, y *Consideracion*.

EL PASTOR.

Sideracion, comunicandose vna à otra con recados que èl llevaba.

Verdad.
Sinceridad.

Finalmente lleguè à la antecámara del *Desengaño*, y hallè assentadas dos señoras, que se llamaban *Verdad*, y *Sinceridad*, tan parecidas la vna a la otra, que las juzguè por hermanas. La *Verdad* era hermosissima, y de vnos ojos mui claros; iba vestida de blanco (y es falsedad dezir, que estaba desnuda) porque es honestissima señora, y su vestido es tan puro, que despide de sí gran resplādor; y lo mas ordinario està sirviendo, y administrando al *Desengaño*. Y la *Sinceridad* vestia mui llano, sin guarnicion, ni cosa alguna de gala; y no reparaba en colores, ni en cosas deste genero; de aquello que mas gusta la *Verdad*, anda vestida. Y à me parecio, que lo tenia todo conseguido, y negociado: porque el *Fervor* al instante se fue à preguntar à las hermanas del *Desengaño*, *Verdad*, y *Sinceridad*, si podria besar la mano a su Alteza, y respondieron: que se lo preguntarian.

En-

Entraron, y salieron luego; pero respondió sola la *Sinceridad*, que avia dicho el *Desengaño*, que preguntasse, si avia visto a la *Pureza de intencion*, y si llevaba licencia suya para entrar en esta audiencia? A todo esto callaba la *Verdad*, porque dicen, que esta señora nunca habla, sino que se dà a entender por conocimientos, y que con descubrirse allà dentro de los coraçones, se explica mejor que otra señora, que llaman *Elegã Elegãcia*.
cia, con palabras.

Yo confieso, que estaba yà tan cansado de dilaciones, y remisiones, que dixè a la señora *Sinceridad*, que yà avia visto todo lo que tenia que ver, que me dexassen entrar; y ella como era tan buena lo creyò, y partia al instante à decirlo al *Desengaño*, para que entrasse: pero la *Verdad* le asió del brazo, y le dixò en su lenguaje, que dentro de mi coraçon avia visto, que no dezia verdad: y es certissimo, que no sè como se fue, porque la *Verdad*, que yo estaba mirando alli delante, assi como me apartè
de-

EL PASTOR.

della, con no dezir la verdad, me lá vi dentro de mi, en lo interior de mi corazón diziendo: *Porque no dixiste la verdad?* Yo entonces, quando vi que andaba entre gente tan despierta, arrepentido, pedi al *Santo Deseo*, rogassé, me perdonassen; y él, reprehendiendome primero, pidió perdon, y me llevó al instante el *Fervor*, y el *Buen Deseo* al quarto de la *Pureza de intencion*.

Entré en él, y hallé gran ruído en la casa, y que la estaban limpiando con grandísimo cuidado vnas criadas, y con tanta delgadeza, que vi a vna de ellas, que dizen se llamaba *Propria observacion*, que tomó vn cabello que a caso halló en vna sala, y lo echó por la ventana. Otra Señora, que se llamaba *Diligencia*, se hazia ojos en ver si avia alguna cosa que limpiar. Otra, que se llamaba *Atenció*, miraba à todas partes, lo que era contrario à la *Pureza*; y desta fuerte estaban hechas vn cristal todas las pieças.

Aksi como entré se me puso delante

la

la *Diligencia*, y *Atencion*; y porque vieron que traía vn poco de polvo en los pies, me hizieron salir afuera à dexarlo; y la *Atencion* miraba, y la *Diligencia* executaba: solo la *Propria observacion* no se llegaba à mi; y admirandome dello, pareciendome, que aquella era la mas hermosa, y limpia, me dixerón; que la *Propria observacion* solo se limpia à si misma, y à la *Pureza*, y toda su perfeccion consistia en tener por limpios à los demas, y tratar solo ella de purificarse. Pareciome mui bien esta Señora, porque escusaba muchas pependencias, pues con despreciarse à si, y preciarlos à todos, seria mui bien vista, y mui bien quista. El *Fervor* habló a la *Diligencia*, y dixo, como venia a compañado del *Santo Deseo*, con orden del *Desengaño*, para que reconociese la *Pureza de intencion*, si estaba yo para ver la cara à su Alteza, y hallarme à la audiència de aquel Principe. Yo me affligi mucho quando ohi esto, porq̄ no avia antes penetrado bien la platica, y bolyime al *Sãto Deseo*,
Purczade
intencion.
 y di-

EL PASTOR.

“ y dixes: Temo mucho, que no me han
“ de dexar entrar, si tu no me ayudas, di-
“ choso Afecto, porque en mi no ai pu-
“ reza alguna; y de mi intencion quien
“ puede fiar, siendo hija de mi miseria, y
“ fragilidad? y quien puede parecer puro
“ en vna casa tan pura?

Respondio el *Santo Deseo*, que para entrar à ver cara à cara al *Desengaño*, era necesario que precediesse estos pasos, porque si no entraba examinado de la *Pureza de intencion*, creyese que aunque estuviere dentro de su misma pieza, no le veria la cara al *Desengaño*, ni me aprovecharian las luzes que salian de su rostro. Al fin me entrò, como por fuerza, en la pieza donde estaba la *Pureza de intencion*. Y confieso, q̄ quando me vi entre tanta claridad, me consolè; y por otra parte, quando me veia con tantas faltas, me affigia. Y assi como lleguè, dixo el *Fervor* à aquella real señora, que venia a que me examinasse, para ver si estaba dispuesto a mirar al *Desengaño*; y ella con vnas palabras, que

todas parecian rayos de vna luz purissima, me ordenó, que le dixesse:

Qual era el intento con que venia a ver aquel Principe esclarecido? Yo dixé, que el deseo de aceitar, y de guardarme, y de guardar mi ganado. Dixo-me, que a que fin deseaba guardarme, y guardar mi ganado? Respondi, que para cumplir con las obligaciones de mi conciencia, y oficio. Dixo; que avia de conseguir con cumplir con estas obligaciones? Respondi, que dar buena cuenta dellas. Preguntó; que intentaba alcançar con dar buena cuenta de ellas? Dixé, que el eterno premio. Entonces replicó. Luego no deseas sino el premio? y todo lo buscas para ti; y si no huviera de premiarte Dios, no vinieras à buscar al *Desengaño*, y por el premio le buscas?

Yo me turbé con el argumento; y el *Santo Deseo*, y el *Fervor* al oído me dixeron, que respōdiessé; que el eterno premio no lo ponía yo tanto en mi gozo, comodidad, y deleite, aunque esto era

EL PASTOR.

licito, quanto en la gloria de Dios, y en lo que miraba à su honra , y alabanças. Sonriose la *Pureza de intencion* , porque bien vio ella, y oyó lo que me aviã advertido, y dixo: Hà hombres! Hà hombres , lo que mirais a vosotros? Todo esto es bueno, todo es bueno; pero mejor es obrar por Dios , por su honra , y por su gloria solamente.

Llamome, pues, la *Pureza* , y sacando vna llave que tenia dentro de vn escritorio hermoso de cristal , que llamaba *Conocimiento interior*; acercóme a si, y abriome el pecho, y sacóme el corazón , y puso se a mirarlo a la luz de vnos rayos que reververaban del rostro de vn Salvador bellissimo , que tenia pintado en aquella pieça , y iban a vn espejo , que se llamaba *Perfeccion* ; y enfrente del estaba otro, a donde reververaban los rayos, que se dezia, *Evidencia* , y à esta luz se puso a mirar el corazón.

En mi vida me vi tan affligido, y corrido; porque como la claridad era tanta,

ta,

ta, y el coraçon estava en manos tan puras, y daban los rayos en él, vi tantas imperfecciones, y faltas, miserias, y pasi ones, que me moría de pena.

Asi como tomó en la mano el coraçon la *Pureza de intencion*, dixo: *Mucho pe'la*; y tenía gran razon, porque los cuidados de mi vida, y mis ovejas, me llevaron al pesebre, y ellos me hazian buscar al *Desengañõ*. Finalmente, penetró como con dos rayos hermosissimos del Sol el coraçon con los ojos, y dixo: *Pocos quilates! Apenas llegan à tres de deseo de ver al Desengañõ! Muchos te faltan para llegar à veinte y quatro; pero al fin entra en la audiencia, pues lo que tienes que purificar, lo irá supliendo el Desengañõ*, y con él podrá ser que entre la ardiente *Caridad*, que es la que consume estas, y otras imperfecciones mayores. Bolvióme mi coraçon, cerró el pecho, como si nunca le huviera abierto. Yo avergonçado, y corrido de aver viſto cosa tan negra, y perdida en vnas ma-

EL PASTOR.

nos tan blancas, y tan puras, haziendo vna profunda reverencia, sin osar alçar los ojos me sali, y me llevo el *Fervor*, y *Deseo Santo* otra vez à la antecamara de su Alteza.

**ENTRA EL PASTOR A
Ver al Desengaño, y admira su trono,
y magestad, y se lo explica
la Instrucción.**

CAP. V.

HALLÈ à la *Verdad*, y *Sinceridad* que acababan de despachar dos moços, y vn viejo, que avian salido de hablar al *Desengaño*, y los dos fueron à hazerse Religiosos Descalços; y el otro dando vr as haciendas que tenia, escogia vna sola para vivir en ella con vn honesto Sacerdote, sin cuidar de otra cosa que de salvarse. Dixele al *Fervor*, me sollicitasse la entrada del *Desengaño*, y su audiencia, pues yà avia cumplido cõ todos

dos los requisitos , y èl entrò dentro , y de alli à vn poco salio con dos hòbres ancianos, que llamaban *Gozo*, y *Aprovechamiento* , y vivian dentro de las galerias del *Desengaño*, y venia el *Aprovechamiento* vestido de vna tela riquissima, aunque no muy vistosa ; y el *Gozo* de otra no tan rica, pero vistosissima, y con dos bastoncillos en las manos , porque dicen, que eran Mayordomos de su Alteza. Entonces se levantaron *Verdad* , y *Sinceridad* , y cogiendome de la mano, me llevaron a la puerta , donde estaba vn Portero, que me abrio, y recibio cõ agrado , à quien llamaban *Utilidad*, alli me dexaron , y se bolvieron a su despacho.

Luego que entrè a la pieza misma donde estaba el *Desengaño*, confieso, q̄ quedè absorto , porque en mi vida he sentido tal mudança. Mirad como succede al que soñaba congojas, y despier- ta a buena luz ; lo que succede al enfermo, que cobra la deseada salud; y al necesitado , que se halla vn impensado

EL PASTOR.

tesoro. Pues nada desto puede igualar con la subita alegría que senti luego q̄ vi al *Desengaño*. No solamente me hallaba con interior consuelo, y regozijo, sino que se apoderô de mi vn modo de admiracion tan estraña, que todo quanto no era aquello, me parecia mē-tira.

Dir è, si puede dezirse, de la manera, y con la magestad que vi a aquel Principe nobilissimo. La pieça donde entrè era hermosissima, sumamente clara, y adornada de bellissimas pinturas, todas ellas de admirables conversiones, de David, san Pablo, la Madalena, san Francisco, clarissimos Patriarcas, Reyes, Emperadores, y Principes, à quien traxo el *Desengaño* à otra mayor, y mas eterna corona que aquella que tenian, y dexaron por seguirle. Todo esto lo tenian pintado dos manos de grandissimo primor, que servian al *Desengaño*, y estaban siempre hazien-do excelentes quadros para adornar

Narraciõ las pieças, que se llamaban *Narracion*,
è

è *Historia*, y tan vivamente retrataban, *Historia*
 que era cosa rara lo que arrebatava al
 mirarlos. Estaban con el *Desengaño* mu-
 chos Varones excelentes en santidad,
 y doctrina, todos arrimados à las pare-
 des, descubiertos, oyendo las plati-
 cas admirables que salian de sus la-
 bios.

Al dar audiencia callò; y llevandome *Gozo*, y *Aprovechamiento*, sin defam-
 pararme el *Santo Deseo*, y *Fervor*, me fue-
 ron acercando desde la puerta hasta el
 trono donde estaba. Hize mis tres re-
 verencias, y llegando cerca, vi el
 trono, que era maravilloso en el arte,
 y la materia, por ser en forma del glo-
 bo de la tierra, y en èl todos sus Rei-
 nos, y Coronas. Componiase de qua-
 tro metales resplandecientes, que se
 dezian *Experiencia*, *Conocimiento*, *Luz*, *Expe rien*
 y *Especulacion*; estaban gravados en èl las *cia*.
 quatro partes del mudo, Europa, Asia, *Conocimie*
 Africa, y America. En la linea que le *to*.
 ceñia por medio, que es la *Ecliptica*, *Luz*.
 avia en iguales distancias quatro pa- *Especula*
 la- *cion*.

EL PASTOR.

labras, que la vna dezia, *Importa*, la otra *Vale*, la otra *Dura*, la otra *Pesa*. En la otra parte, que caía al Polo Arctico, corrian vnas letras, de la linea al Polo, que dezian, *Todo*, y seguian hasta el mismo Polo. Corrian àzia la del Antartico otras letras con igual distancia y origen, que dezian *Nada*. Todas estas letras, y motes despedian admirables rayos, y luzes de sí.

Estaba con tal artificio esta maquina del Orbe, que daba lentas bueltas, sin hazer embaraço al trono que sobre él tenia el *Desengaño*; porque no se fundaba sobre él, ni lo tocaba; y a cada buelta se iban manifestando vnas letras, que dezian, *Lo mismo*, y otras que dezian, *Tiempo*.

Sobre el mundo estaba en su silla el *Desengaño*, y era la silla, ò trono de vna madera fortissima, y mui bella, que se dezia *Seguridad*. Tenia al lado asentadas dos Señoras honestissimas, que la *Razon*. vna se llamaba *Razon*, vestida de vna tela mui bella, y que parecia de gran
pre;

precio, y bien tegida, dezíase *Duración*, y estaba a la mano derecha del *Desengaño*; y la otra *Sabiduría*, vestida de vna *Sabiduría* tela mui preciosa, que se llamaba *Vir-
tut*. El trono de la *Razón* era de vna ma-
teria mui linda, que se llamaba *Discur-
so*, y el de la *Sabiduría* de otra, que se de-
zia *Bondad*.

Tenia en las sienas el *Desengaño* vna corona, que se llamaba *Influencia*, y vn *Influencia*.
cetro de oro, que se dezía *Poder*. Era el *Poder*.
Desengaño vn viejo mui agradable, ojos
claros, frente espaciosa, vnas canas de
grande veneracion, vestido de vna tela
riquísima, que se llamaba *Contento*: y
yo viendole tan alto, dixé al *Deseo San-
to*, que como podria ser que le besasse
la mano? Al instante pidió el *Fervor* al
Desengaño, que tuviese por bien de hu-
manarse, y que pusiesen las gradas.

Luego pusieron vna segurísima es-
calera, mui ancha, y fuerte, que se dezía
Eficacia, cubierta de vnas alfombras, q̄ *Eficacia*.
se llamaban *Consuelo*. Quedaronse a los *Consuelo*.
pies dela escalera los dos Mayordomos,

EL PASTOR.

que hasta allí me acompañaron, y subieron conmigo mis dos compañeros *Deseo Santo*, y *Fervor*; llegué, y me admiré de ver aquel venerable rostro, por que del salían unas luzes, que parece que dentro debia de arder el Sol.

Recibiome con agrado, y despues de averle besado la mano, hize reverencia à la *Razon*, y *Sabiduria*, y dixé al *Santo Deseo*, y al *Fervor*, si podria hablar algo al *Desengaño*, y preguntarle en algunos negocios míos? Respondiome, ser benignissimo Principe, y que se holgaria de oírme; pero que se admiraban, que aviendole visto el rostro tuviesse que preguntar, pues él era la misma satisfacion de quanto puede dudarse.

“ Yo le dixé: O alto Principe, y Señor,
“ ñor, à quien debe tanto el mundo, y los
“ mortales, rico con las luzes del Altissimo,
“ mo, que alambrais à tantos ciegos, yo
“ os ruego que me digais, que hare para
“ conseguir lo eterno? Al mismo punto
“ respondió: Despreciar lo temporal.
“ Repliqué: Y que haré, Señor, para
“ des.

despreciar lo temporal? Respondio: A-
 mar lo eterno. Dixe: Pues, Señor, como
 dexarè las passiones que me acosan, y
 embaraçan? A esto respondio: Dexan-
 dote. Repliquè: Pues que harè para de-
 xarme? Respōdio: Dexarlas. Dixe: Que
 harè (ô Luz clarissima) para gobernar
 bien mis ovejas? Respondio: Gobernar-
 te bien à ti. Y como me gobernarè yo
 bien à mi? Respondio: Cuidando de tus
 ovejas. Dixele: Muchas dudas se me
 ofrecen en lo practico. Respondio: Cō-
 sulta à Dios. Repliquè: Como le con-
 sultarè? Respondio: Con la oracion, y
 el consejo. Preguntè: Que harè, que
 es grande mi fragilidad? Respondio:
 Esperar en Dios. Dixe: No acierto con
 la enmienda, ô Principe esclarecido.
 Respondio: Buscala dentro del temor
 de Dios. Querria (dixe) hallar las vir-
 tudes. Respondio: En la caridad las ha-
 llaràs.

Dixe: En las materias del gobierno
 espiritual se me ofrecen muchas du-
 das, para saber quales es de lo que mas

EL PASTOR.

“ gusta Dios? Respondio: consulta la Re-
“ ligion. Y porque has llegado a mi, con
“ *Buen Deseo, y Fervor*, yo quiero favore-
“ certe con que veás mis riquezas, y Pa-
“ lacios. La *Sabiduria*, que està aqui, te
Clari- “ dará vna guia, que se llama *Claridad*,
dad. “ llevará la llave de la *Verdad*, que se lla-
Luz del “ ma *Luz del Cielo*, con que verás las co-
Cielo. “ sas como ellas son; y para mayor con-
“ suelo embiarà con ella la *Razon* vn ra-
“ yo de su saber, con lo qual no solo ve-
“ rás, y conocerás lo cierto, sino que lo
“ entenderás. Reconoce las virtudes, y
“ porque verás entre ellas la *Castidad*, an-
“ tes que entres à ver los vicios en la ca-
“ sa del *Engaño*, que tambien es conve-
“ niente que los veas, pues los has de re-
“ mediar, siendo Pastor: pidele, que vaya
“ contigo vn viejo santo, que vive en a-
“ quel Palacio, à quiē llaman *Recato*, por
“ que te importa mucho su compañía,
“ aviendo de andar entre tantos enemi-
“ gos; y antes de salir de mi Palacio, ve-
“ raste con el *Consejo*. Aora vete en paz,
“ teme, ama, y sirve al Señor, y por èl ayu-
da à sus criaturas. Con

Con esto llamo el *Desengaño* a vna discreta, y hermosissima donzella, que se llamaba *Claridad*, y le dio la llave de oro, que dezian *Luz del Cielo*, y la *Razõ*, que estava presente, le dio vn rayo de cristal, con el qual se veia el origen de las cosas.

Hize luego reverencia al *Desengaño*, *Sabiduria*, y *Razon*, baxè por donde subì, y pedi a los Mayordomos, que traxerian por bien de dexarme estar alli vn poco, viendo, y considerãdo el treno, y magestad de aquella pieça. Vinieron en ello, y acercõse a mi vna persona, al parecer, entendida, y mui cortès, y de los que mas ordenes daba entre los demas. Preguntèle su nombre, y dixò, que se llamaba *Instruccion*, y q̄ servia de quitar dudas, y explicar dificultades. Con esto le preguntè por el treno, admirado de que eligiesse el *Desengaño* poner su assiento sobre el mundo, sin tocarlo con los pies? y que significaban los motes, letras, y metales?

Instruccion

El *Desengaño* (Amigo) respondió la

Inf-

EL PASTOR.

Instrucción está sobre todo el mundo, por que todo lo desprecia, y despues de esso no le toca, porque no ai cosa que lle gue a sus plantas, passa, y corre todo por debaxo de sus pies. Y aquellas le tras que dizen: *Tiempo*, y *Lo mismo*, signifi can, que para el *Desengaño* no ai mu dança, y que todo el tiempo es vno, y de la misma suerte lo desprecia, y que todas sus bueltas, sus trabajos, sus mu danças, y miserias no influyen en su verdad; porque el que está desengaña do ni teme, ni espera, ni desconfia. Los quatro metales de que se compone el globo, son *Experiencia*, *Conocimiento*, *Luz*, y *Especulación*, porque dellos nace el *Desengaño*, y no obstante que dellos se compone la esfera de la tierra, ai tã to engaño en la tierra.

¶ Aquellas quatro palabras que dizen: *Importa*, *Dura*, *Vale*, *Pesa*, no quieren de zir, q̄ importa, vale, pesa, dura, quanto tiene el mundo, sino q̄ se han de juntar con las otras, que dizen: *Todo*, y *Nada*, y dizen juntas: *Todo importa nada*, esto es,

la riqueza, poder, y mando. *Todo dura nada*, esto es, la felicidad, y deleites de la vida. *Todo vale nada*, esto es, quanto precia el gozo, y la vanidad. *Todo pesa nada*, esto es, quanto estima el desordenado afecto. Y estan desuerte gravadas, que quien no sabe leer, estima lo que quien sabe leer desestima, que esso va del *Engaño* al *Desengaño*.

Es de *Seguridad* la silla del *Desengaño*, porque es infalible su verdad. De *Bondad*, la de la *Sabiduria*, porque sin aquel fundamento no puede consistir esta. De *Discurso*, el trono de la *Razon*, porq̄ con el se halla ella. Las gradas por donde subiste son de *Eficacia*, porque es necesaria para llegar à verle al *Desengaño* la cara. Alfombradas de *Consuelo*, por el q̄ recibe al participar de los rayos de su luz. El cetro es *Poder*, porque todo lo vence el *Desengaño*, y à sus pies caen cō la muerte las mas encumbradas felicidades, y grandezas. La corona es de *Influencia*, porque el perfecto desengaño, depende de la luz del Criador, y lo
em-

EL PASTOR.

embia èl, y en tanto es grande, en quãto sale de aquella suprema luz.

Dixe yo: Mucho debe de saber aquella hermosissima Señora, que llamã *Sabiduria*; no avrà ciencia que no sepa, conocera todo lo natural, y sobrenatural de lo criado? Mucho sabe (respondio la *Instruccion*) y no es esto lo que sabe. Esta, Amigo, que vos pensais es la *Ciencia*, y no la *Sabiduria*. Es diverso este saber; porque la *Ciencia* discierne, averigua, duda, sabe que sabe, y quando mas le parece que sabe, ignora aquello que cree que sabe. Pero esta *Sabiduria* no sabe mas que estimar lo recto, y seguirlo, aborrecer lo malo, y despreciarlo; sujetarse en todo a su Criador; amar, y sufrir por èl à las criaturas; ajustar a la lei de Dios su entender, y obrar; conocer que todo lo que es otra cosa que lo bueno, santo, y perfecto es ignorancia, y vajeza; es vn alto practico conocimiento de lo mejor, y aquello estima que vale, y aquello desestima q̃ no importa. Raro modo de saber! (dixe yo)

cier

cierto que entendi, que sabia Teologia, Canones, Leyes, Filosofia, y todas las demas ciencias, y artes. Todas estas, hermano (respondio) sin esta *Sabiduria*, pueden ser condenaciõ. Pues esto qualquiera vieja lo puede saber (dixeyo.) Es asi respondio; y si lo supiere, sabrà mas que todos, si no saben esto que llaman *salvarse*.

Y la *Razon* (dixeyo) muchos discursos harà para cada cosa, porque parece Señora de juicio mui delicado, y perfecto, y siempre estarà haziendo numero de Silogismos, y Entimemas? Engañaisos, esta es la *Bachilleria*, y vive en la casa del *Engaño*. En las Vniversidades ai otra, que obra con vtilidad, que llaman *Raciocinacion*, y es mui importante en ellas: pero la *Razon* del *Desengaño*, tiene mui pocos discursos, porque en cada cosa con mirar al *Desengaño*, la ve, la encuentra, la halla; y valiendose de vna vela, q̄ llaman *Luz natural*, y de vn espejo clarissimo como el Sol, q̄ llama *Luz soberana*, al instante ve la razon a la *Razon*.

EL PASTOR.

LLEVA LA CLARIDAD
al Pastor al Palacio del Santo Temor
de Dios, y lo que viò, y
oyò en èl.

CAP. VI.

A Penas acabò de dezir esto, quando quitandome de la boca otra pregunta, me tirò del braço la *Claridad*, y con gran desembaraço, y resolucion me dixo: Hà Pastor, vamos, que teneis las ovejas desamparadas, y aveis de bolver à ellas; mucho os deteneis en lo especulativo, debiendo ser todo practico. Yo, como la vi tan determinada, despedime, y acompañado del *Buen Deseo*, y *Fervor*, nos sacò la *Claridad* por vn jardin; y preguntandome, adonde queria ir primero? Le dixe, que al *Temor Santo de Dios*. A poco espacio del *Desengaño* (dixo la *Claridad*) le hallarèmos. Entramos en vn jardin de ynas flores
trif.

tristes, amarillas, y de poquissimo olor. Preguntè, si era aquel jardin del *Temor Santo*? Dixo, que si; pero que era tan imperfecto el jardinero, que no acababa de luzirlo, y cultivarlo. Encontrè luego con el jardinero, hombre melancolico, y afligido, pensativo de vnas memorias mui tristes. Preguntè, como se llamaba? Dixome mui congoxado, que se llamaba *Atricion*. Entonces yo *Atricion.* dixè: O Señor, que triste cosa! Dixome la *Claridad*: Triste, pero buena; porque hablando este à vna santa Señora, que se llama *Confession*, con debida reverencia, y circunstancias, comunicando cõ toda verdad sus penas, se hermosa, y estas flores dan mui suave el olor. *Confessiõ.*

Caminè mas adelante, y hallè otro hombre hõrado en vn hermoso jardin, que lo regaban dos fuentes, à quien llamaban los *Ojos*; y estaba este jardinero *Ojos.* con gran ternura mirando vna Imagen del Redentor, que estaba sobre vna fuente. Preguntèle al jardinero; quien era? Dixo, q̃ se llamaba *Contricion*. Pues *Contriciõ*

D

don.

EL PASTOR.

donde està (dixè) el *Saton Temor de Dios*.
Respondio: Alli dentro lo hallaras, rodeado de Santos, y penitētes Varones, de alli salimos nosotros.

Vocacion. Entrè por vna puerta mui bella, que se llama *Vocacion*, y vi aquel santo, y perfecto don, y origen de las virtudes el *Temor santo*, reverenciado de clarissimos, y santissimos espiritus, asistido de numero grande de dicipulos, en vna Catedra de vna madera lindissima, que

Conoci- llaman *Conocimiento de Dios*, y dezia estas palabras con mui paternal afecto:
miento de Dios. *Venite filij, audite me, timorem Domini docebo vos.*

Venid hijos, y me oireis, y os enseñarè el Temor santo de Dios. A estas voces dexaba Pedro las redes, Pablo la persecucion, la Madalena las galas, todos los Santos los bienes de fortuna, y en entrando, los vestian de vna tela riquissima, à la qual llamaban *Gracia*.
Gracia. Alegrème infinito de ver al *Sãto Temor*, aquella excelsa virtud, ò por mejor dezir, aquel don altissimo del Altissimo, y besandole los pies, fui adelante ale-

gre

gre de averme dado su bendicion.

Sali por otra puerta , en donde hallè muchos niños mui hermosos, y fei vorosos, que andaban cerca de vna Señora mui venerable, y mui noble su aspecto, y parece que los tenia por hijos. Y otra que alli estaba, mucho mas Señora que ella, los luzia, vestía , adornaba, y aliñaba. Preguntè, quien eran aquellos Angeles que se criaban tan cerca del *Temor santo de Dios*? Y me respondió la *Claridad*, que eran vnos niños q̄ despues venian a ser mui grandes hobres, que llamaban *Santos propositos*. Y aquellas dos Señoras se dezian, la vna *Enmienda*, y la otra mayor Señora *Confiança en Dios*, que los criaban, y cuidaban de su aumento, y luzimiento. Los niños luego se acercaron al *Fervor*, y èl à ellos, y le hizieron grandes fiestas. Estaba la *Enmienda* mui ocupada en hablar con vn moço que salia de la peça del *Temor Santo*, y yo me fui acercando, y ohi que dezia el moço: *Tà temo à Dios, Santa Enmienda*. Y que ella le respodia:

Santos propositos.

Enmienda.

Confiança en Dios.

EL PASTOR.

Si le temes, como no dexas essas passiones, y ocupaciones? Respondia el: No querria dexarlas. Y ella decia: Pues no le temes. Querria (replicaba el) temerle, y tenerlas. Respondia la Enmienda: Es imposible; nadie puede servir à dos señores tan contrarios como Dios, y Belial, ni vestido de passiones graves entrar en la gracia de Dios si temes, enmiendate, hijo; si no te enmiendas, no temes.

Ibamos saliendo, y al passar, vi à vna parte del jardin a vna Señora, que estaba diziendo à vn mancebo: *Hijo, declara la verdad, porque si no, cree que te pierdes.* Y estaban tan divertidos vna, y otro, ella persuadiendo, y el moço dudando, que pude acercarme vn poco, y oí que decia el moço: *No puedo dezirla, Señora.* Deziale aquella Señora: *Bien puedes, que libre alvedrio tienes.* Y respondia el: *Me causa afliccion dezirla.* Respondia la santa Señora: *Mayor te causará condenarte por callarla. Tengo verguença,* dixo el. Respondio ella: *Ai hijo! no estoi contigo, te engañas, no es sino gran de verguença; esso mejor lo sè yo, que soi la misma verguença.*

En.

Entonces dixè: Negocio importante es este; terrible platica! Oigamos (dixo la *Claridad*) no te acerques, Pastor, no los inquietes, que yo te dirè lo que es. Esta Señora que habla à este moço, es la *Vergüça*, vna muger mui santa, y verdadera, y estàle persuadiendo confiesse clara, y distintamente sus pecados; y èl dize: *que no puede*, y es, *que no quiere*. Y otras vezes dize; *que no se atreve*; y es, que se atreve à ser malo, y no se atreve à ser bueno; y otras, *que tiene vergüença*. Y ella dize, que no es assi, por ser ella la *Vergüença*, y conocer que se engaña.

Dixè yo à la *Claridad*: Pues la *Vergüença* persuade à que se digan las culpas? Antes creì yo, persuadia se callassen. Engañaste, Pastor, esta que tu llamas, es desvergüença (como dixo aquella santa Señora) aunque la llaman los pecadores *Vergüença*: porque aviendo cometido muchos pecados a la cara de Dios, teniendo aliento para ofenderle, de que debian temblar, y avergonçarse, no le tienen para confesarse, y bus-

Vergüença.

EL PASTOR.

carle, y dezirle aquello mismo que sabe
ya su divina Magestad.

Y avrá muger, ó hombre, que ha co-
metido muchas culpas con escandalo,
y por lo menos las ha visto Dios, que es
mas que saberlas todos, y entonces no
tienen verguença alguna, y solo al con-
fessarse, y saivarse, siendo preciso el de-
zirlas, se les viene la verguença, y no es
fino proprio amor, necedad, falsedad,
mentira, engaño, desverguença; por-
que la *Verguença* es hija de la *Verdad*; sino
que vive en casa el *Temor de Dios*, sien-
do tan infalible en sus cosas, que nacio
de sus entrañas: y assi en Latin se llama
Verecundia, que es formada de la *Verdad*,
como *Iracundia* de la *Ina*; yno tiene mas
diferencia della, sino que la *Verdad* an-
da vestida de blanco, y la verguença de
colorado: pero en llegando á dezir las
cosas la *Verguença*, es la *Verdad*, y no ai
Verguença sin ella, porque se muere de
pena, y se averguença la *Verguença* de
dezir, tratar, ni hablar mentira.

Dixe yo: Cierro que me he holgado

infinito de aver oïdo esto. Demanera, que la *Verguença* no sabe dezir mentira, y siendo necesario dize la pura *Verdad*? Y otra que llaman los pecadores *Verguença*, es *Desverguença*, que es callarle à Dios, y al Confessor la verdad? Afsi es, respondió. Segun esso, grandes testimonios levantan los malos à las virtudes. Qual traen a la *Verguença*, tomandola por escudo, y velo de maldades, sacrilegios, y pecados! Es afsi, Pastor, me dixo la *Claridad*; siempre el mundo anda mudando los nombres a las cosas, porque a los vicios los suelen llamar virtudes, y a las virtudes les pone nombres de vicios. Es vn hombre dissoluto, y lo llaman mui galante: es vna muger mui relaxada, y la llaman entendida. Al prodigo, liberal; y provido al avariento: al cruel llaman valiente, y al pio llaman cobarde; y desta suerte con el nombre de virtud dà el mundo a beber los vicios. Dixe yo; Esso es como si vn facineroso entrasse en vna Botica, y mudasse, y trocasse los retulos, y los nom-

EL PASTOR.

bres a los vasos , y remedios, y con esso expusiesse la salud del pueblo à mortal ruïna; y quando vno creïa que llevaba recetada la salud , le brindassen con la muerte. Esso es, Pastor, puntualmente lo que passa en esta vida . Pero vamos (me dixo la *Claridad*) à casa de la *Religion*.

VISITA A LA SANTA *Religion, y le suceden algunas cosas notables.*

CAP. VII.

L Levòme por vn camino de mucha luz , y donde oïa cantar Psalmos, Hymnos , Versiculos , alabanças del Señor, con vnas voces del Cielo. Avia muchos Teologos por aquellos campos , y jardines , explicando diferentes dudas, y todo con gran modestia, medida, y humildad. Pafse algunas pieças, y lleguè a su antecámara, y adelantando-

se el *Fervor*, y la *Claridad* à pedir licencia, se llegó a mi vn muchacho pequeño, hermoso, vivo, ardiente, eficaz, cō vn vestido mui rico, de oro, y azul, vna tela mui preciosa; y era mui apacible aquel Angel, aunque algunas vezes se mesuraba de suerte, que parecia vn Rei en la magestad.

Yo le hize reverencia; y èl sin preguntar, como estaba, ni quien era, viendo el traje que traía de Pastor, me dixo; que buscaba, y si queria hablar à la *Religion*? Yo le dixe; que a esso solo venia, porque traía algunas cosas q̄ comunicarle. Al instante preguntò: Son cosas que remediar en tu oficio? Yo le respondi; que avia muchas que remediar en èl; pero muchas mas en mi persona. Entonces el muchacho me cogio las manos, y con grande eficacia me dezia: Afsi Dios te guarde, Pastor, que las remedies; mira que no dexes de remediarlas. Yo admirado de la viveza del Angelito, le dixe: Pues dime quien eres, porque yo sepa, que
ga.

EL PASTOR.

Zelo. gano en hazerte esse gusto, y con quien hablo? Respondio: Yo soi el *Zelo*, amigo mio, y ando firviendo a la *Religion*, y te prometo cierto de ayudarte si remedias essas cosas, por tu vida que las has de remediar. Yo le respōdi: No me des tanta priessa, niño hermoso, ni seas tan solìcito, y eficaz; no he de consultar primero la *Religion*? Bien puede ser que me engañe, y no sean dignas de remedio. Dixo el niño: Afsi es; pero si lo son, ofrecesme de remediarlas? Respōdi; que haria lo que pudiesse. Dixo: No; por amor de mi me has de ofrecer de reformar essas cosas, y todas las que pudieres, que en este cuidado de Pastores consiste el bien de la *Religion*; y comēçô a hazerme nuevas instancias, que le avia de ofrecer el remediarlas. Confieso, que si no fuera materia de tantas veras, y la magestad de aquel Angel no me contuviera tanto, me causàra rifa el ver la energia, y fuerça con que el *Zelo* porfiaba, que biẽ se conocia aquel *Zelo* ser del Cielo. Dixele: Todas las re-
for:

formaré; pero es forçoso consultar primero a la *Prudencia*. Así como le dixe *Prudencia*, dio vn suspiro, y se entristecio infinito, y dixo: Ai Pastor amigo, no sea la *Prudencia* falsa, que echa a perder todas mis causas, y las de Dios; vna *Prudencia* que vive en la casa del *Engaño*, y es mera relaxacion, y descanso. Vna q̄ suele dezir, que es bien irse de espacio en las cosas, y dar lugar à la edad. Moços son, mañana se enmendarán. Todos passamos por esto. Su tiempo se llegará en que remediarlo todo, y desta fuerte se les va passando el tiempo, y se les llega la cuenta, sin remediar cosa alguna, y cobran doblada fuerça los daños, por no llegar los remedios. No por tu vida, Pastor, así Dios te guarde, y bendiga tus ovejas, no consultes, ni veas à tan perdida *Prudencia*. Yo le dixe: *Santo Zelo*, no consultaré sino otra perfectissima *Prudencia*, que vive en casa del *Desengaño*, adonde me guiará la *Religion*. La que dispone muy cuerda-
mente las cosas; la que dissimula oi pa-

EL PASTOR.

ra executar mañana; y si vna materia grave se haze presto con discordia, aguarda meses enteros para hazerla con tuavidad, y con paz. Vna Señora, que sin perder de vista la execucion, và lenta, y eficazmente disponiendo bien los medios. La que piensa, y medita al resolver, es fuerte, y pronta al executar. A esla si (dixo el niño) à esla cõsulta; pero todo quanto esla dixere no me ofreces de hazer, y de remediar? Dixe, que si. Pues mira, para eslo te he de dar vn baculo, y vn pellico, que hallaràs en vna casa que se llama *Imitaciõ*, el baculo se llama *Valor*, el pellico *Constancia*, y con vn escudo, que se llama *Tolerancia*, veràs que bien te has de hallar. Dixe: Pues donde està esla casa, y eslas armas, para vestirmelas luego? Dixo: En la Vida del Señor, y de los Santos, lee, piensa, pide, ruega, imita zela, y con eslo venceràs.

Y aora por el *Buen Deseo* que traes contigo, y que te acompaña, entretanto que el *Fervor* negocia tu audiencia, que

Imitaciõ.

Valor.

Constancia

Tolerancia

que bien sè que està la *Relegion* ocupada , quiero que veas a vna Señora mui mi amiga, y a quien yo tengo por Madre, y querria que lo fuesse tambien tuya. Yo le dixè ; que podrian salir a avisarme de parte de la *Religion* , que entrasse , y podria caer en gran falta si ò perdiessè la audiencia, ò hiziesse aguardar à vna Princesa tan santa. Dixo: No te dè pena, que yo sè que se holgarà la *Religion* q̄ conozcas primero a esta Señora. Entróme por vna pieça mui buena , y à vna mano abrio vna puerta mui oculta, y dissimulada (no parecio que la avia) que llamaban *Del secreto*, subimos por escalera interior , y vnas gradas bien penosas , y con el aliento que me iban dando el *Santo Deseo* , y *Zelo* , lleguè arriba sin cansarme . Halle en vna pieça de aquella torre bastantemente capaz, vna Señora mui advertida, y atenta, y en pie. Tenia la pieça quatro ventanas, al Oriente , Occidente, Setentrion, y Mediodia: andaba siempre mirado, yà a la vna, yà a la otra par-

EL PASTOR.

parte no avia cosa que sus ojos no mirasen.

Vigilância. Preguntè, como se llamaba esta atē-
tissima Señora? y me dixo el *Zelo*, se llama-
maba *Vigilancia*. Miròme a mi ella, y
me dixo: Pastor fois, y ignorais mi no-
bre? Pastor, velad si quereis guardar, y
dar buena cuenta de vos, y vuestras o-
vejas.

Entonces dixo el *Zelo*: Harto te ha
dicho, baxemos. Y baxamos, y luego
como llegamos a la peça primera, por
donde buscamos la puerta para servir-
nos de la escalera interior, dixo el *Zelo*
santo: Ahora que te he enseñado a quien
tengo yo por Madre (aunque tengo o-
tra mayor, que se llama *Caridad divina*)
quiero que veas a quien tengo yo por
Padre (aunque tengo otro mas grande,
que es Dios. Abrio otra puerta, y des-
cubriose vna hermosa galeria: al fin de
ella estaba vn Anciano viejo asentado
en vn trono de marfil, y hallabase pro-
fundamente, ô pensativo, ô dormido.
Al lado derecho vn moço en pie, y des-
cu-

cubierto, de lindo talle, y que mostraba en la cara grande alegría, y consuelo; y allí asentada a sus pies vna niña mui viva, que parecia eficaz en la atencion, y desvelo, con que estaba mirando lo que el ordenaba. Y esta, me dixeron, que era su hija, que se llamaba *Execucion*, la qual traía al instante quanto mandaba aquel viejo. Al otro lado estaba vn hōbre mui arreboçado, vestido de negro, y que apenas se le veía la cara, y me dixo el *Zelo*, que se llamaba *Secreto*.

*Execució.**Secreto.*

Assi como entramos, hallamos sentada junto à la puerta vna buena Dueña, que estaba hablando entre si, y parecia que se hallaba mui suspensa: tenia vn vestido bordado todo de laços. Preguntèle al *Zelo*, quien era? Dixo, se llamaba *Duda*, y la tela sobre que estaba la bordadura, se llamaba *Dificultades*. Aquel señor anciano (añadio) es el *Cōsejo*, y esta es quien te ha de llevar à aquel. Roguèla, que me llevasse, y ella dudòlo primero; al fin rogada del *Zelo*, se

*Duda.**Consejo.*

se

EL PASTOR.

se levantò. Fui con ella, lleguè, y hizè mui grande reverencia al viejo; pero no bolvio del sueño, ò meditaciõ. Dixome la *Duda*, que le hablasse, que era hombre que queria ser rogado, y ella fuese, dexandonos solos al *Zelo*, y à mi. Yo temiendo el despertarle, dixè; que pues avia de hablar à la *Prudencia*, allà le hablaria à èl, porque si era *Consejo*, forçoso es que alli estuviesse. Entonces el *Zelo* dixo: Bien has dicho, que este viejo venerable vive siempre mui dentro de la *Prudencia*, en ella, y por ella te dirà lo conveniente. *En casa del Desengaño, Amigo, no ai Prudencia sin Consejo, ni Consejo sin Prudencia.* Y el *Desengaño* no te dixo, que hablases al *Consejo*, sino que lo vieses, para darte a entender, que antes de resolver, y executar materias graves, duermas, y pienses sobre ellas.

Al bolvernos se vino a nosotros el moço que estaba en pie al lado del viejo, con grande alegria, y deziã, que era su hijo, y acompañonos hasta la puerta;
y en

y en saliendo me dixo el *Zelo*: Este es el *Acierto*, hijo legitimo del *Consejo*, y la *Prudencia*; y la niña *Execucion* se queda, porque ha de estar siempre muy inmediata al *Consejo*, como tambien el *Secreto*. Y es bien que repares la utilidad grande que conseguirás en estimar este vicio, pues al irle à ver, te acompañó la *Duda*, y al salir te ha acompañado el *Acierto*.

Baxamos, y el *Zelo* dixo: Quiero por el *Buen Deseo* que traes contigo, que veas, y visites à quien defiende mis causas, que si no fuera por ella, anduiera yo muy pisado, y perseguido. Levóme à vn jardin muy bello, y al fin del avia vna hermosa pieza como teatro, y en vna Catedra muy luzida, que llamabã *Dignidad*, de vna madera muy fuerte, que llaman *Obligacion*, vi, y ohi a vna Señora razonando, discutiendo, y persuadiendo à mucha gente que la oía muy suspensa. Enfalçaba las virtudes, defestimaba los vicios. Estuve oyendola buen espacio; y es verdad cierto

E que

EL PASTOR.

que hazia llorar a los circunstantes, si hablaba en cosas de devocion; y al instante, si mudaba la materia, ya crimina-
ba los vicios, hazia a todos temblar.

*Eloquen-
cia* Preguntè al *Zelo santo*; quien era aque-
lla Señora? y respondió, que se llamaba
Eloquencia, la qual defendia sus causas
con grande audacia, y desembaraço.
Como yo la estava oyendo tantas fi-
guras, Hyperboles, Etopeyas, y otros
modos de dezir, dixè: Yo aseguro, que
no es esta hermana de aquella buena
Señora que llaman *Sinceridad*; ni mui
amiga de la *Humildad*, y *Paciencia*. Entõ
ces el *Santo Zelo* me respondió. Que sim-
ple q̄ eres, Pastor: quien te ha dicho, no
es sencillo el animo valeroso, y que de-
fiende constantemente lo bueno? Quie-
res q̄ sea mas eloquente la calumnia, q̄
no el zelo, y la inocēcia? No es humil-
dad, ni paciencia defamparar la *Verdad*,
antes es vergonçosa omision, y remis-
sion. No has leído estos libros sagrados,
y de los Santos, que estan llenos de *Elo-*
quencia, y à defendiendo lo honesto, y à

acusando. y reprobando lo malo? Ha de ser mas valerosa la sinrazon para herirme, que yo para defenderme? A la *Razon*, al *Zelo*, y a la *Verdad* quieres que le falten medios, y razones para defender su causa? Calle lo falso, que no es bien que calle lo verdadero. Tu has de pretender poner el candado del silencio en los labios del que predica al Señor, y alabar de elegante al vandole-ro? Yo como vi que se iba encendiendo el *Santo Zelo* en zelo santo, y q̄ despedia algunos rayos de gravedad, y medida, que me causaban temor, mudè de conversacion, y dixè: Vamos, Señor, à hablar con la *Religion*, que deseo yà dar buelta à mi ganado. Y respondiò: Ven, que quiero yo mismo ir à negociarte la entrada, que basta traer el Angel que te acompaña, que llaman *Santo Deseo*. Fuese al instante con esto, y dexòme en la antecamara de la *Religion*, cõ mis compañeros. Y yo bolvièdome à èl, viendo la fiesta q̄ todos me hazian, y lo que me sufrían por traerle

EL PASTOR.

yo conmigo, le dixé: Bien ayá compañía tan amable! El boiviéndose mas encendido q̄ estaba de verguença, me dixo: Yo no soí nada, Pastor, à Dios se le debe todo; esse es el que me mandô, que fuesse tu compañero.

Preguntèle, que porque el *Zelo* era tan pequeño, teniendo millares de años, pues yà en tiempo de Phinees matô a aquel Israelita, y en Elias abrasô los soldados, y Profetas del Rei Acab? Respondio; que porque es vivissimo de natural, y està con grande atencion à todo, y entra, y sale en las cosas mas menudas, y en siendo del servicio del Señor, las tiene todas por grandes; y siempre es jobẽ, porque nunca defcaece, y tiene vn mismo vigor, y aunque parece pequeño, en encendiéndose es vn mui fuerte Gigante, y mas en el pecho de los Pontifices, Reyes, Principes, Obispos, Profetas, Predicadores. Preguntèle: Que vestido es aquel de oro, y azul? Dixo: El oro es la caridad, el açul es el del Cielo, y el del *Zelo*.

Salio luego el *Fervor*, y me dixo, que avia estado ocupada la Religion, confiriendo, y dando orden en mui graves negocios de la Iglesia; pero que entrasse. Abrióme la puerta vna Dueña venerable, que me dixeron se llamaba *Reverencia*, y en entrando, me dio grandissimo consuelo, reconociendo interiormente, que esta altissima virtud es morada de las demas. Tenia vn trono mui bello, gravado de grandes trofeos, y batallas espirituales, triunfos admirables de la Fè, muchos hereges maniatados, caídos, presos, vnos muertos, otros vencidos. La silla en que estaba assentada era de vn metal mui precioso, que se llamaba *Firmeza*. Tenia vna corona en la cabeça mui resplandeciente, y pura, que llamaba *Gloria de Dios*. A su lado estaban dos nobles, y bellissimas Señoras, que la vna se dezia *Piedad*, y la otra *Devocion*, vna, y otra mirando al Cielo con grandissima ternura. Y la *Religion* tenia delante della vna niña mui pequeña (en el parecer vn An-

*Reverencia.**Religion.**Firmeza.**Gloria de Dios.**Piedad.**Devocion.*

EL PASTOR.

*Misericor
dia.*

gel) y la mano sobre su cabeza; dezian, que se llamaba *Misericordia*, y yo la tuve por su hija; pero despues me dixeron, que no era sino sobrina, y hija de la *Piedad*.

Luego que entrè me llevaron el *Deseo*, y el *Fervor*, diciendo, que en aquel Palacio no necesitaba de otra compañía, porque eran ellos mui validos de aquella santa Señora. Hizela vna profunda reverencia, y preguntèle mis dudas. A todas me satisfizo admirablemente, y aora no es necesario dezir sobre lo que fueron.

Avia en el mismo trono vn Varon venerable, que estaba en pie, y descubierto delante de la *Religion*, porque dezian, que le servia, y era mui noble Señor, que se llamaba

*Culto di
vino.*

Culto divino.

(. . .)

PAS-

PASSA EL PASTOR A
visitar la Prudencia.

CAP. VIII.

A Viendo recebido santissimas amonestaciones, me despedi, haziendo reverencia a estas ilustrissimas Señoras, y asistido de mis tres compañeros, *Deseo*, *Fervor*, y *Claridad*, llegamos al quarto de la *Prudencia*. Antes de entrar, hallè a vn hombre, aunque pequeño, de lindo arte, y que se conocian en el grandes señales de discrecion, cortesía, gracia, agrado; y acercandose, me recibio con mucho comedimiento. Traía vn vestido de diversidad de colores, y telas tan fazonadas, que todas hazian vna estremada armonia, y siendo así, que cada vna era sobradamente falida en el color, vnas a otras se templaban de manera, que en mi vida he visto cosa tan bella.

Dixome la *Claridad*: Hà Pastor, atención a este hombre, que aunque es pe-

EL PASTOR.

Modo.

queño, es válido de la *Prudencia*, y el q̄
mas puede con ella, y a quien ella quie-
re mas. Preguntèle, como se llamaba?
y dixo la *Claridad*: Llamase *Modo*. Yo
confieso que dixé, que le avia oïdo
nómbrrar, y nunca le tuve por tan im-
portante sujeto. Es que no le conoces
bien; (me dixo) sabe, que el *Modo* es el
que en todas las resoluciones, y mate-
rias de la *Prudencia* la haze mas a credi-
tada; y así es bien lo estimes mucho.
Dí en la cuenta, y hallè, que dezia la
verdad, porque es sin duda que todo
consiste en el *Modo*, pues ni importa
mandar sin *Modo*, ni sin *Modo* gobernar,
ni sin *Modo* predicar, ni sin *Modo* execu-
tar; y así es gran persona el *Modo*. Di-
xome el *Modo*, si quería hablar a la *Pru-
dencia*? Respondi, que a esso solo venia;
y entonces entrô con el *Fervor*, y pidio
licencia. Salio diziendo, que avia teni-
do dicha, porque acababan de irse de
alli dos Reyes, que avian consultado
con ella materias graves de sus Pro-
vincias.

Asi

Así como entrè , me recibieron en
 medio dos hombres de canas mui ve-
 nerables , vestidos mui llanos , pero de
 gran magestad, y se llamaba (segun me
 dixo la *Claridad*) el vno *Seso*, y el otro *Seso*.
Ponderacion, que vno , y otro dize que *Pondera-*
 firven, y guian a la *Prudencia*. Hallèla *cion*.
 sentada en vn trono magestuoso, y gra *Prudècia*.
 vados en èl Legisladores, Pontifices,
 Concilios vniversales, y Provinciales,
 vestida ricamente de vna tela admira-
 ble, que la llamaban *Derecho humano*, y *Derecho*
divino. Tenia vn libro en la mano , y *humano*,
 leìa mui frequentemente en èl, y el li- *y divino*.
 bro era de *Providencia*; y algunas vezes *Providè-*
 à dos rēglones llamaba avnos meninos *cia*.
 y meninas que la asistian , y embiaba
 secretos recados, ytambien se los trañã,
 y daban de parte de la *Vigilancia*; y me
 assegararon, que en esto gastaba mu-
 cho tiempo la *Prudencia*. A su lado es-
 taban dos Señoras, la vna apacible, que
 se llamaba *Templança*; y la otra, cō vnas *Téplancas*.
 flores en las manos, oliendolas, y repar-
 tiendolas a algunos Varones doctos, y
 pru-

EL PASTOR.

Discreció. prudentes, y se llamaba *Discrecion*. Asistia cerca del trono de la *Prudencia* vna Señora mui mesurada, que se llamaba *Modestia* *Modestia*, y esta dizē, que era madre del *Modo*, y mui parienta de la *Prudencia*.

Enfrente del trono de la *Prudencia* avia otro de gran magestad, y que igualaba con èl, donde estaba vna Señora, que se llamaba *Iusticia*, con vna espada desnuda en la mano; y a su lado otra Se-

Paz. ñora mui bella, à quien llamabā la *Paz*: al otro vna Señora con vn baston de General, coronada de laurel, que llama-

Fortaleza maban *Fortaleza*. Tenia la *Iusticia* vna espada de quatro cortes delgados, y en

Quatro el vno vnas letras que dezia *Legal*; y en *moços de* el otro *Vindicativa*, y en el otro *Distributiva*, y en el otro *Conmutativa*. Y dizē,

que aquella espada sin herir, solamente con cortar, daba leyes, premiaba buenos, castigaba malos, y repartia à cada vno su derecho; y esto cō tal igualdad, que si dentro de la *Iusticia* misma huviera algo que cortar, lo hiziera cō la misma resolucion que si fuera en vn vezi-

no; la espada me dixeron se llamaba
Reclitud.

Reclitud.

Asi como vi tanta magestad, confieso, que me admirè, porque Reyes, Principes, Governadores, Magistrados, estaban descubiertos, humildes, y resignados delante de la *Prudencia*, y de la *Iusticia*, afirmando, que a ellas debian el Cetro, el Poder, y la Corona.

Acerquème à la *Prudencia*, y despues de averla reverenciado con la debida humildad, le preguntè, y referi las materias, y causas de mi cargo. Diome excelentes disposiciones, y me mandò, que suspendièsse algunos puntos; pero que no los dexasse, diziendo, que ella me avisaria con vn mensajero suyo, y su favorecido, mui poco menos que el *Modo*, que se llamaba *Sazon*, y me valdria del *Modo*, al qual me encomendò mucho, ordenandome, que lo comunicasse con èl todo. *Sazon*

El calor con que la *Prudencia* me encargò me valiesse deste su favorecido, me obligò a replicar, y dezirle: Se-
ño.

EL PASTOR.

ñora puedo assegurar, que ai algunas cosas de tan penosa execucion, y engendran tantos disgustos, que apenas puedo hallar el *Modo*, porque son tantos los embarços que se ponen à lo bueno, que es necesario, tal vez, ò dexarlo, ò arriesgarlo. Padecemos tantas penas, disgustos, pesares, aflicciones, defabrimientos, persecuciones, que no ai animo que baste. Y entonces dixo la *Templança*, que estaba al lado de la *Prudencia*, que procurasse valerme della en estos casos, que me ayudaria, y asistiria con gran gusto. Y aquella Señora de las flores, que se llamaba *Discrecion*, me dixo; que me daria con que pudi este elegir los medios, y disposiciones para conseguir lo bueno, porque en discernirlos, y buscarlos consistia hallar el *Modo*. Y para que nada yerres, valete de aquella Señora que està alli, que se llama *Fortaleza*, al lado de la *Iusticia*, que executando la vna, y asistido de la otra, Dios serà siempre contigo.

Dixome tambien la *Prudencia*, q̄ ha-
blas-

blasse con vna Señora mui su amiga,
 que vivia dentro de su mismo quarto,
 aunque en diverso aposento, que se llama-
 maba *Dissimulacion*, y que en hablándola,
 y oyendola, me fuesse à ver la *Paciencia*.
 Así lo hize; fuime à ver con la *Dissimulacion*,
 y era vna Dueña mui sentida, y mesurada;
 su traje exterior, era de vna tela vn poco
 obscura, que llamaban *Sufrimiento*, y todavia
 traía, segun me dixo el *Fervor*, sus interiores de
 otra mas salida tela, que llamaban *Frevenciones*.
 Pareciome en casa del *Desengaño* poca lisura,
 ser vna cosa, y parecer otra: pero me dixo
 el *Santo Deseo*, que esso era conveniente
 para seguir, y conseguir la *Prudencia*; porque
 aquello no era falso, sino cuerdo, prudente,
 y disimulado, pues el aspecto exterior no se
 hallaba obligado a manifestar el interior,
 sino quando conviniessse: y que de la manera
 que debe el hombre ocultar los interiores
 defectos del cuerpo con el vestido exterior,
 debe ocultar los afectos interiores del animo
 con la serenidad.

Dissimulacion.

EL PASTOR.

nidad del rostro, y de la persona; y que desta manera se conseguia, tal vez, lo que de otra no pudiera conseguirse. Holguè de saberlo, para obrar, y responder à algunos que tienen por cautela à la *Prudencia*, y por traicion à la *Dissimulacion*.

Esta Señora me dixo, que tolerasse, y passasse, pues era necesario esso, ó dexar el oficio que tenia, porque la ocupacion de Pastor es tan desabrida, y trae consigo tantas descomodidades, aguas, vêtifcas, calores, desavios, cueftas, barrancos, y perdidas de ovejas, y de ganado, que sin grande tolerancia es imposible vivir; y que ante todas cosas conociesse bien lo bueno, y lo malo, y comunicãdo con la *Prudencia*, escogiesse lo mejor; y ayudandome del *Modo*, me valiesse della en quãto se me ofreciesse, pues para manifestar las cosas no me faltaria tiempo: pero faltaba para cubrirlas, y dissimularlas vna vez manifestadas.

Yo le dixè, que muchas vezes eran
tan

tan grandes los desabrimientos que se ofrecian en el mūdo, acosados los Pastores de vna muger poderosa, que se llama *Sinrazon*, y otra que se dize *Fuerça*, de quien se suele valer aquella perversa, que llaman *Relaxacion*, que apenas quedaban alientos para poder tolerarlas. Entonces la *Dissimulacion*, mui sin ella, me dixo: Pastor amigo, necessario es que vais à visitar la *Paciencia*; ella os esforçará, y alentará, que si a ella no la teneis, no podreis tenerme a mi.

Sinrazon
Fuerça.
Relaxacion.

LLEGA AL SANTO PALACIO de la *Paciencia*, y lo que le advierte, y aconseja.

CAP. IX.

CON esto despedido, me llevô la *Claridad* por vnas calles de arboles amenas, llenas de frescura, y hermosura, entre fuētes, flores, y dulce ruido del acento de las aves, à otro quartel algo apar-

EL PASTOR.

apartado de alli , donde hallè en visita
à vn hombre, y vna Señora de mui no-
ble presència , y talle ; y preguntando,
Constancia quien eran ? me dixeron ser *Constancia*,
Resolucio. y *Resolucion* ; à los quales dixeron mis
compañeros , que queriamos hablar à
la *Paciencia*. Respondieron, que ellos no
eran los porteros de la casa , sino otros
criados de mayor porte, que execu-
taban lo que ella resolvia ; q̄ passassemos
adelante, y nos darian razon.

Caminamos a otro jardín mas inte-
rior, y hallamos vna buena Dueña, que
parece se hallaba mui triste , y descon-
Affliccion. folada, y dixeron, que se llamaba *Afflic-
cion*, y estaba hablando con vn hombre
sabio, à quien llamaban *Valor*. Estos dos
Valor. assi como les diximos , que queriamos
hablar con la *Paciencia* , y que este Pas-
tor venia de remotas partes a solo esto,
nos fueron llevando por diversas qua-
dras, pieças, y galerias à vna hermosa, y
devota capilla, que no estando tan cla-
ra como las otras , sino vn poco mas
obscura , daba grandissima devocion.

A la

A la puerta avia vna Señora mui noble, y que parecia en sí, y en quanto hablaba de mui grande coraçon, porque à quantos salian, y entraban, alentaba, y esforçaba con singulares; y mui prudentes consejos; llamabase, segun me dixo la *Glaridad*, *Longanimidad*. Y *Longani-*
yo le dixee; que entendi, que esta Señora se hallaba, y servia a la *Prudencia*; y ella me dixo, que no; y que à quien asistia principalmente era à la santa *Paciencia*, dilatando, y ensanchando a todos sus hijos el coraçon; y que aqui importaba mas que en otra parte. Entramos, pues, à vna Capilla llena de luzes, vn Altar excelentemēte adornado, rodeado de quadros de admirable primor, y arte, de la Passiõ del Señor, Angeles, y Serafines llorando, y en medio vn Christo crucificado, corriendo por su sacrosanto cuerpo el caudaloso tesoro de su sangre. A los lados la Virgen, y el amado Dicipulo, enternecidos: y por toda la Capilla pinturas de Martires, Confessores, y Virgenes que pe-

EL PASTOR.

naron, y padecieron; y entre ellos los sucesos mas penosos del pacientissimo Job.

Quando yo vi vna pieça tan devota, y reverente, preguntè al *Fervor*, y al *Buen Deseo*: Pues donde està la *Paciencia*? Entonces me dixo la *Claridad*: Allí està pendiente en aquella Cruz; y señalò cõ el dedo la Imagen del Redentor. Enterneciome el suceso, y postreme diciendo: O eterno bien de las almas, pacientissimo Iesus! Quien se queixa de sus penas, mirando, Señor, las tuyas? Quien padece como tu? Que importa que pene el malo, quando pena el que es infinitamente bueno? Que se padece viendote padecer como padeces? Que hõra queda que desear luego que à ti te elabaron en la Cruz? Y à son gozo los trabajos, y alegria las afrentas.

Entonces me dixo la *Claridad*: Este Señor, pendiente en aquella Cruz por tus culpas, es (ò Pastor) la *Paciencia* que has de buscar para siempre; y a èl has de mirar al sufrir, y has de acudir al penar.

nar. Mas con todo esto, porque quiere este Señor, que en esta vida caminemos por traslados, por exemplos, por sombras, y por figuras, hasta que le veamos cara a cara; buelvete, que alli veràs la *Paciencia*. Bólvime à la parte que caía *Paciencia* en frente de la Capilla, y vi vna Señora muy hermosa, y de parecer benigno, y santo, arrodillada, y mirando a la Imagen santísima de aquel Christo. Llegueme a ella, y arrodillado tambien le dixè:

Noble Señora, yo soí vn Pastor que hasta que aqui entre creí que avia padecido algo; pero aora he hallado la respuesta en las penas del Señor; mas como mi flaqueza es tanta, deseo me aconsejéis, y digáis, que harè para padecer los trabajos exteriores, è interiores, que vnas vezes me turban, y muchísimas me vencen? Respondiome la *Paciencia*: Procurar tener presente à aquel Señor, que ha padecido por ti, y padecer tu por èl.

Dame gran pena (dixè) el verme à

EL PASTOR.

“ mi mismo embarcara a mi enmienda?
“ Respondio: Sufrete, y haras mas en ef-
“ so que en sufrir a los demas ; y si puedes
“ vencer, vence en lo bueno, y si no pue-
“ des, desea. Siento mucho (dixe) caer
“ con facilidad tantas vezes, al obrar, al
“ hablar, y al pensar. Respondio: Todos
“ caminan cayendo, procura te levantar,
“ y humillate, pues que caes. Dixe: Me
“ desconuelo que pongan laços los ma-
“ los a los remedios, y que aya en el mū-
“ do quien de mas calor a los pecados.
“ Respondio: Eflo ha sucedido siempre;
“ procura corregir lo que pudieres, y pi-
“ de a Dios, que corrija lo demas. Siento
“ (dixe) verme perseguido, sin que yo vea
“ la causa, y calumniado (en quanto al-
“ canço) sin culpa. Respondio: Poco
“ alcanças si piensas no tienes culpa pa-
“ ra ser calumniado, y perseguido ; si al
“ dia caes tantas vezes, es mucho que te
“ persigan?

“ No me murmuran (dixen) Señora,
“ porque caigo, sino porque no dexo
“ caer, y perder à mis ovejas. Respondio:

No

No mires lo que ellos hazen , sino lo q̄ »
 tu mereces: toma por satisfacion de tus »
 culpas lo que ellos te dan por penas; »
 que aquello que es en ellos engaño, »
 viene a fer a tus pecados justicia. Sien »
 to (dixe) el deshonor que causa la per- »
 fecucion a mi persona , ¡pues llegan à »
 dezir cosas terribles de mi. Respondio: »
 Poca honra tienes, Pastor, si desças te- »
 ner honra: no ai mas honra que la hon- »
 ra del Señor , y el padecer por su cau- »
 sa. »

Pues que harè para poder tolerar mis »
 defectos , y los de las almas de mi car- »
 go? Respondio: Si pudieres, remediar- »
 los, y si no, basta llorarlos. Mira a aquel »
 Señor , que siendo Dios , y queriendo »
 verlo todo remediado , dexò correr el »
 libre alvedrio , y ponerse en vna cruz, »
 sin dexarlo todo remediado , conten- »
 tandose con dexar para todo en su Pas- »
 sion el remedio. Sirve, trabaja, padece, »
 enseña, guia, amonesta, aconseja , en- »
 miendate, y procura encaminar tus o- »
 vejas , que desta suerte si no cõsigues lo »

EL PASTOR.

“ que desees , consigues aquello que te
“ conviene . No ai camino seguro , sino
“ el de la imitacion de aquel Señor , y de
“ sus Santos ; padecieron todos , y pena-
“ ron , y entonces se les imita quãdo con
“ el se padece . Vete en paz , y fixa en el
“ coraçon esta verdad ; *que el trabajo ma-
“ yor es no padecer trabajos .*

RECONOCE EL PALACIO
*de la Mortificación, y halla en gran
congoja à la santa Aspe-
reza .*

CAP. X.

“ **C**ON esto me parti , adorando a'a-
“ quel Señor , que es la *Paciencia* , y de
“ quien aprendio la que me hablaba ; y
“ en aviendo salido de la pieza , me dixo
“ la *Claridad* , que si queria ver otros Rea-
“ les Palacios de las virtudes ? Dixele , que
“ holgaria dello , pues asi me lo avia or-
“ denado el *Desengño* . Anduvimos algũ
“ *es*

espacio, y entrando en vn bosque mui espeso, que llamaban de la *Abstraccion*, fuimos subiendo por vna senda derecha, que llamaban *Dificultad*, hasta llegar à lo alto de vn monte, desde cuya eminencia se veían mui bien los Palacios, y casas del *Engaño*; hallamos sobre ella vna gran llanura.

*Abstrae-
cion.*

*Dificul-
tad.*

Asi como fuimos entrando por aquel campo, vimos salir à vna buena muger de vna casa, que parecia Convento, y iba corriendo tras vnos niños, y niñas, que se iban huyendo della: vocaba, y les dezía, que bolviessen, gritando, y amenaçandolos, y diziendoles: *Yo os juro, que me lo aveis de pagar.* Admirème! y preguntè, quien era aquella muger, y aquellos niños tan trabiessos, que todos huían della? Dixome la *Claridad*: Esta buena muger es la *Aspereza*, que sirve a la *Mortificacion*, vna Señora mui noble, y calificada, que es Priora de aquel Convèto, y le ha dado à guardar, y criar estos chiquillos, con los quales anda siempre de pendencia. La

Aspereza.
*Mortifi-
cacion.*

EL PASTOR.

A perezosa de cãfada de correr tras ellos; se assentó sobre vna piedra, que servia de guarnicion, y assiento a vna Cruz, q̄ avia fixa en medio de la llanura, y que-xabafe diziendo: *Es possible, que no he de tener una hora de descanso. y me hã de traer estos muchachos toda la vida arrastrada? Que cuenta tengo de dar dellos à la Mortificacion?* Dixele yo; que quien eran aquellos ni-ños, y niñas que tanto la molestaban?

Sentidos. Dixo ella. Estos se llaman *Sentidos*, y *Facultades*, que no son sino vn exercito de enemigos cotra mi, porque todo el dia no paran de irse de lo permitido a lo prohibido. Ai aqui cerca en estos con-tornos en el *Engaño* vna casa de vna muger perdida, que llaman *Relaxacion*, y alli se me van huyendo: y aquella ni-ña pequeña, y perversamente aguda, que està alli, se entró oi en aquella ca-sa, y se estuvo mas de seis horas con *Murmu-* vna maldita hembra, que llaman *Mur-* *acion.* preguntè, como se llamaba *Lengua.* la niña; y dixo, *Lengua*, que basta a re-bol-

bolver' medio mundo, con ser tan pequeña sabandija. Y aquellos dos hermanos (profiguio) pequeños, y malditos, que llaman *Ojos*, me traen muerta, porque jamas es posible contenerlos, con aver nacido con sus grillos, y pi-guelas, y no se ocupan al dia sino en brindar veneno al alma, y desta suerte vivo penando, y muriendo. Embiô à llamar à vnos Alguaziles suyos para traerlos à si, los quales se los iban recogiendo, y llamabase el vno dellos *Re- Reformati-
formacion*, y el otro *Austeridad*; y se ayu- *cion*.
daban de otros, à quien llamaban *Exer- Austeri-
cicios*, y estos los cogian, y traian mania- *dad*.
tados; y asì como llegaban, los llevaba *Exerci-
à la casa de la mortificacion*, y entre- *cio*.
gados, los fueron açotando, y castigando.

Al entrar dentro de aquel Monasterio, vi vn portero mal carado, defabrido, y descontento, y preguntado, quiẽ era aquel hombre, que parecia marido de la *Aspereza*? Me respondió: Bien dix-

EL PASTOR.

*Aborreci-
miento.*

xiste ; este se llama *Aborrecimiento* . Escandalicè me mucho, y dixè : Como es possible que dentro del *Desengaño* , y à las puertas de la *Mortificacion* aya vna cosa tan fea, y ta mala ? Engañaste, que no es mala, ni fea, aunque a ti te lo parece , y a quantos no le conocen la cõdicion. Este hombre honrado, y noble no es *Aborrecimiento* de otros, sino *Aborrecimiento* de si mismo ; Varon grande, y generoso, que sabe vencerse à si . Este es origen de grandissimas virtudes, y la primera puerta para entrar a todas ellas . Es aquel claro Varon à quien encomendò el Señor quando dezia ; que el que à si mismo , y à sus padres, y hermanos no les tuviessè aborrecimiento, no seria su dicipulo. Es vn Santo , aunque aborrece, porq̃ aborrece a lo malo solamente para que se ame lo bueno. Este quiere , y la *Asperenza* executa ; y en estos dos santos casados , que parecen personas de cõdiciõ , y no son sino muy nobles, y generosos, libra todo su cõsue lo, exercicio, y provecho la santa *Mortificacion* .

En

Entrè, pues, y hallè a esta Señora cō muchas, y muy virtuosas Religiosas alabando a Dios, viviendo como Angeles en la tierra. Luego que la vi, le preguntè, qual era su exercicio? Y dixo; que era su oficio de Capitan general, vencer, y pelear hasta morir. Admirème, viendo, que su profesion, y sexo era tan extraño a las batallas; pero dixo-me, que la pelea era para vencerse à si misma, mas fuerte, y eficaz que la mas sangrienta del mundo, y que en vencerse consistia su corona. Dixo, que de aquel Monasterio se passaba a otro mas interior, que llamaban *Penitencia*, y de este a otro, que se dezia *Contemplacion*, por ser estas dos Señoras las que gobiernan aquellos Conventos. Y luego avia otro de mayor clausura, que llamaban *Castidad*, y todos estos Conventos tenian vna cerca alta, que llamabã el *Amparo del Señor*, que los comprehen-

*Amparo
del Señor.*

Con esto passè a ver la *Penitencia*, pre-

Penitencia

venido de que avia de tener vn rato

mu

EL PASTOR.

muy triste, y desapacible: pero afsi como fui entrando por su casa, fue tã suave el gozo que senti en mi, que se manifesto bien qual sera la virtud que despedia de si tanto consuelo. Hallè, que me recibio con grandes agasajos vna buena Señora, que se llamaba *Alegria*, à quien acompañaba otra, que se llamaba *Seriedad*, mas mesurada, y circunspecta; y dizen, que en aquella santa casa nunca andaba la vna sin la otra, y que quando la *Alegria* se dilatava sobrado, llegaba la *Seriedad*, y le acordaba de vn Señor à quien servia, seguia, y amaba la *Penitencia*, que se dezia *Espiritu del Señor*, y aun la solia llevar, y encerrar en vn aposento muy triste, aunq̃ dèl salia contenta, que llamaban *Llanto y dolor*. Dijome; que si queria ver la *Penitencia*? Dixe, que solo a esso avia llegado alli. Entrè donde estaba, y recibíome amorosamente, y con vn rostro de verdadero consuelo. Preguntèle, si era ella la *Penitencia*, porque no lo parecia en el contento? Respondio: Ai amigo, que poco

la.

sabes de mi. Nunca me hallè tã alegre. El que padece por Dios, esse goza, y quien se buelga sin è, esse padece. Que gusto como la pena, quãdo es por quiẽ por nosotros padecio? En esta casa, amigo, todo es gozo, porque en esta casa todo es Dios.

Estaban todas contentas, y satisfechas; fueronnos mostrando la casa, y no vimos en toda ella sino vna limpieza honesta, respirando perfectissimo cõsuelo; vna conformidad, vn silencio, vn gozo, vna quietud, y fosiiego, que no basta a ponderarse. Quise saber, que avian comido aquellos dias? Y respondiò la *Abstinencia*, la qual era la Provi- *Abstinencia.*
siosa (y parecia muger de buena salud, fresca, fuerte, y colorada) que con vnas legumbres avian passado mui contentas, y vn poco de pan, y agua, y cõ esso se hallaban tan consoladas, como pũdieran con los mayores regalos. Entonces le dixè yo à mi pellico: Ai Pastor, y lo que os sobra!

Dixo luego la *Abstinencia* al oïdo a la
Prio.

EL PASTOR.

Priora, que era tiempo de acudir a los santos ejercicios, y que así que lo advirtiese a los que allí estábamos. La *Penitencia*, que es muy alegre, y cortés, se sonrió, y nos dixo: Sabed, señores, que nos dize la *Abstinencia*, que nos absten-gamos de mas pláticas, y para esto nos acuerda que vamos a orar en vna Ca-pilla que se llama *Ocupacion*. Dixe yo:

Ocupació. Pues la *Abstinencia* tiene que ver mas que en el sustento del cuerpo? Respondió la *Penitencia*: Pastor, de todo tiene cuidado, y tienelo mayor que del alimento, de abstenemos de hablar, holgar, dis-tracer; porque dize, que menos daño haze lo que come el cuerpo, que no lo que come el alma, si vno, y otro hizie-re daño. Con esto partimos con gran-de pena de aquella casa, porque era gozo estar entre aquellos Angeles.



VISITA EL PASTOR A
la Oracion, y le enseñan cosas
raras.

CAP. XI.

FVimos a ver la *Oracion*, que es otra *Oracion*.

Señora, que aunque se halla mui frequentemente en la de la *Penitencia*, tiene otro Palacio separado. Caminamos por vna calle de arboles, que iba derechamente a llevarnos a èl. Llamamos, porque estaba mui cerrado, y hallamos à su puerta vn venerable Varon, que así como nos vio, se puso el dedo en la boca, haziendo señas que callassemos.

Dixe: Este es el *Silencio*, portero de la *Oracion*. Preguntè: Quien sois, Señor?

Dixo: *Silencio*. Y quien vive en esta casa? *Silencio*.

Dixo: *Oracion*. Como hablais, si sois *Silencio*? Respōdio: No es el *Silencio* callar, sino hablar lo conveniente, y bastante. Preguntè: Que es *Oracion*? Dixo:

No

EL PASTOR.

No me toca responderte. Repliqué:
Pues quien me lo explicará? Respon-
dio. El *Exercicio*. Dixe: Llamaremos?
Respondio: Llamad conmigo. Dixe
entonces: Pues llamemos con *Silencio*.
Salio al golpe de la campana à abrir

Recitaciõ. vna Religiosa, que se llamaba *Recita-*
cion; à la qual diximos, que veniamos à
ver à la Madre Priora, y ella fue al pun-
to a avisar. Bolvio diziendo, que estaba
ocupada entonces, que fuésemos, en-
tretanto que salia, viendo la casa, y lo
que avia en ella, que despues la habla-
riamos.

Discurrimos por aquel santo Con-
vento, y vimos muchas Religiosas orã-
do con gran fervor en diversas partes;
y me admiraba que andando ocupa-
das, todo lo obraban orando: pero ibã
acompañadas de vna claridad hermo-

Presencia sa, que me dixeron llamarse *Presencia*
divina. *divina.* Vi de lexos a vna santa Monja,
que estaba padeciendo terriblemente,
y me movio a gran lastima, porque le
daban crueles golpes à la pobre vnos

hom-

hombres grandes, negros, feos, que parecian Gigantes, y juzgaba, que qualquiera dellos bastaba para matarla, y avia cō ellos vna mala vieja, que los estaba atizando, y diziendo, que le dies- sen, y ella padecia, y callaba. Yo cōfieso, que fui acercandome a ver si podia socorrerla; pero la *Claridad* sonriose, y dixo: Que poco sabes, Pastor; llega, y toca, y verás lo que passa. Lleguè, y quanto mas me acercaba, mas se iban deshaziendo aquellos hombres; acerquème mas, y no hallè nada, y todos eran sombras sin cuerpo, y à ella la hallè serena, alegre, y contenta como vn Angel. Preguntè; quien recibia aquellos golpes, pues la Religiosa estaba alegre, y serena? Dixo, que vna señora mui valerosa, y santa, que llaman *Resistencia*, *Resistècia*, los recibia sobre sí, y con esso no llegaban a hierirla. Preguntè a la *Claridad*; quien eran aquellas sombras, duendes, ò trasgos, que assi se avian desvanecido? Dixo: Estos se llaman *Pensamientos*, *Pensamiẽtos*, *resistidos*; la vieja que los guia se llama *tos*.

Vagueacion. *Vagueacion*, hija de otra que se llama *Fantasia*. Y como esta Religiosa estaba atenta a Dios en su coracon, le eran mas de merito, que de daño, de corona, que de pena. A aquella puedes tener mas lastima (me dixo la *Claridad*) y mostrarme otra, que entraban, y salian de su pecho vnos atomos pequeños, q̄ apenas con la claridad se divisaban. Preguntè, que era aquello, y que importaba, pues parecia leve atomo en comparacion de lo otro? Respondio, que aquellos como atomos se llamabã

Cuidados *Cuidados*, que estos salian, y entraban al coracon; y qualquiera cosa, por menuda que sea, que estè en èl, haze mayor embaraço que Gigãtes por afuera. Los *Cuidados* (me dixo la *Claridad*) no se criã en la imaginacion como los *Pensamientos*; alla se acercan al alma, y assi ellos suelen divertir en la oracion: pero a la que estuviere con atencion a Dios, y se negare a ellos, tampoco le han da- ño los *Cuidados*, pues puede tenerlos por exercicio padecerlos, yno amarlos.

Bolvime a otra parte, y vi arrodillada vna buena Religiosa, sudando de congoxa, cerrados los ojos, y cierto q̄ me dio pena. Acerquème con la *Claridad*, y oïla dezir: *Tambien es cosa terrible, que no podamos tener ni aun lo bueno en esta casa.* Y luego bolvia diziendo: *Pero bien quitado està, que primero es la Obediencia, y la Pobreça, sin ella no ai cosa buena.* Y luego afligida repetia otra vez: *Que daño podia hazerme este libro?* Bolvia luego reprehendiendose: *Daño me hazia, pues be sentido tanto que me lo quiten. Que bien hizo la Pobreza en quitarmelo, y la Obediencia en mandarlo.*

Preguntè a la *Claridad*; que era aquello que dezia aquella buena Señora? Respondio ella: Mira Pastor, à mi nada se me oculta, por traer conmigo la luz del Cielo. Esta tenia su trato con vn moçuelo, que se llamaba *Assimientto*, que *Assimientto* es sumamente entremetido, y mata cõ niñerías, y parece que le avia dado vn libro, que aunque era bueno, y santo; pero lo queria con propiedad. Llegô

EL PASTOR.

A entenderlo la *Oracion*, y mandò a la *Obediencia*, que lo quitasse; y la santa *Pobreça* juzgando, que era contra regla tener propiedad en cosa, embiò a

Desasmiè *Desasimiento*, que es vn Angel muy resuelto, y determinado, y quitole a la *Monja* el libro, y con esto le dio la tribulaciõ. Ahora la pobre està orando, y vnas vezes afligida de la porcion inferior del alma, y del gusto mal mortificado, se queixa. Otras, ayudada de la gracia, y alumbrada de la razon soberana, se reprehende, y desta suerte passa la santa Religiosa su trabajo; y este es su mayor, que *Cuidados*, y *Pensamientos*, aunque sean los *Pensamientos* terribles, y los *Cuidados* mayores, porque como estos no lleguen a amarse, solo fatigan, y cansan, y sirven de merito aborrecidos, los q̄ fueran ruina consentidos, y abraçados. Pero este *Assimiento* ya es vna enfermedad, que llaman los *Afecto del* Medicos misticos *Afecto desordenado*, y *ordenado*. cria propria volũtad, y esta, en lo poco,

ô en

ò en lo mucho, es contraria à la divina.

Admitíeme, y dixé: Iesus, y que delgadeça! Pues lo bueno se censura, y en estas niñerías se repara! Entonces la *Claridad*, el *Fervor*, y *Santo Deseo* me reprehendieron, y la *Claridad* con muy grande claridad me dixo: Pastor, Pastor, en la *Oracion* no ai cosa pequeña. Pequeño es todo lo grande del mundo, grande es lo mas pequeño de Dios. Vn alfiler, querido con propiedad, es lança en el coraçon, que aunq̃ no baste à quitar la gracia, basta a quitar sus aumentos, y sus dones: y si assi no lo entendéis, no aveis visto al *Desengaño* la cara. Yo pidiendoles perdõ, mas enseñado, calle.

Fuenos llevãdo la *Claridad* à vn dormitorio pequeno, todo rodeado de estampas, ohì algunos tiernos suspiros de vnas niñas, que dezian: Ai Iesus! Ai Señor mio! Quien os amasse, y sirviesse! Pregunté, que pieça era aquella? Dixo la *Claridad*: Aora lo veràs. Abrió vna puerta, y hallamos vna Señora, que

EL PASTOR.

*Medita-
cion.*

*Afectos, y
Sentimie-
tos.*

parecia en el rostro muy entendida, y discreta, y preguntando su nombre, me dixerón se llamaba *Meditacion*, y que era Maestra de novicias de la casa de la *Oracion*. Tenia en las manos unas Imagenes, o registros de la Passiõ de nuestro Señor, y ibalas dando a sus hijas, y novicias. Preguntè, como se llamaban aquellos Angeles? Dixerón, que se decian *Afectos*, y *Sentimientos*. Ellas luego que nos vieron pusieron los ojos en el *Fervor*, que iba conmigo, y le hizieron particulares caricias, y èl se alegrò de mirarlas, y de hablarlas. La Maestra iba corrigiendo en los *Afectos* los suspiros, y jaculatorias, diziendoles, que callassen, y nunca dezia nada à los *Sentimientos*. Yo admirado, le dixè; que por que iba a la mano a aquellos Serafines, pues dezian albanças del Señor, y aumentaban la caridad con oírles. Y respondió: Pastor, aunque se aumenta la caridad del que oye, tal vez se entibia la caridad del que habla; y para que crezcan los *Sentimientos*, es convenien-

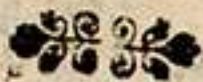
te que anden mudos los *Afectos*. *Mi se.* „
creto es para mi. Es necesario que crez- „
 ca la llama adentro, teniendo el horno „
 cerrado, con esto se conservan, y libran „
 los *Sentimientos* de vna fiera enemiga „
 capital del espiritu, que se llama *Seque-* „ *Seque-*
dad. „ *dad.*

A los *Sentimientos* no puedo yo mo- „
 derarlos, porque es Dios el que los da „
 pero explicarse por los *Afectos*, y andar „
 manifestando interiores, muy bien pue- „
 de moderarse. Pareciome excelente la „
 doctrina, y tuxe por muy dichosos a los „
 que tienen Maestros espirituales. „

Fuimos a hablar a la Superiora, que „
 era la *Oracion mental*, hallamosla en el *Oracion*
 Coro, mirando a vna Imagen de la Vir- *mental.*
 gen, que tenia a su Hijo bendito en los „
 brazos. Adornaba esta virtud vn habito „
 de tela, que parecia muy pobre en la a- „
 pariencia; pero todo el humedo, despi- „
 diendo de si vn olor admirable, como „
 si estuviera bañado con vn rocío del „
 Cielo; y dezian, que este vestido olor o- „
 so le llamaba *Vncion de spiritu*. Estaba tã *Vncion de*

absorta , y trasportada , que aunque la
 Vicaria *Recitacion* la llamô , no fue pos-
 sible que respondiessè , y dixo : Harto
 podeis aprender deste Angel , solamen-
 te con mirarlo , atended , y alçò vn po-
 co de la falda , y vimos , que apenas
 tocaba en el suelo con las puntas de los
 pies , y iba descalça . Y aunque el vesti-
 do cubria su santissima persona , era
 tan pobre , menos el olor de Dios , que
 bien podia dezir , hallarse desnuda de
 todo humano tener . Dixo la *Recitacion* :
 “ Pastor , si quieres parecer , seguir , y ser-
 “ vir a esta Señora , imita , y mira lo que
 “ està haziendo . A su Hijo dulcissimo e-
 “ namora , à su Madre santissima reverē-
 “ cia ; apenas toca en la tierra , toda su an-
 “ sia està en el Cielo ; descalça se halla de
 “ *Afectos* , desnuda de propiedades , dexa-
 “ da a lo temporal , y toda absorta
 “ en lo eterno .

(. .)



VISITA A LA SANTA HV-
mildad, y Obediencia, y lo que le suce-
dio con vna Señora que se llamaba
Delgadeza.

CAP. XII.

PAReciome admirable la platica de
aquella santa Vicaria, y con esso so-
licitado dela *Claridad*, nos despedimos.
Preguntè a la *Alegria*, si avia mas que
ver en el Convento? Dixome; si queria
ir al quarto de la *Humildad*? Respond!,
que si. Llevome à el, y en la puerta sa-
lio a recibirnos vna Monja mui perfe-
cta, que me dixeron se llamaba *Abne-*
gacion. Esta traía vna Cruz señalada so-
bre el ombro, y deziã, que tenia igual-
mente cuidado del quarto dela *Humil-*
dad, y de la santa *Obediencia*, y que nadie
entraba en ellos sin que passasse por c-
lla. Entrè en el, y no vi cosa alguna, si-
no que senti vn olor celestial. Hallè vn

Abnegación.

An.

EL PASTOR.

*Humil-
dad.*

Angel, ô Religiosa arrodillada, y descalça, mirando à vn Christo crucificado, no vivia al parecer, porque dizen, que ya vivia en ella otro espiritu que el suyo. Y assi el cuerpo no pesaba, y qualquiera leve soplo lo movia. Preguntè à la *Claridad* la causa, y me dixo: Esta Mōja, à quien llaman *Humildad*, toda su ansia ha sido siempre aniquilarse, y deshazerse; y es tanto lo que dio en ello, que consiguió echar de sí a la propria voluntad, que era la que la impedia. Y la *Voluntad divina* luego que la vio vacia de sí, entrò en ella, y la anima, y vivifica en la forma que puede ser en la tierra, por vn medio que llaman *Transformacion*. Y assi esta santa Monja, cō perseguirse, y negarse a sí misma, y estrecharse en amistad con la *Abnegacion*, ha conseguido este bien. Entonces dixe:

“ O santissima *Humildad*! Quien pudiera
“ imitar el valor que tuviste al vencerte?
“ la constancia al perseguirte? y la luz al
“ humillarte? Besele los pies, y fuimos al
quarto de la *Obediencia*.

Abriò.

Abrionos la *Abnegacion*, y hallamos
 vna Señora leyendo, mui officiosa, y *Obedien-*
 despierta, con vn Relox en la mano, y *cia.*
 atenta a sus movimientos. Afsi como
 nos vio, preguntò: *Mandais algo?* Dixe
 yo: Como se conoce que es *Obediencia*
 esta Señora; que presto se dispuso a obe-
 decer. Reparè mucho en esto, y en el
 talle, y vi que era sumamente parecida
 à la *Humildad*. Preguntè, si eran herma-
 nas? Dixo la *Claridad*, que si, y que eran
 tan parecidas, que la *Humildad* era *Obe-*
diencia interior, y la *Obediencia* era exte-
 rior *Humildad*. La *Humildad* ponía su
 cuidado en los afectos interiores, ajus-
 tando a ellos los exteriores con la *Obe-*
diencia; pero la *Obediencia* era officiosa-
 mente santa, y atendiēdo a lo interior,
 andaba siempre exercitada en lo exte-
 rior. Dixe yo: Mucho se parecē a Mar-
 ta, y à Maria estas dos hermanas. Dixo
 la *Claridad*: Muchissimo; porque la *Obe-*
diencia es mui parecida a Marta, y la
Humildad à Maria; y la perfecta *Humil-*
dad, y *Obediencia* las junta a entrambas, y

EL PASTOR.

entonces se haze vna que llamã *Humildad* resignada, ò resignacion humilde, en todos grados perfecta.

Preguntè, que libro era el que tenia en las manos? Y me dixeron, que el de su Regla, y Constituciones, y que se estaba examinando en ellas, para no faltar vn punto a su entero cumplimiento. Dixe: Que buen espejo ha escogido para adornar su hermosura! Aquel relox (preguntè) que significa? Respondio la *Claridad*: Tiene lo por superior, y repartidas sus horas, està mirando si acaba de passar para ir puntualmente a obedecer la voz del Señor, y acudir a sus santos exercicios, sin faltar vn punto a ellos. Dieron las nueve al relox, y la santa Señora levantandose dixo: *Mandais algo, Señores?* Diximos: Nada. Y ella entonces: *Pues voime à mis exercicios.* Fuese dentro, y nos dexò.

Preguntè, si avia mas que ver en aquella santa casa? Dixeron, que no mas que à la *Pobreça*: pero que alli no avia cosa que ver, porque todo su cuidado era que

que no huviesse que mirar, ni desear, y que la santa *Pobreça* andaba por toda la casa desvelada. Y veisla aqui (dixo la *Alegria*) que viene, a compañada de vna Religiosa, à quien llaman *Delgadeça*, y tiene tanta jurisdiccion la *Pobreça* santa en todo, que puede entrar en lo mas reservado del Convento, y anda averiguando los coraçones, visitando lo interior de la *Huuildad*, para ver si en ella se halla alguna propiedad; en la *Obediencia* algun afecto desordenado, y en la *Penitencia* alguna parte de complacencia. Y todo el dia es barrer, vaciar, y quitar, sin faltarle vn punto de si la *Delgadeça*.

*Delgado
ça.*

Llegaron, pues, à nosotros las dos al tiempo que dixen yo: *Pues la Pobreça que jurisdiccion tiene en los coraçones & tocale à ella mas que desnudar las paredes, arrojar los escritorios, desestimmar las alhajas, despreciar lo superfluo, y dexar lo necessario?* Poco entēdeis, ó Pastor (dixo la *Delgadeça*) de *Pobreça*, esta es *Pobreça* de alhajas, y mui material *Pobreça*. Esta bien se compa-
de-

EL PASTOR.

“ dece con la riqueza, y poder, pues pue-
“ de estar mui pobre la casa, y cargado el
“ animo de deseos de riqueza. Esta *Po-*
“ *brega* que dezis es vn passo para esta o-
“ tra, en quanto medio importante; pero
“ no precisamente necesario en quanto
“ fin. Pobre era David, y era señor de mu-
“ chas Provincias. La *Pobreza* mayor es
“ del espiritu, ni tener, ni desear cosa eria-
“ da. Y mas daña vn alfiler deseado, que
“ vn Reino despreciado, y poseido.
“ Entonces dixé: Pues porque (ô santa
“ *Delgadeza*) no dexas que en esta casa a-
“ ya preciosas alhajas, supuesto que con-
“ fiéssas, que puede estar el coraçon va-
“ cío, y pobre con ellas? Respondió: Por-
“ que lo estará mejor sin ellas; y porque es
“ mas eficaz medio para guardar la *Po-*
“ *brega* interior, à que aspiramos ser po-
“ bres en lo exterior. Y ayer me sucedio,
“ que vi dos Religiosas que à la hora del
“ comer bebían en vna fuente en la huér-
“ ta (que aqui, Pastor, no ai mas Refecto-
“ rio) y la vna tenia vn vaso de madera
“ en que beber, y la otra bebia con las
dos

dos manos; y entonces le quitè a la vna
 el vaso, y lo rompi, y le dixè. *Sobra esto,*
pues le basta a quella aquello. La Reli-
 giosa lo sintio, y le dixè. *No teniais vos el*
vaso en la mano! allà dentro lo tenia el co-
raçon? Pastor, que andais entre alhajas,
 poder, riquezas, y renta, tomad de todo
 lo necesario, arrojad de vuestra casa lo
 superfluo, que es facil passarse las alha-
 jas de las paredes que veis al coraçon q̄
 os anima.

En esto vi que la misma que me ha-
 blaba bolvio el rostro, y mirò a vna
 santa Religiosa, que llamaban *Observã* *Observan*
cia, que era en la cara, y la modestia vn *cia.*
 Serafin, y mirando su pureza, quando
 yo entendia que avia de alabar vna
 perfeccion tan rara, le quitò vna agu-
 ja de coser, que traia por descuido en
 aquel pobre vestido, diciendo: *Para que*
es esto, Observancia? Ella con grande se-
 renidad, sin hazer caso de aquello, di-
 xo: que se la llevasse, y sonrièse. Yo cõ-
 fiesso, que le dixè: Pues señora *Delgade*
za, es possible que quando tienes tanto
 que

EL PASTOR:

“ que aplaudir en esta santa Señora, lo es-
“ tas corrigiendo todo, y censurando?
“ Quien puede vivir, ni estar delante de
“ ti? Respondio la *Delgadeça*: Que gordo
“ que sois, Pastor; hazcos delgado si que-
“ reis que vuestro ganado engorde. Aqui
“ no se trata de hazer a las almas buenas,
“ que yà lo son, sino de buenas, mejores.
“ Lo que seria temeridad en la casa del
“ *Engaño*, en esta casa es virtud, y esto no
“ puede hazerse sin mi. Esta aguja està cla-
“ vada en la ropa, puede lastimar al cuer-
“ po, y desde èl passar al alma. Es alhaja
“ (amigo) que ha de estar dentro la rope-
“ ria, y alli la ha de ir à buscar quien la
“ huuiere menester. Dixe yo: Segun esso,
“ de esta casa desterrais la *Providencia*,
“ siendo virtud tan encomendada, y acre-
“ ditada de todos. La *Providencia* (Pas-
“ tor) desta casa, es despreciarla, y fiar de
“ otra mayor *Providencia*. Si esta Monja
“ tiene lo que ha menester, no es pobre;
“ solo viene a serlo aquel a quien le falta
“ aquello que ha menester. Sea pobre es-
“ ta Monja, al no tenerla; mortificada, al
“ bus-

buscarla; pidala en la roperia, y cuentele su trabajo.

A todo esto callaba, y se sonreía la *Pobreca*, y dexaba à la *Delgadeza* predicar. Yo dixee; que como callaba tanto la Maestra, y discurria largamente la dicipula? Dixome la *Claridad*, mui contenta con oír estas verdades, que la Maestra ordenaba secretamente, y mandaba, y la *Delgadeza* executaba, y respondia à los que hazian argumentos contra la santa *Pobreca*, por ser vna Señora mal quista, y de todos perseguida. Yo dixee: Cierto que la perseguen sin razon, porque me parece que tiene condición de vn Serafin. Assi es (dixo la *Claridad*) pero como nunca dà, y siempre quita, no me admiro se malquiste. Entonces la *Alegria* que estaba presente: Esto no es assi (dixo) yo me admiro, *Claridad*, que esto digais delante de mi. A mi me dà. Dixo el *Santo Deseo*: A mi tambien. Dixo el *Fervor*: Tambien à mi. Llegò la *Humildad*, diciendo: A mi me dà. La *Obediencia* dixo: Tambiẽ me dà.

“ dà à mi. La *Penitencia* dixo: Y à mi me
 “ dà. Fueronse juntando todas, y dizien-
 “ do, que todo lo debian à la *Pobreça* de
 espíritu, y que aunque quitaba alhajas,
 y afectos desordenados, daba *Humildad*,
Fervor, *Penitencia*, *santos Deseos*, *Obedien-*
cia, *Alegria*, y otros infinitos bienes.
 Entonces dixo la *Claridad*: Así lo en-
 “ tiendo, *Alegria*; pero esto que dà, es à
 “ los buenos seguidores de *Pobreça*, y na-
 “ da de esto a los malos que la persiguen,
 “ y afligen. Con esto me dixo la *Delgade-*
 “ *ca*: Pastor, aprended a ser delgado, id en
 “ paz, y amad mucho a la *Pobreça*. Entõ-
 “ ces dixes a mis compañeros: Vamos, q̄
 “ adonde està esta Señora, nos sobra la
 “ *Claridad*.
 “ Partimos, y al passar de vn quarto à
 otro, vimos vna puerta, que dezia: *En-*
fermería. Entramos, y hallamos vna pie-
 ça mui aliñada, y limpia, donde avia
Loçania. dos enfermas, que llamaban *Loçania*, y
Senectud. *Senectud*, sirviendoles dos virgenes ofi-
Limosna. ciosas y apacibles, que a la vna llama-
Caridad. ban *Limosna*, y a la otra *Caridad*. Admi-

rème de vertan grande limpieça, y af-
 feo, y el cuidado de aquellos dos Sera-
 fines, y dixe: Estas exercitan la *Caridad*.
 Yo entendi, que la *Caridad* ardia en al-
 tissima oracion? Essa, Pastor, que pen-
 fais, es la *Caridad*, que tiene a Dios por
 objeto, Reina, y madre de las virtudes,
 y la que a todas las perficiona, y essa se
 abraça en resignacion, y allà la vereis
 con elia. Esta es vna hija de essa, que se
 llama *Caridad* con los proximos, y fir-
 ve a los sanos, y a los enfermos. Pues la
Limosna (dixe) que tiene que ver aqui,
 siendo todo el Convento tan pobre?
 Engañaisos (respondio) que a la *Limos-
 na* nunca le falta que dar, porque quan-
 do le falta el oro que la *Caridad* le bus-
 ca, dà buenos officios, dà deseos, dà cõ-
 suelo, dà assistencia, y aun ella misma
 se dà. A mas de que la *Pobreça*, que tan-
 to desnuda, y quita, entrega à la *Limos-
 na* todo aquello que recoge, y es repar-
 tido limosna, lo que era possiedo pro-
 priedad. Mucho se parece (dixe) esta Se- *Liberali-*
 ñora à otra que llaman *Liberidad*, que *dad.*

EL PASTOR.

vive en casa de la *Prudencia*? Mucho le parece (dixo la *Claridad*) mas esta es perfecta, y canonizada; aquella es virtud del siglo, no como esta fantidad. En esto dixo la *Claridad*. Pastor, salgamos, q̄ es tarde; con que salimos de aquel Alcaçar espiritual.

VA AL CONVENTO DE LA Santa Castidad; lo que le sucedio, y el disgusto que tuvieron el Recato, y el Fervor.

CAP. XIII.

Dixe, que deseaba ver la *Castidad*, porque como sabian mis compañeros, me avia ordenado el *Desengaño*, q̄ pidiesse alli que me diesse el *Recato*, para poder entrar mas seguro, y passcar los Palacios del *Engaño*. Fuimos con la *Claridad*, y passando vn bosquecillo, llegamos a vna parte alta, escondida, y retirada, y de dode corria vn viento fres-

to, que traía vna fragrancia, y olor admirable; consolème infinito, y caminaba por donde me iban guiando mis compañeros. Llegamos a vnos jardines de flores, y todas eran de olor, y vista excelente, blancas açucenas, jazmines, violetas, y otras desta calidad, mui oloríferas. Vimos vna casa santa, y pobre, con su Iglesia bastantemente decente, y adornada, y en ella ninguna superfluidad, todo aseado, y mui limpio.

A la parte de afuera, en la Porteria, avia vn venerable Varon, lleno de canas, que estaba humildemente vestido, ojos baxos, vn rosario en la mano, y diciendo entre si: *Huir, huir, huir, es la mayor victoria.* Dixele a la Claridad: *Yo aseguro, que este es el Santo Recato.* Respòdio *Recato* ella: *El mismo, acertaste.* Diximos, que veníamos con orden del *Desengaño* à ver à la *Castidad*, y su casa; y que así pidiesse, que nos abriesen. Dixo el viejo, mirando al suelo: *Abrir? Bueno es esto. Andad hermanos, burlaisos? Si quereis*

EL PASTOR.

hablar por aquella reja de seis velos; podreis dar algun recado. Dixo el *Santo Deseo*, que advirtiesse, que lo mandaba su Alteza el *Desengaño*, el qual avia dispensado por altos fines en esto, y que assi diesse el recado. Respondio, que su Alteza nunca dispensaba en estas cosas, y que èl no avia de darlo. Entonces confieso que me disgustè vn poco, y dixè entre mi: *Valate Dios por Recato, y q̃ duro eres de condicion.* En fin la *Claridad* se entrò en vn locutorio, que estava lleno de polvo, sin puerta, ni cerradura: apenas avia en èl en que sentarse, y mui desacomodado; vna ventana mui grande, y sin encerado alguno, abierta del todo, y entraba vn aire, que se elaban las personas, y vnas muertes pintadas por las paredes. Con el rayo que traía la *Claridad* de luz del Cielo, dio a entender a la *Castidad* que la llamaba.

La santa Señora mientras baxaba, embiò a la Vicaria, que llamaban la *Mesura*. *Mesura*, con otra escucha, que se dezia *Severidad Severidad*, que eran grandes amigas de

la Priora: la qual desde allà dentro preguntò; que quien llamaba? Dixo la *Claridad* la orden que avia del *Desengaño*, y que assi se obedeciesse, que era vn Pastor, que avia de conseguir gran provecho para èl, y sus ovejas, de reconocer todo lo que estava sujeto a su Alteza, y que assi se executasse. No habló otra palabra la *Mesura* que las siguientes: *Yo lo dirè à la Priora*. Fuese, y de alli a vn poco baxò la santa *Castidad*, y puso algunas dificultades en la materia, y entre otras dixo: Si se traía orden de la *Prudencia*, y la *Religion*? Respondio la *Claridad*, que si traía: y luego la *Castidad* dixo: Pues la orden de la *Religion* denmela a mi para que la comunique en Difinitorio. Y la de la *Prudencia* al santo *Recato*, para que en caso que venga en ello, abra las puertas exteriores de la clausura. Bolvimos a la Porteria, avièdo dado por vn pequeño, y angosto torno el despacho de la *Religion* à la Priora, y hallamos que estaban disputando mui reciamente el *Fervor*, y el

Recato sobre la entrada ; diziendo el *Fervor*, que para que eran tantos melindres, quando avia ordenes del *Desengaño*, de la *Religion*, y la *Prudencia*, confiendõ en esto el aprovechamiento de las almas? El *Recato* le dixo, que era mui niño para discurrir en estas cosas, y que estos no eran melindres, sino mui debidas atenciones. Llegò a dezirle el *Fervor*: *Yo aunque niño, he hecho muchos niños grandes.* Y respõdióle el *Recato*: *Tambien èl sin mi ha hecho muchos grandes niños.* El *Santo Deseo*, como vio que se iban yà diziendo palabras mayores, los quietò, advirtiendoles, que estaban dentro de los limites del *Desengaño*, donde avian de andar corregidos los afectos. La *Claridad*, que era amiga de saberlo todo, se informò del *Santo Deseo*, sobre que avia sido la pendencia ; y aviendola entendido, dixo con gran claridad: *Yo siempre he de dezir lo que sienta ; el Recato ha tenido la razon, y mui bien haze de guardar sus Constituciones, y Regla, y dificultarlo todo y en*
es-

esta casa es necesario que se temple el „
Fervor, y mas en llegando a puntos de „
 clausura , porque si así no lo haze, co- „
 mençará por *Fervor*, y acabará en per- „
 dicion. „

Templóse con esto el *Fervor*, y el
Recato mesuróse . La *Claridad* le mostró
 en el rayo de la razon la licencia que
 traía de la *Prudencia*, y entonces dixo el
Recato, que entrassen ; pero q̄ el no avia
 de entrar. Bolvio la *Claridad* à dezirle,
 que no tenia razon ; que antes era bien
 que les acompañasse , pues su persona
 haria mas reverencia a la visita, y sus ca-
 nas, y autoridad causarían mui grande
 veneracion. La *Castidad* llegó enton-
 ces, y despues de aver conferido sobre
 el punto con el Difinitorio , dixo por
 el torno ; que obedecia à la *Religion*,
 quanto era en sí. Y luego preguntó ; si el
Recato estaba yà rendido a la orden de
 la *Prudencia*? Respondio el *Fervor* al ins-
 tante ; que lo estaba, y que abriessen. En-
 tonces la *Castidad* dixo ; que no se lo pre-
 guntaba à él , y que en estas cosas nūca

EL PASTOR.

lo creía, que hablasen, y respondiessen la *Claridad*, y el *Recato*. Admiréme de ver tan desvalido al *Fervor*, y tan poco acreditado en vna casa tan santa, y dixé: *Algun misterio encierra esto!* Llegóse al torno la *Claridad*, y dixo a la santa *Castidad*; que yá el *Recato* obedecía. Y el mismo *Recato* dixo: *Yá obedezco; pero sintiendo infinito que nos vengán estas ordenes.* Yo entonces oyendo esto temblaba, y dezía: *Jesus, Señor, con que atenciones se guarda la Castidad!* Abrió el *Recato* la puerta, y hallamos vn breve passo, y mui pequeño, sin nadie; y luego otro, y tampoco hallamos nada. Después vimos otra puerta, que tenia vna reja de hierro mui cerrada, con vnas puntas

Desvios mui fuertes, y mui agudas, que llama-
de menu- ban *Desvios de menudencias*; y otros las
dencias. llamaban *Atenciones*, y lastimabā el mi-
Atenciones. rarlas. Estas tres puertas se llamabā *Ri-*
Rigor. gor, *Groseria*, *Desagrado*. Estando allí co-
Groseria. menzó a dar golpes el *Fervor*, para que
Desagra- abriessen de adentro. Y dixo el *Recato*,
do. que callasse, y se aguardasse. Oímos vn

ruido de llaves allá muy lejos, y después de un rato pareció (aunque no fue así) que habían abierto una puerta; de allí a media hora otra, y aun nos parecía que estaban a media legua. En este tiempo el *Recato* volvió los ojos, y vio que se iba acercando el *Fervor* a la puerta, y que estaba mirando por unos resquicios, y dijo muy enojado el viejo: *Aunque me maten, no he de abrir la tercera puerta, si no se sale el Fervor; porque no ha de entrar este niño al Monasterio.* Dijo el *Fervor*; porque no había de entrar, pues en todas partes era bueno, y promovía las cosas a Dios? Respondió el *Recato*; que él no daba razones a las cosas, sino que derechamente, y sin sutileza eligía lo seguro, y obraba lo conveniente; que se fuese de allí el *Fervor*, porque aun que le hiziesen pedacitos, no había de abrir las puertas, mientras no se saliese de la puerta, y portería. Yo decía entre mí: *Valgate el Señor por viejo, y que terrible que tienes la condicion! Que te haze este Angelito, que has dado en tener tema con él?* Al fin,

tan-

EL PASTOR.

tanto porfió el *Recato*, que el *Fervor* advertido de la *Claridad*, y del *Santo Deseo*, se fue a rezar a la Iglesia, entretanto que nosotros acababamos de vencer dificultades.

Finalmente, de allí a un rato muy prolijo, oímos abrir otra puerta, y entonces el *Recato* abrió la de las puntas de hierro, y hallamos otra cerrada, la qual estaba abriendo una Religiosa, que llamaban *Precission*. Las tres puertas ultimas me dixo la *Claridad*, que se dezian: *Ingratitud*, *Mala correspondencia*, *Crueldad*. Abierta la ultima, vimos un claustro desnudo de adorno, y sentimos un olor suavissimo, que salia de las mismas paredes, sin aver en ellas mas que habitarlas aquellos Angeles puros. La *Castidad* tenia echado el velo sobre la cara; la *Mesura*, y la *Precission*, lo mismo; la *Severidad* tambien. La Maestra de Novicias, que se llamaba *Pureza*, ó *Virginidad*, tenia dos velos, y los Angelitos sus Novicias otros dos, pero blancos, porque dezián, que para que bastase uno

Precission.

Ingratitud.

Mala correspondencia.
Crueldad.

Pureza, ó Virginidad.

en professando, eran menester dos quando Novicias, y que para que las que obedecen pudiesen padecer dos blancos, no bastaba que tuviesse la Maestra vno, sino dos negros.

Vi el Coro, y la sala de labor, los claustros, y algunos aposentos, y hallè muchas telas, haziendas, y otras cosas en que se entretenian las Religiosas. Y preguntè a la *Castidad*; que porque tenia tan afligidas a aquellas pobres donzellas? Dixo; que antes estaban „
alegres, sino que en aquella casa se pro- „
fessaba mucha labor, mucho coro, po- „
co refectorio, gran silencio, ojos en el „
suelo, y pensamientos en el Cielo. En „
tonces dixo la *Claridad*: Harto te hã di-
cho, Pastor. Y el *Recato* dixo: *Vamos, va-*
mos, vamos. Pero la *Claridad* apartando à
la *Castidad* a vn lado, le dixo; que avia
orden del *Desengño* para llevar al *Reca-*
to con este Pastor à la casa del *Engño*, q̃
lo tuviesse entendido, pues no podia
ser menos. Dixo la *Castidad*, que era im-
possible faltarles el *Recato*, y que debia
mi-

EL PASTOR.

mirar su Alteza qual quedaria la casa si se iba este santo viejo, à cuya rigida condicion, y austeridad se debia la hõra de toda ella. Dixofelo la *Claridad* al *Recato*, para que tuviesse entendida la orden del *Desengaño*. Y respondió; que era subdito de su Alteza, y que holgaria mucho de salir de la Porteria, y de estar con aquellas buenas señoras; pues aunque fantos, alfin eran Señoras, y el mismo se recataba de sí, y andaba siempre temblando, y así que obedeceria al punto. La Piora començó a afligirse; supolo la *Mesura*, *Severidad*, y *Pureza*, y las demas començaron a llorar diziendo, que se les iba el *Recato*, y quedarian perdidas.

Entonces la *Claridad* con la luz del Cielo les dixo; que usassen de vna santa Religiosa que tenian en el Convento, que era vn grandissimo tesoro, y escondido, y se llamaba la *Desconfiança Santa*, y que podian darle las llaves del *Recato*, y que ella zelaria de manera la clausura, que supliesse por muchissimos *Racatos*,

Desconfiança Santa.

tos, porque de dia, y de noche no cessaria vn punto de mirar por el honor del Convêto. Parecio el remedio mui bueno. Avia alli algunas Religiosas jobenes que lo oyeron, y vna dellas dixo: *Ai Señora! Ala santa Desconfiança le dan mano en nuestra guarda? no ai sino armarnos de paciencia, que no se ha de dar passo que no sea mil Recatos!* Buscaron a la santa *Desconfiança*, y la hallaron ajustando, y clavando los velos de las rejas, y locutorios, porque no se viesse cosa; y al punto que le dixeran el officio que le dabã, lo acetô sin replicar. Para los recados de acá fuera dexò el *Recato* vn hijo suyo, que tambien criaba para *Recato*, y lo llamaban *Rezelo*. Con que salimos en paz, y fue con nosotros el *Recato*.

En saliendo buscamos al *Fertor*, que estaba en la Iglesia suspirando; y aunq̃ de mala gana dexò su santo exercicio el niño, y nos siguió, haziendo muchas fiestas al *Recato*, como si nunca huvieran reñido.

(.:)

EL PASTOR.

*VA EL PASTOR, Y VE A
la Resignacion santa; y la dificultad
del camino: y que significaban las
puertas de la Castidad.*

CAP. XIV.

DIxome en saliendo la *Claridad*; que si queria ir à ver la *Resignacion*, que estaba larga distancia de allí, entre vnos montes? El *Santo Deseo* respondió luego por mi, diziendo; que yo iria con mucho gusto. Llevònos por las faldas de vnos montes; y en el discurso del camino dexè passar adelante al *Fervor*, que caminaba con grande velocidad: y dixè à la *Claridad*; que deseaba saber, porque era tan desvalido el *Fervor* en casa de la *Castidad*; y andaba el *Recato* tan apuntado con èl? Entonces ella respondió: Mira, Pastor, el *Fervor*, santo, y bueno es, y yà lo tiene consigo la *Castidad*; pero el *Recato* anda siempre guaidandose

dose d'el, temiēdo, si es *Fervor*, ô imperfeccion, y desto gusta el Señor, porque començando por devocion, y *Fervor*, no se llegue à propiedad, que es de lo que se quexô el Apôstol de las gentes à los Galatas, quando dixo: *O insensati Galatæ, qui cum spiritu inceperitis, carne consumamini!* O insensatos Galatas, comēçasteis por espíritu, y fervor, por naturaleza, y perdicion acabasteis? El *Fervor* allana, aficiona, alegra, divierte, entretiene, estrecha, y assi anda siempre el *Recato* previniendose con tiempo, y haziendo que se contenga, y se mesure, y por no averse atēdido à esto, ha avido grandes daños en la Iglesia, cuyo espíritu siempre guia al mayor desasimiento entre criaturas, y mayor vnion con el Criador. O que sutil, y excelente doctrina! (dixeyo) O Beatissimo *Recato*, que cuerdo que eres, pues que siempre estás temblando! Bendiga Dios tu aspera condicion! Buen epíteto le diste (dixo la *Claridad*) en llamarle Beatissimo, pues Dios lo llamó

EL PASTOR.

Beato, quando dixo: *Beatus vir, qui semper est pauidus.* Como si dixera: Beatissimo el varon que siempre està con *Reato.*

Puertas de la Castidad. Preguntè: Y aquellas puertas de vnos nombres tan terribles, como *Desagrado, Rigor, Ingratitud, Mala correspondencia, Crueldad, Groseria,* que significan? Respondio: A estas puertas les hã puesto los nombres los del siglo; pero no se llaman así, sino *Fortaleza, Valor, Honra, Cordura, Seso, Prudencia.* Y es, que ellos quando quieren introducir su conversacion con la santa *Castidad,* en el siglo, ò fuera del, quierenla obligar, y gangear por escrito, y de palabra; pero ella les da con las puertas en la cara, cierra la correspondencia, y los desecha de si, y ellos entonces quejandose llaman à esto, *Ingratitud, Mala correspondencia, Rigor, Groseria, Crueldad,* y no es sino santo honor del Cielo. Y así aquellas benditas puertas, aunque con nombres del siglo, **son santas** en la verdad, y causan mui celestiales efectos.

Fui.

Fuimos, pues, subiendo por unas veredas raras, entre aspereza de peñas caídas, y precipicios, camino desapacible. Preguntè, como se llamaba aquel monte, y breñas? Y dixeron, que se llamaba el *Pais Santo*, y que me descalçasse del todo si queria llegar arriba. Así lo hize, y caminamos cõ increíble trabajo: dexamos lo poblado a las espaldas, alexandonos de fuerte, que ya parecia que estabamos en mui remota region. Subimos despues por unos montes, que llamaban de la *Purificacion*; o *Purificatros* los llamaban *Purgativos*; y despues otros de mas claridad, que llamaban *Purgati- de las luzes, õ Iluminativos*. Y desta fuer- te entramos por vna senda estrecha, lim- pia, y derecha, que parecia averse hecho con el pincel mas delgado. Subiamos vno a vno, porque apenas cabian en ella los pies, y era necesario echar los passos derechos, y ir poniendo las plantas en unas huellas q̃ alli avia llenas de sangre, q̃ dexaban los que por alli fubian, y a estas huellas llamabã de *Imita- cion*.

Pais Sãto

Purifica- cion.

Purgati- vos

Ilumina- tivos.

Imitacion

EL PASTOR.

Para que yo pudiese subir, fue la *Claridad* delante, y luego el *Santo Desco*, y pegado a mi el *terror*, y despues el *Recato*. Caminamos como larga distancia por aquella estrecha senda, a la qual llamaban *Senda de la Nada*, porque en ella no avia cosa que pudiese embaraçar, y deziafe aquel monte el de la *Union*. Allado en vnas corteças de arboles vimos escritas diversas letras, y motes que dezian *Ten constãcia; yã se acaba*. En otra: *Mas padecio Dios*. En otra: *Perseverancia es quien ciñe la corona*. En otras: *No desfalientes, Dios te ayuda*. Llegamos, pues, finalmente a la cima de aquel mote, y hallamos a vna hermosa plaça, y toda ella cõ quadros de olorosas flores, y rodeada de valcones de bronce, y plata, y otros metales preciosos; no avia cosa de hierro.

Trono de la Resignacion.

En medio de aquel hermoso jardin se levantaba vn peñasco, como torre de cristal, y encima estaba sentada en vna silla (de vn bellissimo diamante) vna Señora, y al rededor del peñasco

mu-

muchas gradas, y en cada vna dellas gravados los nombres de las virtudes, y perfecciones, y por ellas se sub'a. Asimismo estaban gravados en la silla de aquella Señora algunos motes, que dezian: *Nada oigo. Nada siento. Nada quiero. Dios. Dios. Dios. Todo. Todo. Todo. Solo. Solo. Solo. Nada por Dios. Todo por Dios.*

Y Esta Señora assentada me dixeron llamarse *Resignacion*. Miraba mui atentamente al Cielo, de donde baxaban su coraçon vnas luzes, que llamabã *Influencias*, y bolvian a subir (al parecer) mas encendidas, y abrafadas, y las llamaban *Incendios*. Salia del coraçon desta perfectissima Señora vn resplandor suavissimo, y clarissimo, que excedia al mismo Sol. Y preguntando; que era aquello? Me dixeron, que ardian la *Caridad*, la *Fè*, y la *Esperança*, dentro la *Resignacion*.

Vi (cosa inefable!) en aquel dicho so pecho aquellas tres altissimas luzes, que llaman las Teologales. Y la vna, q

EL PASTOR.

Fè. es *Fè*, dezia: *Vivamente creo*. Y engendra-
Esp. rãça. ba otra, que se llamaba *E speranza*, y esta
 dezia: *Ciertamente espero*. Y las dos pro-
Caridad. ducian otra, que se llamaba *Caridad*; es-
 ta dezia: *Ardientemente amo*, y las abraza-
 ba à entrambas. Y siendo de verdad las
 tres diversas, parecian vna sola. Dixe:
 Mucho parecen al misterio de la Tri-
 nidad santissima? Si le parecen, Pastor,
 me respondió la *Claridad*; ella los dà, y
 cria el alma, donde arden a su imagen,
 y semejança: y ahí vive el Padre, dando
 incrementos a la *Fè*; el Hijo, y su Passiõ
 fomentos à la *E speranza*; el Espiritu di-
 vino llamas à la *Caridad*: y à esta alma la
 està transformando el Padre por la me-
 moria; el Hijo, por el entendimiento;
 el Espiritu santo, por la voluntad. Y es-
 tas tres potencias, y virtudes son diver-
 sas, aunque el alma es sola vna. Admi-
 rème de ver tan grande hermosura, tal
 luz, suavidad, deleite, agrado, y consue-
 lo: porque con aquella alma dichosa
 estaban los Angeles cantando, los Que-
 rubines contemplando, los Serafines
aman-

amando. Yo absoito de ver estas maravillas, deseaba que durasse eternidades: pero la *Claridad* me dixo: Baxad, Pastor, venid, que otras cosas menos dulces, pero de mayor provecho para vos, se os esperan alla abaxo.

*GVIAN AL PASTOR POR
la senda del Descuido à las puertas del
Engaño, y conoce al Amor
proprio.*

CAP. XV.

BAjè de alli con gran pena, y me arri-
mè a vno de aquellos valcones que
caïan sobre el mundo, que se llamaban
Superior conocimiento: y poniendo delan-
te el rayo de luz, vi allà abaxo, en parte
mui inferior de la cumbre donde esta-
bamos, vnas nubes claras, pero con al-
gunas sombras, y vna letra que dezia: *Los imper-
Imperfecto*. Rasgaronse como si fueran *fectos*.
cortinas, y descubrian personas santas,

*Superior
conocimie
to.*

EL PASTOR.

y buenas; pero con algunas passioncillas, que no avia acabado de consumir el espiritu. Y dixo. *Estos son buenos, y todavia paran en la imperfeccion, mira que de distancia se hallan de donde estamos.* Luego mas abaxo (desfecha aquella vision) vi otra region diferente, que apenas se divisaba, cubierta con vna nube mas parada, con esta letra: *Tibia.* Y abriendose vi personas, que me dezia la *Claridad*, que estaban en gracia; pero no anhelaban a la perfeccion, cargados de pasiones mas graves que los primeros, pero veniales. Y de alli (dixo) la *Claridad*, si Dios les ayuda, y usen de su favor, y misericordia, ascienden a lo perfecto: pero si se apartan de su gracia, caen a lo mas grave, y dañoso. Ultimamente, alla en lo profundo del mundo vi unas nubes tristissimas, muy obscuras, fulminando rayos, y amenazando descargas, y vna letra, que dezia *Engaño*: debaxo dellas se descubrieron graves, y terribles culpas, calumnias, murmuraciones, sensualidades, robos, incendios,

Los Tibios

Los Engañados.

miserias, y otros pecados atrozes. Y dixo: Mira que lexos está de todo esto la *santa Resignacion*, y la ardiente *Caridad*, pues ni oye, ni ve estas cosas.

Pero aora (dixo la *Claridad*) para que veas, Pastor, y tiembles, ven conmigo: y siguienos el *Santo Fervor*, *Deseo*, y *Recreato*. Llevónos la *Claridad* por vna fenda brevissima, y mui distinta de la otra, por donde subimos, y la entrada me dixo, que se llamaba *Ocañon*, pero *Ocañon*. la fenda *Descuido*, y estaban escritos en *Descuido*. la corteça de los arboles del lado alba-
 xar diversos motes, y letras, que dezian: *Que importa? Eſſo bien se puede hazer. Eſſo no daña. Pues no me confessare? Solo es imperfeccion. Moço ſoy. Tiempo ay para mejorar me*; y otros desta calidad. Y en vn instante nos hallamos a las puertas del *Engaño*, debaxo de aquellas nubes espesas, que fulminaban centellas.

Yo admirado dixi: *Que es esto? Quié*, nos ha traído acá, y trasladado en vn instante de la región de la luz a las tinieblas? *Del Desengaño al Engaño? Dixo-*
 me

EL PASTOR.

“ me la *Claridad*. Pastor, atenciõ, y vigilã-
“ cia! Por la puerta de la *Ocasion*, y la senda
“ del *Descuido*, entre cosas q̄ se piensa que
“ no importã, y no dañan, pero engañã,
“ se baxa de lo santo a lo imperfecto; de
“ lo imperfecto à lo malo; de lo malo a
“ lo peor. Mira con que trabajo subiste;
“ que facilmente baxaste; quanto tardas-
“ te al subir; que breve instante al baxar.
“ Santo Dios (dixe) lo que es menester
“ velar en la vida del espíritu! Que bien
“ nos dixo el Señor tantas vezes, que ve-
“ lemos!

Hallème, pues, en el mismo puesto
en que el Angel me dexó quando lle-
guè al campo del *Desengaño*, y ohì que
el mismo Angel me dixo. Que ai, Ami-
go? Que ai, Pastor? Grandes cosas avrã
visto? Alegrème infinito de verlo, y
postrandome, le dixe: O Espíritu Bea-
tissimo! Dios os de mil bēdiciones por
el bien que me aveis hecho en traerme
a esta region. Muchas cosas he visto de
grande gozo, y provecho; solo echè
menos no veros. Contigo he andado,
Pas-

Pastor (respondio) que nunca los Angeles faltamos del lado de los Pastores, y ovejas. Alli estaba quando erraste, y te reprehendio la *Leccion*: quando te convencio la *Verdad*: quando te reprehendieron tus compañeros en casa de la *Oracion*. A vista estoi de tus faltas. Dixe yo: Y tambien lo estais à levantar mis caídas. A esto con mayor contento, respondio. Ahora te acompañaré con particular asistencia, porque vas a mayor riesgo, pues entre virtudes, avisos, y desengaños, ellos eran tus Angeles de guarda; pero entre los mismos vicios te ferè mas necesario.

Bolvi los ojos a este tiempo àzia el vn lado del campo, donde me hallaba, y vi mui de lexos a aquel moçuelo primero que me engaño, y en mi interior, y exterior conocimiento, penetrè que era *Amor proprio*, y dixè: *Aquel es qui me engaño*. Respondio el *Desseo Santo*: *Que presto lo conocisle?* Porque quando te burlò, teniendolo tan cerca, y siguiendolo, y hablandole, no le acabaste de conocer?

EL PASTOR.

cer? Yo le respondi: Sera esto por aver visto yà la cara del *Desengano*. Dixo la *Claridad*: Vamos a ver lo que falta. Fuimos àzia donde estaba el *Amor proprio*, y sin que nos viesse, yo acercandome à el, le cogi de los braones de la ropilla (que tiene mil partes de donde asirle) y comencè a amenaçarle, diziendo. *Hè traidor, como me visteis al engañarme, porque no me visteis al vengarme? A ra lo a veis de pagar*. El *Amor proprio* començo a excusarse diziendo, que nūca me avia engañado, hablado, ni conocido, y juraba, y perjuraba mui determinadamente que no me avia visto en su vida. Yo dixè: *Sois grandissimo embustero, y aqui os tengo de acabar*. Entonces el *Fervor* dixo: *Matalo, matalo luego*. Pero el *Recato* dezia: *Dexalo, Pastor, apartate del, que aunq̃ lo tienes asido, puede ser que el se rebuelva. y prenda, y cautive à ti: al Amor proprio mejor es dexarlo sano, q̃ tenerlo amenaçado*. Dixo-me la *Claridad*, q̃ lo dexasse, pues se vècia mas diestramente cō despreciarlo, que con querer acabarlo, porq̃ el tenia

tãtas vidas como las cabeças cortadas de la Içra, y que era imposible acabar con èl, sino muriendo el sujeto donde esta. Admirème de ver que estando tan cerca del no me viesse, y se guardasse. Dixome la *Claridad*, que el *Amor proprio* es cieguissimo, y que estando todos mirando, censurando, y murmurando, piensa que nadie lo vè; como la perdiz incauta, que con cubrir la cabeça, juzga ella, que està cubierta del todo, y dà el cuerpo al caçador.

Tambien le preguntè; si juraba el *Amor proprio*, sabiendo que mentia, ó se le avia olvidado? Y me dixo la *Claridad*; que de ninguna manera pensaba èl que mentia, sino que era vn animal tan olvidadiço, q̄ asì como hazia qualquiera vellaqueria, al punto se le olvidaba, y por grandes maldades que huviesse hecho, le parecia, que aquello no importaba, y que todo lo hazia por àmor de la persona à quien lastimaba, y destruia. Y es cierto, que quando yo lo dexè a persuasion del *Recato*, se queda-

EL PASTOR.

daba diziendo el *Amor proprio*: *Miren que le becho yo à est? Pastor? y quando esso buviera becho, no lo bazia por su bien?*

PVERTAS VERDADERAS
del Engaño, que desconoce el Pastor,
y sus Portereros.

CAP. XVI.

A Partème de vna fiera tan maldita, y pegajosa, y caminamos a las puertas del *Engaño*. Llegamos a vna plaça pequeña, mui llena de atascaderos, y vimos vnas paredes caídas por muchas partes, todas de tierra, sin cosa alguna de piedra, vna puerta baxa, y sucia, y à vn lado vn muladar, y en vn madero travesado sobre la puerta esta letra: *Tristeza, Aficcion, Pesares?* Dixome la *Claridad*: *Entra que esta es la puerta del Engaño.* Belvime, y preguntéle, si se burlaba de mi? Respondio: *Entra, Pastor, que no burlo.* Dixe: *Pues yo no vi quando lleguè*

guè a esta region las puertas del *Engaño*, y las estuve mirando muy de espacio? No vi torres hermosas, y chapiteles, valcones, rejas, musica, jardines, y vna letra que dezia: *Gloria, Alegria, Descanso*? Parece (ô *Claridad*) que quieres engañarme, siendo hija del *Desengaño*? Llevame por alguna puerta falsa del *Engaño*, porque la principal no me arrebatte, y cautive? Respondio la *Claridad*: Pastor, yo no sè dezir mentira, porque soi la *Claridad*; es verdad lo que dizes, esto viste: *pero esso que viste entonces, es esto que ves aora*. Ibas con el amor proprio engañado, y vienes conmigo desengañado. Esto siempre fue lo mismo; pero tu no eres el mismo. Si lo miran ojos engañados, y perdidos, esto parece grandeza; pero con los ojos claros, se ve todo como es. Santiguème, y dixen: Santo Dios! *Quien creyera esto si no lo vieran los ojos?* Lo que và de mirar entre tinieblas de *Engaño*, ô luzes de *Desengaño*!

Alfin nos acercamos a la puerta, y vimos

EL PASTOR.

mos desde allí fuera grande confusión de gente adentro. Así como llegué à entrar con mis compañeros, dixo vn hombre feo, que estaba allí, que pagásemos la entrada. Yo dixé: Que es esto? Extrámos en la comedia? Dixo la *Claridad*: No es comedia, aunque es comedia el *Engaño*: El hombre dixo. En la casa deste Principe cada vno que entra le paga tributo para poder sustentarse.

Resolví à la *Claridad*, y dixé: Este hombre se burla? Dixo: No se burla; todos pagau al *Engaño*, si entran dentro de sus puertas; ó le dan la hazienda, ó la honra, ó la vida, ó el tiempo, ó el alma. Dixe yo: Pues no quiero entrar adentro! Entonces la *Claridad* habló a aquel hombre, diciendole: Compañero, este hombre no quiere entrar a obedecer, ni a servir al *Engaño*, y así no le debe tributar; entra solo a ver, y esforastero, y vasallo de otro Rei, y ha venido a estas regiones, y así dexadnos pasar. Avia à la otra parte de la puerta vna vieja muí

ardiente, viva, y chiquilla, y dezia gritando: *Que no nos dexassen entrar sin que pagassemos?* Y otra mui triste, flaca, descolorida, que estaba al lado, callaba, y estaba asentada sobre talegos, recibiendo lo cobrado, y metiendo en las mangas los doblones, y mirando a todas partes, los guardaba, y escondia. Preguntè a la *Claridad*. Quien erã estas figuras? Dixome: Este hombre que cobra es el *Daño*; aquella muger que solicita el dinero, es la *Codicia*. Aquella descolorida y amarilla, q̄ està asentada en talegos, es la *Avaricia*.

Daño.

Codicia.

Avaricia.

Dixe entonces: Este *Daño* le dà vn aire de parecer al *Escarmiento*, portero del *Desengaño*. Dixo: Acertaste, porq̄ aquel es hijo deste. El *Escarmiento* nacio del *Daño*, y de la *Pena*, vna muger mui triste, y atribulada, y se recogio el hijo à buen vivir, y este se quedò perdido; y asì entrambos son porteros, aunque en partes tan diversas.

Pena.

El *Fervor*, con el ansia de q̄ me fuesse vtil el conoçer el *Engaño*, daba gran

EL PASTOR.

priessa que entrassimos : pero el *Recato* dezia à la *Claridad*, que mirasse bien la orden que avia del *Desengaño*, para entrar en partes peligrosas, pues parecia el entrar temeridad. Que seria (dezia) si se quedasse allà dentro este Pastor, y se nos perdiessè? El *Fervor* dezia, que era forçoso entrar, pues mas *Desengaño* ofrece a los hombres el *Engaño*, que no el *Desengaño* mismo. La *Claridad* dixo; que traia orden para que entrassimos. Al fin eran tantos los que iban entrando por las puertas del *Engaño*, que nos passamos con ellos a las bueltas sin pagar.

Entramos apenas, quando mirando à aquellas harpias que cobraban con el *Daño*, vi que por sus espaldas estaban vnos moçuelos travieffos hurtandoles los talegos, y jugaban quanto hurtaban, y dezian : *O si estas viejas se muriessen, para que nosotros entrassimos en su hazienda?* Preguntè, quien eran aquellos moços? Si eran sus hijos de la *Codicia* (que dizen, que es fecundissima madre de grandes generaciones) pues trataban
de

de heredarla? Respondio la *Claridad*; q̄
 antes eran enemigos de vna, y otra, y
 se llamaban *Iuego*, *Divertimiento*, *Prodi-*
galidad, *Liviandad*, y otros amigos suyos,
 hijos de vn hombre baxo, que llama
 ban *Vicio*, y vna muger mui perdîda, y
 jugadora, que llaman *Relaxacion*.

Iuego.
Diverti-
miento.
Prodiga-
lidad.
Liviãdad
Vicio.

ENTRA EL PASTOR AL
 campo de Ociosidad, y lo que vio en
 casa la *Hipocresia*, y
 otras.

CAP. XVII.

PReguntè, si avia otra puerta en los
 Palacios del *Engaño*? Respondio la
Claridad, que avia otras muchas para
 entrar en el *Engaño*, que se llamabã *Ri-*
queza, *Felicidad*, *Salud*, *Iubentud*, *Poder*,
Ambicion, y otras semejantes; pero que
 todas tenian la misma perspectiva à la
 verdad que aquella, y que en todas co-
 braba el D.ño el tributo del *Engaño*.

Diversas
puertas
del Enga-
ño.

EL PASTOR.

Fuimos entrando por vn corral adelante entre numero infinito de gente desordenada, y tanto, que es dificultoso referir lo que alli vimos. Preguntè, como se llamaba aquel corral? Dixeron llamarse, el *Campo de Ociosidad*. Ohi conversaciones notables; vnos murruraban del gobierno, y dezian mil mentiras, y desatinos. Otros trataban de guerras, y contaban nuevas nunca sucedidas. Otros se entretenian en lastimar a los otros; y entre ellos vi vn hombrecillo, que andaba por todos los corrillos introduziendo mil mentirillas, y quentos. Y aquel mismo encendia luego vn fuego, que llaman *Murruracion*. Preguntè a la *Claridad*: Quien es aquel hombrecillo tan feo, y pequeño, y tan cansado, que con todos entra, y sale? Respondio; que aquel se llamaba *Chisme*, hijo de vna muger, que se dezia *Malicia*, y de vn hombre aborrecido, que llamaban *Inquietud*.

En esto oimos gran ruido de gente, y à èl fueron volando quantos estaban

en

en aquella grande plaza. Preguntamos, que era aquello? Dixeron, que entraba vn Principe grande en vna ciudad del *Engaño*, acompañado de muchos Señores, y Cavalleros, y que iban todos a verlo. Dixe yo: Mirad la sustancia de quanto estos hazian, y hablabã, pues por vna cosa tan ligera lo dexaron.

Estando assi, oímos que daba voces en vna plaza cerca de alli vna muchacha, gritando: *Que me matan, que me matan.* Acudimos, y vimos quatro mugeres que ahogaban vna donzella, y la vna de las viejas, que era mui recia, y terrible, dezia: *Tengo de ahogarte.* La otra vozeaba: *Teneis razon, que es maldita hembra.* La otra dezia: *Es mui justo que os hagais temer, estimar, y respetar.* Y la pobre moça no dezia sino: *No tengo culpa, Dios es testigo, q̄ no debo nada à nadie.* Pero replicaba otra mui lucia, morena, y fea: *Mientes, que yo lo vi con estos ojos con q̄ agora te estoi mirando.* Dixe a la Claridad: *Vamos a ayudar à aquella pobre don-*

EL PASTOR.

zella, que me haze gran lastima verla así maltratar, y lastimar. Sonrióse ella, y dixome: Tenlas a ellas, Pastor, la lastima que a ella tienes. Esta moça es la *Inocencia*. La que dize, que la ha de matar es la *Ira*. Aquella que dize, q̄ tiene razon es la *Embidia*, seca, enjuta, y amarilla. La otra, que dize, se haga estimar, es la *Sobervia*. La que dize, que lo vio, es la *Calumnia*, muger mui desvergonçada, y falsa. Y porque sepas adonde debe irse la lastima, y el dolor, quando veas padecer à vn inocente, y perseguido; ven conmigo, acerquemonos a ellas. Así lo hizimos, sacò el rayo de luz del Cielo, y quedaron todas fixas, como si fueran de piedra; y la *Calumnia* postrada a los pies de la *Inocencia*. Dixo: Mira aora a esta Donzella. Vila que estaba con vn resplandor bellissimo, alegre, hermosa, contenta, dos Angeles a sus lados, que la estaban coronando. Buelve aora, y mira a essas desdichadas: vilas centelleando por los ojos, echando llamas de fuego por todos

dos sus poros, y vn escorpion coronado dentro de su coraçon. Finalmente, horribles sobre manera. Dixome la *Claridad*: A quien querrias parecerle aora, Pastor; a quien haze padecer en el mundo, ô a quien padece? Respondi: A quiẽ padece. Ent onces dixo: Pues de aqui adelante aprende, y quando vieres penar, y pecar, ten lastima del pecar, embidia fanta al penar. No a i mas mal en la vida que las culpas que no son males las penas.

Passamos adelante, y entrando por vna calle retirada, salimos àzia fuer a del lugar; y oïmos grã ruido de diciplinas, y algunas voces, que parecian afectos pios, y buenos. Holguème cierto, y me parecio, que aun dentro del mismo *Engaño* ardia la devocion. Vi vna casa, que parecia como Ermita, aunque no lo era, y vn retulo a la puerta mui grande, y claro, que dezia *Santidad*; pero acercandome mas, vi que las letras se bolvian en otras; y vltimamente mirando con atencion dezia: *Hipocresia. Hipocre-*

E L P A S T O R .

Dixome la *Claridad*: No entres por la puerta principal desta fiera, ven conmigo. Llevónos por vna puerta falsa, faco la llave del *Desengaño*, y abrio, y hallamos à la *Ficcion*, criada de la *Hipocresia*, mui ocupada en hazer guisados à los huespedes de casa. Preguntamos por su ama. Respondio, que estaba retirada en vnos exercicios virtuosos. Caminamos por las pieças de aquel quarto, que tenia mui cerradas las ventanas, y hallamos à la *Hipocresia* en vna sala mui grande, y mui poblada, que se llamaba *Mentira*, y que estaba comiẽdo, y brindando con la *Gula*, *Sobervia*, y *Sensualidad*. Dixome la *Claridad*: Pastor, en la casa de aquesta infame muger, la puerta principal, es la falsa, y la falsa, esta es la cierta. Serviales los platos à la *Hipocresia*, *Gula*, *Sobervia*, y *Sensualidad*, vna criada que se llamaba *Lisonja*. Preguntẽ, si lo era de la *Sobervia*? porq̃ siempre yo entendí, q̃ se avia criado en su casa: pero dixome la *Claridad*; que de ninguna manera, sino q̃ desde el principio

la crió la *Hipocresia*, que era su sobrina, hija de vna hermana suya, que llamabã *Falsedad*, que la huvo en ella el *Engaño*. *Falsedad.*

Viendo, pues, el sobrescrito de la puerta, y el embuste de la casa, diole la *Claridad*, que es sumamente enemiga de la *Hipocresia*, vna fuerte reprehensió, y ella la quiso satisfazer, diziendo: Que „ comia con aquellas, por ver si podia „ convertirlas. Dixe yo. Ai embustera, „ vos os bolvereis como ellas, ô ellas se „ bolveran como vos. Y esta, y no otra „ ferà vuestra conversion? „

RECONOCE VARIAS PER-
sonas el Pastor, y entre ellas à la
Propria voluntad.

CAP. XVIII.

SAlimos de alli, y vimos vn hombre seco, y enjuto, que salia de vna casa con vn talego de plata debaxo del braço, y muchos doblones en la mano, de

EL PASTOR.

de quien huían vnos hombres à toda priessa, y èl iba tras ellos gritando, y diciendo : Venid, amigos, que os quiero enriquecer, honrar, y favorecer, y ellos todavia huían. Entraronse en vna casa, y nosotros los fuimos siguiendo, por ver en que paraban. Vimos que avian salido por otra puerta à vn campo, que llamaban del *Deleite*; y esto era a medio dia, quando mas ardia el Sol. Pusimosnos a la sombra, y ellos assentandose como en materia importante al Sol, se pusieron mui de espacio a jugar vnos pocos de reales que tenian. Alçóse en vn instante el vno con todos ellos, y otro, que se hallaba mui picado, le dixo vna pesadumbre. Desmintiole el ofendido, y sobre esto sucedio vna gran desdicha, quedando vno dellos muerto. La *Iusticia divina*, que anda siempre averiguando, y castigando delitos en la casa del *Engaño*, con vnos Alguaziles, que llaman *Enfermedades*, *Penas*, *Dolores*, mandô prenderlos, y echarlos en vna galera, que dizen *Penalidad*, y *Affliccion*.

Pre-

Preguntè a la *Claridad*; quien era aquel hombre que iba rogando con su dinero? Y aquellos que huían d'èl, como si fuera enemigo, y despues avian dado tan mala cuenta de si? Respòdio; que aquel hombre, que iba rogando con su dinero, era el *Trabajo*, el qual les combidaba con honra, hazienda, y felicidad, y ellos por la ociosidad se fueron à casa de la *Pereza*, y de alli salieron a mayor trabajo, sin honra, y felicidad condenados, que pudieran padecer por cõseguirla. Y harto se parece esto, Pastor, à lo que Dios haze con sus criaturas, pues les ruega con corona, y gloria eterna, solo por servirle cõ moderado trabajo, y los hombres huyen al ocio, y ociosidad, y hallan alli los trabajos, de que huyen, y despues de la vida, si no se enmiendan en ella, eterna pena, y condenacion.

Estando afsi divertidos, oímos ruído de campanillas, y parecia que llevaban algun hombre a justiciar. Passamos de la calle donde estabamos a otra, que di-

EL PASTOR.

- Maldad.* dizen de la *Maldad*, que viene á salir á vn campo grande, y hermoso, q̄ llaman
- Fortuna.* de la *Fortuna*. Vimos vn sentenciado, á quien iba açotando cruelmente vna muger, y algo lexos el cadahalso, donde estava prevenido el ministro que avia de degolarlo, que se llamaba *Castigo*; y seguiale infinito numero de gente, diziendole mil afrentas, y denuestos, sin que huviesse criatura que tuviesse lastima de su desdicha. Preguntè à la *Claridad*; quien era aquel miserable? Respondio; que aquel era vn gran bellaco, que se llamaba *Traicion*, que avia cometido grandes maldades, y muertes, hijo de vna muger que llamaban *Cobardia*
- Cobardia* *bardia*, y de vn moço, que dizen *Atrevimiento*; y que la muger que le açotaba era la *Fama*. Admirème, y dixè: Pues como siendo hijo de la *Cobardia* ha muerto à tantos? Responcio: Por la sangre de su padre; porque a este hombre infame, y cruel, le dà los pensamientos su madre, su padre la crueldad, y assi acaba açotado de la *Fama*, degollado del

Castigo, de todos aborrecido, y de ninguno llorado.

Luego oimos gran ruido de gente, que gritaba: *Placa, placa*; venian a acompañando a vna señora mui bien prendida, y vestida de vna tela que llamabã *Vanidad*, à quien acompañabã infinitos *Vanidad* hombres, y mugeres. Todos la venian dando, y ella de todos recibia; y tal vez si no la daban, lo quitaba; y aquello mismo lo daba otra vez, y lo arrojaba con mucha largueza. Y si le quitaban alguna cosa a ella, lo sentia, y daba infinitos gritos. Traia vn vestido, que parecia riquissimo, y en èl vn YO coronado por cifra, y ella iba diziendo: *Yo soi. Yo valgo. Yo puedo. Yo tengo. Yo quiero.* Cansème de tanto *Yo*, y dixè a la *Claridad*: *Quien es esta muger tan cansada, y tã altiva?* Dixo: *Esta es la Propria volūtad*, *Propria* mui gran Señora en el mundo, la qual *volun ad* de todos recibe quanto le dan, y aquello mismo, quando ella quiere, lo dà: pero si algo le quitan contra lo q̄ quiere, alli es alçar el grito. El ir pronuncian

EL PASTOR.

ciando Yo, es la propria satisfacion con que vive, procurando todo reducirlo a su querer.

Dixe: Pues como si desestima lo que tiene, y lo dà, y arroja, siente q̄ le quiten aquello mismo que dà? Respondio: Porque quando lo recibe haze su voluntad, y tambien quando lo arroja; y aunque parece que dà, no dà, sino que recibe, pues mas entra en ella con hazer su voluntad, que sale della con lo q̄ arroja; y assi le atormentan al quitarle lo que quiere, porque le quitan el hazer aquello que mas estima, que es la propria voluntad. Esta muger es altiva sobre manera, y mui contraria à la voluntad divina. Es hija de la *Sobervia*, y assi toda su ansia es mandar, ò despreciar los que mandan, que es otro modo de *Sobervia*, de suprema magnitud, que llaman *Pobreça insolente*; de la que habló el Espiritu santo quando dixo: *Que era maldad grande ser insolente el que es pobre.*

Caminamos adelante por unas calles
que

que se dezian *Riqueza, Locania, y Iubentud*, y llegamos a otra plaça, que llama-
 ban *Del contento*, en dõnde de algunas
 casas salia notable gente, vnos gritan-
 do, y diziendo: *Que no avian de jugar.*
 Dixe: Esto santo es, y bueno. Dixo la
Claridad: Es que han perdido. Otros vo-
 ceando: *Que aunque les costasse la hazien-
 da, se avian de vengar.* Otros afirmando:
*Que lo avian robado, y que eran vnos ladro-
 nes fulleros.* Prguntè a vn hombre que a-
 lli estaba, que casas erã aquellas? Dixo,
 que eran *Casas de entretenimiento.* Yo rei-
 me, y dixे a la *Claridad*: Has oïdo tan
 terrible desatino? Salen rabiando, y di-
 zen, que se entretienen!

*Riqueza.**Locania.**Iubentud.**Plaça del**contento.**Casas de**entreteni-**miento.*

Llegamos a vna dellas, y desde la
 puerta oï cantar excelentemente: yo
 quise entrar, y el *Recato* me cogio del
 braço, y dixo: Detente, que desde aqui
 los oïràs. Y apenas acabò la copla el
 musico, quando otro que estaba alli le
 dio vna gran bofetada; el echò mano a
 la daga, y con esto vimos, y oïmos des-
 de la puerta, que se hundia la casa à vo-
 zes,

EL PASTOR.

zes , y que vnas mugeres gritaban : *Que nos matan! Justicia. Que nos matan!* Todo era ruido de espadas, pistoletazos, derribar bancos, y sillas, juramentos , blasfemias , voces . Andaban vnos negrillos, feeçuelos ataçando, y con infinitos chismes rebolviendo quanto avia. Preguntamos , que era aquello ? Y dixo la *Casa dela Claridad*, que alli vivia la *Sensualidad*, y *Sensualidad* - que aquellos negrillos se llamaban *Zelos*, y que avian encendido la casa, y los traian a todos perdidos , confusos, y rabiosos, y finalmente vendrian a succeder grandes males.

Vi tambien enfrente de aquella plaza vn Palacio , que parecia Real en su grandeza, salian del, entre muchos contentos , algunos hombres alegres. Entrè adentro en vna pieça dōde avia vnos Varones ancianos , à quien asistia, y servia vna muger mui cortès, y cō grande reverencia, y humildad procuraba tenerlos bien asistidos : y vi que esta misma en saliendo de la pieça dōde estaban los viejos , no obstante que
avian

avian hecho muchas de las cosas que pedia, porque le negaron vna sola, murmuraba reciamente acá fuera de aquellos a quien servia, y regalaba allá dentro. Y la que era tan rendida, y modesta entre los viejos, mandaba con grandissima altivez a otros a quien ella gobernaba. Yo admirado de tan grande falsedad, dixé: Quien es esta muger tan comedida allá dentro, tã sacudida acá fuera? Esta, ô Pastor, respondió la *Claridad*, es la *Ambicion*, validissima en el mûdo; y aquellos ancianos a quien primero sirve, y luego muere, son los que reparten los premios que la alimentan; y oi lastîma a los que servia ayer: porque esta fiera, Pastor, al subir, y pretender toda es cortesia, y sumisiones; pero al mandar, y reconocer aquello que recibio, ingratitude, y sobervia.



ACOMPANIAMIENTO
grande, y mui admirable que el Pastor
vio en la calle del Tiempo,
y su fin.

CAP. XIX. Y VLTIMO.

Quando estabamos mas divertidos
en esto, me dixo la *Claridad*: Mira,
Pastor, que grande acompañamiento
passa por aquella calle, vamos à verlo
de cerca. Fuimos a vna calle ancha, es-
paciola, y hermosa, que llamaban la del
Calle del Tiempo. *Tiempo.*

Vimos à vn venerable viejo, de her-
moso talle, à cavallo, à quien iban si-
guiendo muchos Cavalleros, adorna-
dos de galas, y riqueza, y caminaban cõ
mui grande magestad. Luego se seguiã
vnos hombres mas moços, que dezian,
que eran hijos delos primeros, cõ igual,
y mayor luzimiento que sus padres, mui
alegres, y vizarros. Y tras estos en sus
haca

hacas vnas niñas bien prendidas, y cō-
tentas. En medio iba en vna hermosa
haca, excelentemente adereçada, vna
Señora bellissima, y entre otras cosas
traía en su tocado vna rica pluma de
diamantes, y en ella escritas vnas letras,
que dezian *Vida.*

Vida!

Iba hablando con vn Consejero su-
yo, y le aplaudia quanto hablaba, con
cuyo parecer lo gobernaba todo, y èl
daba todas las ordenes. Dezia aquella
Señora: *Llegarè à Alemania, y à la buelta
be de hazer algunas cosas importantes, y des-
pues descansarè, y bolvere a hazer jornada.*
Y èl con vna risa, aunque alegre, pero
falsa, le dezia: *Si Señora, que para todo à
lugar. Iba a cavallo vna Dueña, que di-
zen era hermana de aquel Consejero, y
tambien le dezia: Que sobraba tiempo pa-
ra todo, y que assi fucsse mui de espacio y pas-
fasse por Italia, y se entretuviesse en verla
antes de bolverse à Inglaterra.*

Luego iba gran numero de gente de
todas edades, vnos a cavallo, y otros à
pie, acompañando, sirviendo, y regalā-

do a esta Señora. Entre ellos vi dos hombres en vnos cavallos mui ligeros, y fueltos, y que andaban de reboço, de fuerte, que andando por todas partes, parece que se escondian. El vno traia vna espada de acero desembainada, aunque cuidaba de cubrirla, y en ella gravadas estas letras: *A los que yo no acabare*. Y el otro vna espada de madera, con vnas letras que dezian: *Yo los tengo de acabar*: y estos dos hombres iban sacando del acompañamiēto, de vno en vno, de dos en dos, y tal vez en mayor numero, a los que les parecia, fuesen de a pie, ó a cavallo, sin que ellos lo pudiesen resistir; y los que vna vez salian, no bolvian.

De fuerte, que puedo affegurar, que a dos calles que fuimos figuiendo al acompañamiento, al parar en vna casa algo angosta, donde entraron el viejo, y aquella noble Señora, con los demas, a hazer visita, si no vinieran otros a acompañarla, se huvierā quedado solos. Entraron todos en ella, y era harto triste, y

lo.

lobrega la puerta, y la casa. Y el viejo q̄ avia ido delante aguardò a que todos entrassen, y luego entrò el, y llevò tras sí la puerta. Acabóse aquello como si no huviera sucedido. Quando buelvo la cabeça, y veo otro ruido como aquel, y que venian, al parecer, los mismos por la misma calle por dōde avian pasado, sin aver salido por la puerta, ni aver dado tiempo a ello.

Dixey yo: *Que es esto, Claridad Santa?* Estos no son los que entraron? Respondio ella: No son los mismos, aunque es vna misma cosa. Preguntè: Pues que ha sido esto? Bien he menester la luz que tu traes del Cielo para acabar de entender practicamente lo que aqui acabo de ver. *Quien es aquella Señora, acompañada del viejo, y aconsejada de aquel hombre, y muger que la asistian? y aquellos dos hombres que iban desapareciendo a los que acompañaban, y seguian, quien son? Como se llama la casa desluzida donde entraron?*

Respondio: Mira Pastor, esta dama à quien

EL PASTOR.

- " quien todos acompañan , es la *Muerte*.
 " Eſto no (dixe yo) antes parece la *Vida*.
 " Reſpondio la *Claridad*: *Eſſo parece, eſto es,*
Muerte " pues es la *Vida* la *Muerte* diſſimulada.
diſſimulada en " Aquellas letras del plumaje de diamã-
la Vida. " tes no eſtan ſino ſobre vidrio mui fra-
 " gil, aunque luzido , al qual le llama *Sal-*
 " *ud*, hecho de tierra , y de vn ſoplo le-
 " ve, que le dio aquel luzimiento; y aunq̃
 " por vna parte dizen *Vida*, por la otra ex-
 " preſſan *Muerte* , y eſta es la letra mas
 " cierta.
 " Aquel viejo, à quien ſigue todo el a-
Siglo. " compañamiento, ſe llama el *Siglo*, que
 " ſe compone de ciẽ años. Aquellos hõ-
 " bres mayores que eſtan cerca del , ſon
 " ellos ; y los otros hijos deſtos , ſon los
 " *Años*.
Dias. " *Dias*, de que ſe forman los *Años*. Aque-
 " llas meninas, vivas, breves, y pequeñas,
 " ſon las *Horas* , de que ſe formã los *Dias*.
Horas. " Aquel hombre y muger q̃ acompañan
 " à aquella noble Señora, que es propria-
 " mente la *Muerte* dentro de la miſma
 " *Vida*, el vno ſe llama *Engaño*, y eſte lo go-
Confiança " vierna todo; y la otra *Confiança vana*, de
vana. " quien
 " quien

quien se ayuda el *Engaño*, y estos siem-
pre alegran, lifongean, y consuelā à la
Vida, pero la traen engañada.

De aquellos dos hombres q̄ van des-
apareciēdo a los demas, el de la espada
de acero se llama *Accidente*, y el de la de
madera *Debilidad*, y son Alguaziles de
la *Muerte*. Las letras significan, que al
q̄ no acaba en la vida el *Accidente* de ca-
lenturas, heridas, y otras miserias como
estas, que cortan, y acaban con breve-
dad a los moços, ha de acabar la *Debi-*
lidad cō cuchillo de madera de la ve-
jez, y diuturnidad, de la qual nadie se
escapa, y estos van desapareciēdo a los
que caminan por la carrera del *Tiempo*,
en el curso de la *Vida*.

El entrar primero todos, y luego el
viejo, y llevar tras si la puerta, es aca-
barse aquel *Siglo*, y començar otro de
diferentes rostros; pero con vn mismo
fin. La casa donde entran es de vna ve-
nerable, y triste viuda, que aunque està
siempre comiendo, nunca se sacia, y es-
tos q̄ vienen, y otros que vendran, to-

EL PASTOR.

dos entrā por la misma puertā, y allí acabā para el mūdo, y se llama *Sepultura*.

O Luz soberana! dixē. O *Claridad* Santa; lo que se aprende en la casa del *Engaño*! Todo es contrario a lo que parece. Parece hermosura, y es corrupciō; parece cōsejo, y es engaño; parece diamante, y es vidrio; parece vida, y es muerte.

Angel santo, harto he visto; si esto no basta a darme luz, sobre aquella, y con aquella que nacio esta noche en Belen, nada bastarā a mi engaño. Bolvamosnos al pesebre. Respondio el Angel: Bolvamos, que yā se comiençan los Maitines, y siendo Pastor es justo des exemplo a tus ovejas.

Esto me dixo que le sucedio al Pastor en aquella santa noche, y yo luego que lo ohi, lo encomendē a la memoria, y escribilo, por si huviesse alguno que desde ella quisiere pasarlo à la voluntad.

F I N.

TABLA DE LOS CAPITVLOS que se contienen en este Libro.

Introduccion al Pastor.

Interlocucion del Angel, y el Pastor en el Portal. *Cap. I. fol. 1.*

Es llevado el Pastor à la Region del Desengaño, y Engaño, y el Amor proprio le engaña. *Cap. II fol. 5.*

Lleuanle à casa del Desengaño, y visita à la Consideracion, y la Leccion le reprehende, y por que? *Cap. III. fol. 7. B.*

Llega à la antecámara del Desengaño, y le mandan, que visite à la Pureza de intencion, y lo que le sucedio con la Verdad. *Cap. IV. fol. 12. B.*

Entra el Pastor à ver el Desengaño, y admira su trono, y magestad, y se lo explica la Instruccion. *Cap. V. fol. 17. B.*

Lleva la Claridad al Pastor al Palacio del santo Temor de Dios, y lo que vio, y oyò en él. *Cap. VI. fol. 24. B.*

Visita à la santa Religion, y le suceden algunas cosas notables. *Cap. VII. fol. 28. B.*

Passa el Pastor, à visitar la Prudècia. *Cap. VIII. fol. 36.*

Llega al santo Palacio de la Paciencia, y lo que le advierte, y aconseja. *Cap. IX. fol. 40.*

Re-

Reconoce el Palacio de la Mortificacion, y
halla en gran congoja à la santa Asperenza.
Cap. X. fol. 43. B.

Visita el Pastor a la Oracion, y le enseñan co-
sas raras. *Cap. XI. fol. 48. B.*

Visita a la santa Humildad, y Obediencia; y lo
que le sucedio con vna Señora que se llama
Delgadeza. *Cap. XII. fol. 53.*

Và al Convento de la santa Castidad, lo que le
sucedio, y el disgusto que tuvieron el Reca-
to, y el Fervor. *Cap. XIII. fol. 58. B.*

Và el Pastor, y vè à la Resignacion santa, y la
dificultad del camino. *Cap. XIV. fol. 64. B.*

Guian al Pastor por la senda del Descuido à
las puertas del Engaño, y conoce al Amor
proprio. *Cap. XV. fol. 68.*

Puertas verdaderas del Engaño, que descono-
ce el Pastor, y sus porteros. *Cap. XVI. fol. 71.*

Entra el Pastor al campo de la Ociosidad, y lo
que vio en casa la Hipocresia, y en otras.
Cap. XVII. fol. 74.

Reconoce varias personas el Pastor, y entre e-
llas à la Propria volúntad. *Cap. XVIII. fol. 77.*

Acompañamiento grande, y mui admirable q̄
el Pastor vio en la Calle del Tiempo, y su
fin. *Cap. XIX. y ultimo, fol. 81.*

F I N.

IN-

INDICE DESTE LIBRO.

A

Amor proprio. fol. 7.
 Advertencia. f. 12.
 Atencion. f. 14.
 Aprovechamiẽto. f. 18
 Atricion. f. 25.
 Acierto. f. 33.
 Afliccion. f. 40.
 Abstraccion. f. 44.
 Aspereza. f. 44.
 Austeridad. f. 45.
 Aborrecimiento. f. 45.
 Amparo del Señor.
 fol. 46.
 Alegria. f. 46.
 Abstinencia. f. 47.
 Assimientto. f. 50.
 Afecto desorde-
 nado. f. 50.
 Afectos. f. 50.
 Abnegacion. f. 53.
 Atenciones. f. 61.
 Avaricia. f. 73.
 Atrevimiento. f. 78.
 Ambicion. f. 81.
 Años. f. 83.
 Accidente. f. 84.

B

Bondad. f. 20.

C

Consideracion. f. 9.
 Conocimiento in-
 terior. f. 16.
 Conocimiento. f. 19.
 Consuelo. f. 20.
 Claridad. f. 21.
 Confession. f. 25.
 Contricion. f. 25.
 Conocimiento de
 Dios. f. 25.
 Cõfiãça en Dios. f. 26.
 Constancia. f. 40.
 Consejo. f. 32.
 Culto divino. f. 35.
 Cuidados. f. 49.
 Caridad. f. 67.
 Castidad. f. 60.
 Crueldad. f. 62.
 Codicia. f. 73.
 Campo de la ocio-
 sidad. f. 74.
 Chisme. f. 74.
 Calumnia. f. 75.
 Castigo. f. 78.

Cobardia.	f.78.	Deleite.	f.77.
Casas de entretene- nimiento.	f.80.	Dolores.	f.77.
Casa de la Sensua- lidad.	f.80.	Dias.	f.83.
Calle del tiempo.	f.81	Debilidad.	f.84.
Confiança vana.	f.84.	E.	
D.		Escarmiento.	f.8.
Deseo santo.	f.8.	Elegancia.	f.24.
Diligencia.	f.14.	Evidencia.	f.16.
Discurso.	f.20.	Experiencia.	f.19.
Duda.	f.32.	Especulacion.	f.19.
Devocion.	f.35.	Eficacia.	f.20.
Derecho humano y divino.	f.37.	Enmienda.	f.26.
Discrecion.	f.37.	Execucion.	f.32.
Dissimulacion.	f.39.	Eloquencia.	f.33.
Dificultad.	f.44.	Exercicios.	f.45.
Desafinamiento.	f.50.	Espiritu del Señor.	f.46.
Delgadeza.	f.55.	Esperança.	f.67.
Delvios de menu- dencias.	f.61.	Embidia.	f.75.
Desagrado.	f.61.	Enfermedades.	f.77.
Desconfiança Sãta.	f.63.	Engaño.	f.137.
Descuido.	f.69.	F	
Daño.	f.73.	Fervor.	f.12.
Divertimiento.	f.74.	Firmeza.	f.35.
Diversas puertas del Engaño.	f.74.	Fortaleza.	f.37.
		Fuerça.	f.64.
		Facultades.	f.44.
		Fantasia.	f.49.
		Fè.	f.67.
		Ficcion.	f.76.
		Fal-	

Falsedad. f. 77.

Fortuna. f. 78.

Fama. f. 78.

G

Gracia. f. 10.

Gozo. f. 18.

Gloria de Dios. f. 35.

Grasera. f. 61.

Gula. f. 76.

H

Historia. f. 19.

Humildad. f. 53.

Hipocresia. f. 76.

Horas. f. 83.

I

Influencia. f. 20.

Instrucción. f. 22.

Imitación. f. 30.

Iusticia. f. 37.

Ingratitud. f. 62.

Illuminativos. f. 66.

Imitación. f. 66.

Influencias. f. 67.

Incendios. f. 67.

Juego. f. 74.

Ira. f. 75.

Inquietud. f. 74.

Inocencia. f. 75.

Iusticia divina. f. 77.

Iubentud. f. 74.

L

Leccion. f. 10.

Luz. f. 19.

Luz del Cielo. f. 21.

Longanimidad. f. 41.

Lengua. f. 44.

Llanto. f. 46.

Locania. f. 80.

Limosna. f. 57.

Liberalidad. f. 58.

Los Imperfectos. f. 68.

Los tibios. f. 68.

Los engañados. f. 68.

Liviandad. f. 74.

Lisonja. f. 76.

M

Merito del Señor. f. 10.

Misericordia. f. 35.

Modo. f. 36.

Modestia. f. 37.

Mortificación. f. 44.

Murmuración. f. 44. 74.

Meditación. f. 50.

Mesura. f. 59.

Mala correspondencia. f. 62.

Malicia. f. 74.

Mentira. f. 76.

Mal-

Maldad. f. 78.

Muerte dissimulada en la vida. f. 83

N

Narracion. f. 28.

O

Ojos. f. 25.

Ocupacion. f. 47.

Oracion. f. 48.

Oracion mental. f. 52.

Obediencia. f. 54.

Observancia. f. 56.

Ocasion. f. 69.

P

Proprio conocimiento. f. 11.

Prontitud. f. 23.

Propria observacion. f. 14.

Pureza de intencion. f. 15.

Perfeccion. f. 16.

Poder. f. 20.

Piedad. f. 35.

Paciencia. f. 42.

Ponderacion. f. 37.

Prudencia. f. 37.

Providencia. f. 37.

Paz. f. 37.

Penitencia. f. 46

Presencia divina. f. 48

Pensamientos. f. 49.

Pobreza. f. 54.

Precision. f. 62.

Pureza. f. 62.

Puertas de la Castidad. f. 65.

Pais santo. f. 66.

Purificacion. f. 66.

Purgativos. f. 66.

Pena. f. 73.

Prodigalidad. f. 74.

Penas. f. 77.

Penalidad. f. 77.

Pereza. f. 78.

Propria voluntad. f. 79

Pobreza insolente. f. 79

Plaza del cõtrato. f. 80

Q

Quatro modos de Justicia. fol. 37.

R

Retiro. f. 15.

Recogimiento. f. 11.

Razon. f. 19.

Reverencia. f. 35.

Religion. f. 35.

Rectitud. f. 38.

Re-

Relaxacion.	f.40.	Sobervia.	f.75.
Resolucion.	f.45.	Sensualidad.	f.76.
Reformacion.	45.	Siglo.	f.83.
Recitacion.	f.48.	Sepultura.	f.84.
Resistencia.	f.49.	T	
Recato.	f.59.	Tolerancia.	f.30.
Rigor.	f.61.	Templança.	f.37.
Rezelo.	f.64.	Trono de la Re-	
Resignacion.	f.67.	signacion.	f.66.
Riqueza.	f.80.	Trabajo.	f.73.
S		Traicion.	f.78.
Sinceridad.	f.23.	Tiempo.	f.84.
Sabiduria.	f.20.	V.	
Sãtos propositos.	f.26.	Verdad.	f.23.
Secreto.	f.32.	Utilidad.	f.18.
Seso.	f.37.	Vocacion.	f.25.
Sazon.	f.38.	Verguença.	f.27.
Sinrazon.	f.40.	Valor.	f.40.
Sentidos.	f.44.	Vigilancia.	f.31.
Seriedad.	f.46.	Vagueacion.	f.49.
Silencio.	f.48.	Vncio de espiritu.	f.52.
Sentimientos.	f.51.	Virginidad.	f.62.
Sequedad.	f.52.	Vicio.	f.74.
Senectud.	f.57.	Vanidad.	fol.79.
Severidad.	f.46.	Vida.	f.82.
Sêda de la nada.	f.66.	Z	
Superior conoci-		Zelo.	f.29.
miento.	f.68.	Zelos.	f.80.

CON LICENCIA,
EN MADRID,
EN LA IMPRENTA
DE LA VIVDA
DE
FRANCISCO MARTINEZ.

AÑO M. DC. XL. V.

